



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“DEL CLIENTELISMO AL INTERCAMBIO POLÍTICO: RELACIONES Y PODER.
UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE *LA POLÍTICA* EN LA CIUDAD DE
MÉXICO”

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

PRESENTA:

DIANA LUCERO LEANDRO CASTRO

2173802510

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

DIRECTORA: DRA. MARTHA LILIA DE ALBA GONZÁLEZ

SINODAL: DRA. FRIDA GORBACH RUDOY

SINODAL: DRA. DIANA ALEJANDRA SILVA LONDOÑO

IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE, 2019

*A Luz y Paola,
la esencia de mis días.*

AGRADECIMIENTOS

A mi familia:

Que han estado siempre conmigo, que han tomado mi vida y han hecho mucho de ella, que son el horizonte que siempre me acoge. Sin su amor, su apoyo y compañía este trabajo nunca se habría escrito y, por eso, este trabajo es también suyo.

Mi mamá, mi *Luz*: el mejor ejemplo que pude tener en la vida de la mujer que quiero ser; que tienes la magia de convertir la fatiga en algo hermoso, que contigo nunca me faltará una sonrisa y un abrazo.

Mi hermanita, mi *esponjita*: que reconstruiste mi vida sólo con tu presencia y que eres el motor de todo lo que hago.

Mi hermano, *Bern*: que con sus historias siempre me ha enseñado tanto de la vida: desde lo gracioso hasta lo insignificante de ésta.

Mi tío, *Juanito*: el hombre que más admiro y que me ha enseñado a esforzarme en todo lo que hago, que ha sido siempre un padre.

Mi tío, *Plácido*: que por sus invaluable conocimientos sobre la vida me ha enseñado, con el ejemplo, a ser más amable, más comprensiva y una mejor persona.

Mi abuelita, *María*: que desde que nací siempre tuviste un lugar para mí en tu casa, en tu vida y en tus brazos; que siempre has sido como una madre.

Mi abuelito, mi *Ángel*: que partió cuando esta investigación se estaba construyendo y que estará siempre en mi corazón y mi memoria.

Una mención especial a *Eloísa, Ángel, Diana y Natalia*, que durante estos dos años han sido una parte sumamente importante en mi vida, que me abrieron las puertas de su hogar con amabilidad y afecto, que se ganaron un lugar en mi corazón; les agradezco todo y los llevaré conmigo siempre.

A *Angel Magos*, porque si con alguien aprendí de psicología social fue contigo. Por el inefable afecto y la compañía, por tantas conversaciones, por todo lo compartido... por estar y ser.

Al comité de tesis:

A la Dra. Martha Lilia de Alba González por la paciencia y confianza que invirtió en este proyecto de investigación, por las observaciones siempre atinadas y una lectura concienzuda.

A la Dra. Frida Gorbach Rudoy por leerme con detenimiento y quien con sus conocimientos y experiencia aportó valiosos comentarios a esta investigación.

A la Dra. Diana Alejandra Silva Londoño por aceptar leerme y por las observaciones críticas que hicieron de éste un mejor trabajo.

Un agradecimiento especial a la planta académica y al Comité del Posgrado en Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa por que durante el proceso de la maestría me brindaron invaluable enseñanzas teóricas y profesionales sobre la Psicología social.

Por ultimo quiero agradecer a *Oscar* y a *Claudia* que me brindaron su confianza, compañía y compartieron conmigo sus experiencias, por aceptar colaborar con este trabajo y por las conversaciones que hicieron posible dicha investigación.

Gracias a todos

ÍNDICE

A manera de introducción	1
1. Para comenzar la lectura.....	6
1.1 Problematizando: El Intercambio Político, un acercamiento desde la psicología social	6
2. Diagnósis de la cuesti3n: Relaciones pol3ticas en M3xico.....	15
2.1 Sobre el clientelismo.....	15
2.1.1 El surgimiento de las clientelas.	16
2.1.2 Clientelismo: un objeto de estudio.	17
2.2 Formas pol3ticas: clientelismo, caciquismo, patronazgo y corporativismo.....	23
2.2.1 Clientelismo decimon3nico vs clientelismo contempor3neo ¿Una discusi3n necesaria?.....	25
2.3 El clientelismo en M3xico.....	28
2.3.1 El clientelismo y sus distintas caras.....	29
2.3.2 Clientelismo: ¿Una pol3tica de la pobreza?.....	34
2.3.3 El esp3ritu ¿Anticlientelista?	38
3. El intercambio pol3tico y sus nombres. Una historia conceptual.....	42
3.1 Intercambio Pol3tico.....	43
3.1.1 Intercambio Pol3tico: El contexto europeo, sus inicios.	44
3.1.2 El intercambio pol3tico en el contexto Latinoamericano, un enfoque local.....	47
3.2 Primeras suposiciones sobre el intercambio pol3tico, una noci3n desde la psicología social	51
3.2.1 ¿Y el clientelismo pol3tico?.....	59
3.2.2 La acci3n, la negociaci3n y los aspectos del poder.....	62
4. Sobre el encuentro con el otro: una introducci3n al campo de investigaci3n	66

4.1	Análisis del trabajo de campo.....	67
4.2	Etnografía ¿Para qué?	69
4.2.1	Etnografía como un ejercicio de traducción.....	70
4.2.2	La introducción a campo.....	72
5.	Interpretación y Discusión.....	76
5.1	Sobre los personajes.....	76
5.1.1	A modo de descripción.	76
5.2	Sobre algunas situaciones.....	94
5.2.1	Reunión Vecinal, 16 de enero de 2019, 13:00 hrs.	94
5.3	¿En el intercambio cuando se pide algo, qué se pide?.....	100
6.	Palabras finales	104
	Bibliografía	109
	Anexos.....	114
	Anexo 1. ¿Qué es un concejo?	114

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Siempre he pensado que la forma más bonita de comunicar algo es intentar contarlo como si uno entablara un conversación con un amigo. Esto significaría contar una experiencia con ánimo, aportando detalles relevantes o minucias, anécdotas, altibajos y errores, siempre con el propósito de hacerlo explícito para el otro; comunicar es hacer comprensivo e incluso vivencial un asunto que de primera mano es imposible conseguir, es decir transmitir la experiencia. Y es justo eso lo que se intenta hacer en este trabajo de investigación, intentar contar la experiencia de investigación como una narrativa completa.

El trabajo de investigación que a continuación se presenta tiene como objetivo el análisis de las relaciones de poder que están presentes en la relaciones políticas, con mayor exactitud, lo que se denominará en adelante: intercambio político. Mediante un estudio exploratorio y etnográfico lo que se pretende es abordar la forma en que se produce el orden social y cultural en torno a este fenómeno social, sin dejar de lado el lugar del lenguaje y la interacción de los partícipes del mismo.

Lo que me gustaría transmitir con este escrito es el proceso de investigación el cual fue divertido, emocionante y crítico, repleto de preguntas, la mayoría aun sin respuestas. Preguntas que al avanzar en la escritura se fueron moviendo en función del trabajo teórico y de campo. Lo que se encontrará en este trabajo son dos años de *idas y venidas* entre el trabajo de campo, el trabajo teórico, las discusiones conmigo misma –que soy a los que leí, a los que escuché, con quienes conversé y discutí- y las preguntas que seguían surgiendo

indiscutiblemente. Lo que se leerá a continuación está organizado de la siguiente forma, esperando de ésta distribución la comprensión y transmisión de la experiencia de investigación al lector, desde la incertidumbre, el cuestionamiento y el ánimo de ver y problematizar desde el enfoque de la psicología social. Cada apartado que compone este trabajo se encuentra entrelazado con los demás, y a pesar de que su organización responda a ser un texto inteligible es importante mencionar que ninguna de sus partes aunque aparezcan primero y están acabada, sino que se vuelve a ellas, se les repiensa y sólo aparecen como apartados definitivos cuando se escriben, o bien, se leen.

Como entrada al trabajo se presenta el apartado *Problematizando: El Intercambio Político, un acercamiento desde la psicología social* donde se construye una relatoría del curso que siguen los cuestionamientos que dieron luz a la pregunta de investigación. Cuando nos preguntamos por la construcción de las relaciones políticas y sociales en torno al intercambio político no se puede negar el trabajo teórico previo y el desarrollo de estos conceptos dentro de la problematización; ya que cuando se proponen estas preguntas, se reconocen como fruto del trabajo teórico desarrollado y la introducción al campo que ya había dado inicio.

A continuación se da paso al capítulo *Diagnosis de la cuestión: Relaciones políticas en México* donde se abordan a modo de diagnóstico de la cuestión los antecedentes del objeto de investigación que inicialmente se propone, se discuten las propuestas teóricas que se han elaborado, las funciones desde distintas lecturas sobre el clientelismo y su trayectoria como un fenómeno social y teórico desde el cuestionamiento de varias ciencias sociales y cómo ha sido ubicado en diversas épocas. Es importante la construcción de este capítulo porque teóricamente fue lo que dio paso a las ideas posteriores; el problematizar, analizar teóricamente y discutir el clientelismo nos abrió la puerta para ir a un análisis con mayor pertinencia, que nos permitiría no olvidar el clientelismo sino analizarlo desde otro enfoque: el del intercambio político.

Intencionalmente la sección siguiente es: *El intercambio político y sus nombres. Una historia conceptual* en el que se elabora una discusión teórica respecto a cómo se ha conceptualizado y analizado esta noción en varios trabajos, fundamentalmente desde la ciencia política. En función del trabajo analítico realizado y el desarrollo teórico previo se procede con una propuesta teórica proveniente desde la mirada de la psicología social,

donde no se pretenden negar las particularidades de otras ciencias sociales, sino encontrar y dar cuenta del abordaje psicosocial.

Posteriormente aparece el apartado de *Sobre el encuentro con el otro: una introducción al campo* que se centra en la importancia del trabajo etnográfico que se realizó durante tres meses acompañando a un Concejal de la zona oriente en la Ciudad de México. Aquí se sitúa la incertidumbre de aparecer frente al otro con dudas teóricas, con algunas suposiciones y con el desconocimiento; se habla de la forma en que el campo reformula lo pensado y que no es hasta ese entonces en que uno problematiza, desde la situación, dentro de ella, dando el lugar que merecen las formas en que la gente *hace* su realidad y en el modo en que la *enuncia* y no desde una trinchera teórica y metodológica ajena a la gente con la que se colabora.

La forma en que se presenta el *Análisis y la discusión* se aborda mediante la elaboración de unas descripciones que dan cuenta de las relaciones que establecen dos personajes con los que compartí con mayor cercanía y experiencias durante el trabajo etnográfico. Estas descripciones son una construcción analítica en sí mismas pues devienen del trabajo teórico y narrativo a partir del diario de campo que me acompañó durante tres meses, por lo que a través de momentos clave y significativos se traza el trabajo teórico y metodológico que se habían mencionado con anterioridad y se re-construyen algunas situaciones que responden a formas clásicas, comunes y que de algún modo son parte de un guion cultural y político de las maneras en que se *hace* la política, desde diversos hablantes y bajo diferentes situaciones.

*

¿Por qué la psicología social?

Aunque definir e intentar conceptualizar a la psicología social suele ser una tarea ardua y bastante compleja lo que intentaré delimitar aquí es la forma en que este trabajo toma como pilar epistemológico a la psicología social construccionista. Lo que podríamos decir sobre su interés es que este se ubica en cómo nuestros pensamientos, afectos y acciones se ven atravesados o determinados por otras personas y las situaciones de las que somos partícipes. Del mismo modo el sujeto es abordado como una objetivación de algún colectivo, mediante los discursos y acciones damos lugar, reformamos y construimos los espacios que habitamos y nos habitan.

En inicio, el enfoque de la psicología social que aquí se recupera es la que sostiene que la mente, la *psique*, aquello que pertenece al orden de lo psicológico, en otrora considerado un ente interno, propio e individual no son más que construcciones sociales y como tales se construyen en y con los otros. Ese *yo* que se enuncia no está en la individualidad ni en un esencia originaria sino en la construcción colectiva, en el habla, que mediante las conversaciones cotidianas se hace presente. Lo hallamos en el lenguaje, en las relaciones y en la forma en que estas se estructuran (Ibáñez, 2004 y Gergen, 1989). Es la interacción y las situaciones las que cotidianamente reforman a las personas los hacen ser, siendo. Esto implica dar paso a una “psicología de las relaciones” (Shotter, 2001) donde el aspecto social y psicológico son inseparables, se constituyen mutuamente. Pues al cuestionarnos sobre el yo, nos estaríamos indudablemente cuestionando sobre sus relaciones y sus circunstancias.

Los fenómenos psicológicos están determinados socialmente. Lo que desde otros enfoques se enunciaría como *un estudio del comportamiento político*, desde esta psicología social construccionista se determina como *un análisis de las relaciones políticas*; donde se consideran a los hablantes, en la dualidad de sujetos y objetos, sus acciones, las relaciones que entablan y sus efectos en la política, cómo se reforman y constituyen socialmente y cómo se sostienen mediante discursos de poder y saber.

Una pregunta que está siempre presente en ésta investigación y que de cierta forma es heredera de la psicología tradicional y hasta cierto punto la filosofía es: ¿Cómo llegamos a ser los que somos? Dicha pregunta es pertinente porque lo que somos es hasta cierto punto, lo que vivimos y construimos como realidad, los procesos por los que atravesamos y constituyen quienes somos. En ese sentido, las formas en que un sujeto actúa sobre sí mismo es producto de cómo los demás y las circunstancias, lo social, han actuado sobre él previamente. Diríamos entonces que la forma en que se constituyen los sujetos, a fin de cuentas, sujetos políticos, es mediante los otros, a través de sus relaciones. Llegan a ser y son siendo con los otros. Del mismo modo en que el entorno que los rodea marca y configura la construcción de una persona.

Otro de los aspectos importantes que recupera la apuesta de la psicología social es que desde su perspectiva las teorías psicosociológicas tienen que tener “la capacidad de cuestionar las asunciones dominantes de la cultura, de plantear reconsideraciones de

aquello que se da como evidente y generar de esta manera nuevas alternativas para la acción social” (Gergen, 1989, p.172). Y es justo esa la intención que tiene el realizar esta investigación al cuestionar las prácticas políticas, sus relaciones y su construcción social, desde un enfoque relacional.

1. PARA COMENZAR LA LECTURA

1.1 Problematicando: El Intercambio Político, un acercamiento desde la psicología social

Re-escribir, re-pensar, cuestionar y adentrarnos a las encrucijadas que supone dar nombre y problematizar *situaciones comunes*; aquellos fenómenos sociales que vivimos, construimos y que incluso defendemos, de los que “tomamos partido”; nos hace dedicar un tiempo razonable al *ir y venir* en las enormes lagunas de pensamientos que nos parecen propias, pero que sólo han conseguido aparecer en nuestra mente gracias a que la construcción del pensamiento es social.

Esto quiere decir que, en la problematización siguiente se hacen manifiestas algunas ideas provenientes del pensamiento contemporáneo respecto a la construcción de saberes, la formulación del pensamiento y el ejercicio del poder, desde sus entrañas. Me refiero a que estando dentro de los sitios que se problematizan se pretende adentrarse aún más, ir a eso naturalizado e intentar comprender estas situaciones cotidianas como si uno fuese un extranjero y digo *como si* pues uno no puede negar que lo que encuentra, comprende y problematiza sobre ellos nos es propio; aunque eso no nos aleja del utópico proceso de traducción al interpretar a los otros. En última instancia consta de construir un conocimiento que desde la vida cotidiana con preguntas que provienen del sentido común y que pretenden llevarnos hacia preguntas más profundas, más críticas y mucho menos banales.

El trabajo que comenzó con preguntas que tenían por objetivo indagar sobre la acción colectiva, las formas afectivas y de pensamiento que emergían en la participación política; -aclaro, era una participación política particular, podríamos decir una participación política negada, ubicada entre las fronteras de la ilegalidad y la normalización, aunque socialmente reconocida y utilitaria-, consistía en preguntas sobre un fenómeno social particular: el acarreo.

El lugar en el que vivo: Estado de México, se había pintado durante casi toda mi vida de los tintes de una política que en su mayoría es reconocida como ilegal, anti-democrática y corrupta, entre otras adjetivaciones. Desde mi infancia –quizá cuatro o cinco años-, mi familia y otros grupos de personas, de la misma localidad, nos reuníamos para ir a “aburridas reuniones” donde un señor con un acento particular al hablar decía que “necesitaba nuestro apoyo”, nos daban cosas, globos, gorras, playeras, incluso juguetes de los mismos colores, estos casi siempre respetaban el tricolor de la bandera: verde, blanco y rojo.

En la medida en que fui creciendo seguía viendo estos procesos de movilización, sin embargo fue algo de lo que muchas personas dentro de la misma comunidad se alejaban, al igual que yo y mi familia; aunque esto no era una generalidad pues había personas que más y más se acercaban a estas acciones. Con los años, estas acciones políticas pasaron por un proceso de descalificación, sobre todo en los medios de comunicación fue por donde se les adjudicaron nombres denigrantes o peyorativos, a la par los actores eran vistos como viles sujetos que sólo buscaban su beneficio; en su mayoría, los que eran partícipes de estas prácticas eran adjetivados como simples emisarios o víctimas, compradores o vendedores, aprovechados y calculadores o ingenuos, pobres e ignorantes.

El acarreo se convertía, de ese modo, en una técnica que facilitaba la movilización de posibles votantes a eventos políticos otorgándoles transporte, alimentos e insignias que demostraban su afiliación. A su vez forma parte de la lista de prácticas políticas ilegales de la Fiscalía para Delitos Electorales (FEPADE)¹. Del mismo modo en que éste aparato institucional se encarga de categorizar estas prácticas como acciones

¹ El acarreo forma parte de ésta lista con la *Ley General en Materia de Delitos Electorales* publicada en el Diario Oficial de la Federación el 23 de mayo de 2014.

delictivas e ilegales nombra y penaliza también a los sujetos con adjetivaciones negativas, discrimina las situaciones y sus acciones tienen un lugar peyorativo en la escena política. Ejemplo de ello es el denominado “Mapache”: el sujeto que se encarga de la logística en los procesos de votación, es decir, que desde horas o días antes de la elección comisiona quiénes serán transportados, cuál será el medio de transporte asignado, quién repartirá y a quiénes se les dará tal o cual cosa, las horas de cada acción, entre otros aspectos más sombríos destacan el robo o quema de urnas y dictamina quiénes serían los ejecutores.

Entre otras prácticas destaca la llamada “urna embarazada”: donde se llenan las urnas previamente con votos –papeletas robadas con votos falsificados- para algún candidato específico. O el “carrusel” donde la estrategia se encuentra en recorrer distintos puntos electorales con un grupo de personas y que voten con varias credenciales falsas. Así como estas prácticas hay muchas más en las que se resalta el intercambio del voto por dinero, apoyo, etc. o distintos mecanismos que posibilitan el triunfo en las elecciones.

Al inicio de esta maestría me preguntaba por “los acarreados”; “los sujetos de acarreo” como la expresión de una situación política fuertemente ligada a la corrupción, la ilegalidad, la pobreza y la ignorancia. Así pues, con el paso del tiempo, las preguntas, el darle otra posición a lo nombrado y volver a cuestionarlo; ese camino indisoluble en que uno vuelve sobre lo pensado y debate sus sustentos, es entonces cuando caí en cuenta de que siempre me refería a una situación de acarreo y no a los “acarreados”; a la *situación* no a los sujetos como tal, no me preguntaba por ellos en su singularidad sino a los modos en que reconstruían la situación, su situación, cotidianamente; en la cual se construían y que los construía subjetiva y discursivamente.

Sin embargo, con las preguntas que me seguía formulando y la introducción teórica, la búsqueda bibliográfica e incluso el acercamiento a campo me hicieron ver que el asunto del acarreo teóricamente tenía un lugar bastante trabajado, al cual, desde distintas disciplinas, se le denominaba clientelismo. Inicialmente, al realizar un bosquejo histórico del tratamiento teórico que se ha hecho sobre dicha problemática, me encontré con vastas investigaciones de variadas ciencias sociales, cada una con sus propios intereses, una mirada específica, incluso, parecería que cada una poseía un objeto particular.

Ahora bien, los que me ocupaban no sólo eran los procesos electorales, ni la culminación del voto, sino el proceso que estaba detrás, que permanecía oculto, que se vivía día a día “tras bambalinas”. Por lo mismo, fue importante emigrar a una conceptualización mayor, que diera cuenta de un proceso y no una acción, el clientelismo lo fue, pero sólo para encaminarme hacia el objeto de investigación que realmente orienta esta investigación: el intercambio político.

Durante los primeros meses de incursión bibliográfica acerca del clientelismo me encontré de frente con un gran problema conceptual en derredor del mismo, el término era y seguía apareciendo en casi todos los estudios como un objeto difuso y con diversas definiciones, que no sólo variaban culturalmente, sino que presentaban un problema más serio: el sentido de una a otra concepción no tenía que ver con una generalidad sino como algo que se construía en el seno social que lo hospedaba. Lo cual daba cuenta de un fenómeno social dinámico, vivo.

En algunas investigaciones el clientelismo fue utilizado para describir cierto tipo de relaciones que ocurren al interior de sistemas políticos específicos; otros estudios daban cuenta de los vínculos de dependencia entre el personal político y su electorado en sociedades muy distintas; otras posturas sostenían que es esencial a todo sistema político y no está necesariamente asociado a relaciones de tipo vertical entre “patrones” y “clientes”.

Posterior a la búsqueda y al cuestionamiento de estos saberes procedí a repensar mi propio objeto, la pertinencia; –de nueva cuenta ahí estaba yo- cuestionando si mis preguntas eran efectivamente preguntas para esta época, pues partía de un término de antaño, que tenía lugar y seno de una época aún colonizante, que hablaba de procesos sociales que no eran precisamente los actuales, evocaba prácticas y saberes en otrora importantes, pues era una palabra clave para la época; eso no quiere decir que no sea ahora, sino que –ya que con las palabras construimos determinadas realidades- qué realidad seguimos construyendo si nos ceñimos a una palabra que expresa prácticas políticas de antaño; no estaríamos acaso negando su maleabilidad, su construcción social e, incluso, su posible de-construcción. De ahí que, uno de los intereses era enunciar la realidad de otro modo ¿para qué? Para construir el modo en que hoy se experimentan, adquieren sentido y se manifiestan las prácticas políticas actuales. Lo que quiere decir es que, iba tras algo por lo cual abordar la construcción de las relaciones políticas, cómo se vinculaban estos sujetos, que en

fenómenos como el clientelismo y el acarreo les dieron nombres como: “patrón”, “cliente” o “intermediario”, y bajo ellos tomaban posturas, acciones y discursos particulares.

En ese sentido, buscarle nombre a este fenómeno social, que se hallaba tras el acarreo y el clientelismo, era importante para deslindarse del sentido peyorativo que se les había dado a estas formas políticas, sin que la intención fuera rescatarlas del lugar al que habían sucumbido ni realizar una alegoría de lo que construyeron socialmente sino desentrañar desde otro lado el sentido y la construcción política y cotidiana que se hacía de un fenómeno social de tal impacto. Y así, al intentar desprenderme de aquellas conceptualizaciones de acarreo y clientelismo parecía que en el fondo iba acercándome más a ellas, al punto de centrarme en el mismo lugar en que la mayoría de estudios focalizan sus teorizaciones y donde parecía culminaba o se materializaba dicho fenómeno social: el intercambio.

El punto de contraste con otras posturas y sobre el cual quiero enfocar esta investigación es donde, para las investigaciones que me preceden, se hacen evidentes esas formas políticas, partir del intercambio, a través de la mirada de la psicología social, que se ocupa de las relaciones, de la interacción y de las construcciones que toman cuerpo en lo social. Es ahí donde el *intercambio político* se encuentra como un fondo, como un eje, que atraviesa las relaciones políticas y sociales en el entramado político mexicano.

Lo cual también significa investigar la forma de pensar en el México contemporáneo desde el entramado del intercambio político, no sólo es lo que la gente piensa sino cómo construye su mundo, cómo le da significado y le infunde sentido, afectividad o valor. Cómo desde el sistema de signos y significados del que disponen es capaz de construir su realidad y los modos de construir “la política”. Pensar en el intercambio político no como un suceso aislado y descontextualizado sino como un proceso, una serie de formas, técnicas, reglas, normas y signos; un sistema completo que hospeda significados y pautas que posibilitan los modos de relacionarse en un espacio o para un fin.

El alegato de la pobreza y la ignorancia que se cimbran detrás de la desigualdad del discurso que coloca a los sujetos en acarreo o clientelismo como inferiores, pobres, que no piensan, que no razonan, que son manipulables y comprables, que votan sin medir las consecuencias, sin pensar. Por ello, el objetivo aquí reside en estudiar las relaciones

políticas que se desenvuelven entorno al intercambio político, sumergirme en las formas en las que los sujetos desde sus trincheras con sus herramientas sociales y discursivas construyen la política; adentrarme a los espacios en que los actores desde cada frontera (particular y social) convierten y transgreden con sus prácticas y discursos el marco de la política institucional en México. Lejos de pensar a los sujetos dentro de esgrimidos y determinantes categóricos, abordar el intercambio político implicaría pensarlos como sujetos complejos que piensan con los otros y en función de ellos se mueven por el mundo y reconstruyen su realidad.

El dar cuenta de todo este proceso es poner en su lugar el proceso mismo de investigar, de ir construyendo el objeto colaborativamente, el renunciar a la idea de que el objeto está ahí y sólo se aborda, sino que de a poco, con reservas e incertidumbre éste va tomando forma, adquiere sentido no sólo para la mirada académica sino que tiene congruencia con las realidades que se construyen a diario, que son complejas y que desde esa complejidad es desde la que se intenta construir.

Incluso podríamos decir que pensar en el intercambio político es pensar en el diálogo que se establece entre el gobierno y la ciudadanía –no es una relación exclusiva, pues tiene variantes y diversos actores, por ahora sólo se elabora desde este enfoque, pero no se establece como el único-, estas son dos figuras que se relacionan y se manifiestan desde distintos actores, mediante prácticas de negociación, rituales y saberes que respaldan dicha relación. Relación que de un modo u otro constituye las formas políticas comunes, cabalmente aceptadas, socialmente reconocidas –y quizá susceptibles al rechazo-, pero eso no evita que sean comprendidas y fuentes de sentido o saber.

Por lo tanto, apostar por el análisis del intercambio político en las relaciones políticas implica comprender el diálogo entre el gobierno y la ciudadanía, un diálogo que parece negado, donde se simula que los únicos con acceso a la política son los pocos, los de determinada élite, cuando lo que aquí se pretende dilucidar es que en función de las relaciones de poder, éste no está nunca ni para siempre en un solo polo, éste es movible, es complejo y es circular. El poder exige tránsito por lo que la discusión, la negociación y el intercambio son momentos donde el poder se hace manifiesto, a través de prácticas y discursos. La intención del abordaje del poder es a modo de una de-construcción, que no solo se trata de desmontar lo que ha sido construido, y menos con intención de destruir;

más bien es una tarea de re-edificación, de intentar comprender cómo es que algo se hace, cómo se ensamblan y articulan las partes que lo componen, qué se oculta y cómo los sujetos lo mantienen en funcionamiento.

La situación política del país es algo que no podemos dejar de lado, al tener por primera vez un presidente con una “propuesta de izquierda” que recrimina las prácticas políticas de antaño y que su propuesta se cimenta en otros valores, es decir su propuesta parece opuesta a la imagen característica de la política en México que le precedía y donde el clientelismo era una de sus máximas. En la trascendencia política la imagen de los partidos es igualmente importante pues el partido con el que se tomó la presidencia es el partido que se edificó como sinónimo de la esperanza fue el Partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA); en un México que había negado a los partidos políticos significados positivos a causa de una historia que revelaba un trayecto ventajoso del sector político partidista frente a la población, y que no ocultaba las consecuencias sociales y económicas para la ciudadanía, este partido no sólo rechazaba esos apelativos y se mantenía al margen de ellos, sino que los castigaba, por decir lo menos.

En este sentido, no sólo se encuentran nuevos partidos en el ejercicio político sino que se hacen presentes nuevas figuras. Una de ellas, la de los nuevos Concejales en la Ciudad de México (CDMX), es la que abre paso y posibilita el acercamiento a un campo de estudio particular, que tiene lugar en lo “nuevo”, lo “actual”. En este caso la elección del campo de observación se convierte en un fenómeno circunstancial; es decir, no existe una elección previa sino que se da por las posibilidades de acceso y la participación de los sujetos. Esto quiere decir que el encontrarnos con una figura –o figuras- se volvieron un hecho fortuito, casi un accidente, lo cual, sin embargo, es bastante afortunado.

El trabajo se realizó en una Concejalía de la CDMX y su círculo, más cercano y no tanto, lo que se abordarán es el reflejo de situaciones que acontecen alrededor de un par de personajes, que se manifiestan como puentes de conexión con los otros, personas con las que laboran y la población. Al ser una investigación de corte exploratorio se intenta construir un mapa teórico que dé paso a una investigación más profunda y extensa sobre las formas políticas en México.

Pensando en estas consideraciones podemos entablar las siguientes preguntas:

¿Cómo se construyen las relaciones políticas y sociales en torno al intercambio político desde distintos actores políticos, dentro de una Concejalía de la CDMX?

∴ ¿Cuál es el universo de sentidos y significados que construye las relaciones políticas? es decir ¿Cómo se construyen los discursos de legitimidad, reciprocidad, compromiso, apoyo, participación o acción, dentro de una Concejalía de la CDMX?

∴ ¿En qué consiste el intercambio político y cómo se establece dentro de una Concejalía de la CDMX?

∴ ¿Cuáles son las prácticas políticas y cotidianas que construyen y modelan el intercambio político, dentro de una Concejalía de la CDMX?

La pregunta que dio inicio a este proyecto de investigación estaba centrada en el proceso de *acarreo* y los sujetos del mismo. Cuestionaba la vigencia de una técnica política de antaño en las formas contemporáneas partidistas, pero esa pregunta se fue reformulando al situarla como un objeto de análisis para la psicología social, lo cual me llevó a pensar y leer sobre el clientelismo. Esta última era situada como una práctica en la que el *acarreo* figuraba como una de sus aplicaciones. El interesante trabajo teórico que se ha elaborado en torno al clientelismo desde distintas perspectivas es lo que sea abordará a continuación.

2. DIAGNOSIS DE LA CUESTIÓN: RELACIONES POLÍTICAS EN MÉXICO

2.1 Sobre el clientelismo

Se han realizado innumerables trabajos de investigación acerca del clientelismo no sólo desde las ciencias sociales: la sociología, la antropología, la historia, la ciencia política e incluso la economía, sino que también ha tenido un lugar reconocido en los medios de comunicación y la opinión pública. Lo que quiere decir que, este capítulo no tiene como finalidad esgrimir la vasta cantidad de discusiones que se han realizado, sino que se fundamenta en la idea de construir una especie de mapa conceptual, una creación propia (y no tanto) del modo en que se ha abordado el clientelismo –como una figura del intercambio político- en un nivel global y los tratamientos que se han hecho sobre dicho tema en especial en México, mediante un análisis crítico. Cabe resaltar que cuando aquí se habla de clientelismo me refiero con precisión al denominado clientelismo político², en adelante se prescindirá de tal adjetivo pues la construcción teórica que se hará a continuación delimita el enfoque que se le otorgará en toda la investigación.

² En la búsqueda bibliográfica realizada encontré –o me encontraron- una increíble variedad de textos en donde se abordaban tipos de clientelismo, diferencias de estos, entre otras particularidades; hasta cierto punto comprendo que los adjetivos que lo acompañan como *laboral*, *político* y demás apelativos, quizá, muestran algunas diferencias en el espacio en que el clientelismo se da. Creo que es pertinente rescatar la configuración que cada noción de clientelismo tiene y en el espacio al que se le da lectura. Sin embargo para la forma en la que yo intento construir teóricamente al clientelismo, éste es inherentemente político. Más adelante se elaborará una discusión sobre ello.

2.1.1 El surgimiento de las clientelas.

En algunos textos (Moreno, 1999 y Cerdas, 2014) se hace mención brevemente sobre cómo se configura el concepto de clientelismo desde la antigua Roma. Estos son estudios que dirigen su enfoque analítico de lado de la historiografía, perspectiva que se ha dedicado a estudiar este fenómeno desde el siglo XIX. Los trabajos que destacan en el desarrollo que Moreno (1999) realiza son estudios clásicos sobre Roma, estudios que no adquieren un análisis particular de las clientelas, más bien, sólo aparecen delimitados someramente al formar parte de la historia de la Roma Antigua; sin embargo para Anderson (1979) la “clientela” en la Roma Antigua era vista como una situación legal, o bien, una convención social, mediante la cual se unían los plebeyos a las familias patricias, es decir, la situación clientelar funcionaba como un puente jurídico, social y económico, de resguardo y protección en favor de los plebeyos, al carecer de derechos y protección por parte del estado, al convertirse en “clientes” se les proveía de beneficios a cambio de ceder su posición de “hombres libres” por protegidos de familias patricias, por lo que, podríamos decir que, este pasado social dio lugar a la instauración de las relaciones entre señoríos feudales y siervos. Por otro lado, un estudio que vale la pena que señalar es el de Roland Mousnier (Moreno,1999), en este escrito se menciona por primera vez al clientelismo como un objeto de estudio delimitado, el enfoque está pautado por la sociología funcionalista sobre la sociedad feudal francesa. La cualidad peyorativa que se le ha adjudicado a este término, si pensamos la función que tenía socialmente en la vida pública y la organización jurídica de desde la Antigua Roma es cuestionable, parece ser que responde a fenómenos de la modernidad y que entra en conflicto directamente con los procesos de democratización de las sociedades capitalistas.

A pesar de suponer que había alguna clase relación interpersonal, en la República Romana, a la que se le podía definir como clientelismo, siempre y cuando esa lectura sea desde la perspectiva de la academia occidental, muchas investigaciones han demostrado cómo se ha ido estructurando en la Edad Media, en las sociedades Europeas, principalmente rurales hasta lograr establecer una definición en el Estado liberal y neoliberal, con regímenes partidistas y denominados democráticos. Visto bajo dicho matiz se podría decir que el modo en que el concepto de clientelismo prevalece históricamente, que no se niegan las diferencias ni los detalles particulares de cada conceptualización hecha a pesar del tiempo, cultura, historia o espacio geográfico, pero hay elementos que

permanecen y que ubican al clientelismo actual como “un proceso de larga data que evoluciona, se modifica” (Moreno, 1999).

Aquí es importante notar una situación sobre la que difiero, puesto que no considero al clientelismo como un proceso que haya existido desde siempre, como palabra –lo que implica portar una acción- el clientelismo se ha sometido a modificaciones contextuales y emerge en condiciones que lo hacen posible en determinadas épocas, al ser construido y sostenido socialmente adquiere sentido y significado dentro de las relaciones interpersonales de un tiempo y espacio que lo sostienen. Esto quiere decir, que quizá no podríamos decir que hay clientelismo en la Antigua Roma, sino que el rastreo que se hace bajo la mirada actual nos hace comprender prácticas políticas de la Antigua Roma como elementos que hablan de la situación político-social y que eso que nombran como clientelas.

2.1.2 Clientelismo: un objeto de estudio.

Para abordar la conceptualización en la ciencias sociales sobre el clientelismo cabe resaltar que ha sido fuente de una historia multidisciplinar, el fenómeno ha sido estudiado desde la mirada de la ciencia política, la historia, la antropología y la sociología, cada cual con el enfoque que cada ciencia como parte de una tradición de conocimiento, los abordajes han variado en tanto la epistemológica, ontológica y metodológicamente y este estudio tiene un recorrido de siete décadas (Moreno, 1999).

Las investigaciones que se han elaborado documentan casos de comunidades rurales como de espacios urbanos y consolidados en Estados modernos, burocráticos y democráticos, es decir que el panorama para nada se muestra estrecho, sino variado, casi caleidoscópico, lo que implicaría intentar recuperar las distintas miradas que se posan sobre el clientelismo, a través del tiempo, la historia, los contextos sociales y económicos y, sobre todo, las perspectivas científicas que lo han cuestionado.

Los primeros estudios, desde 1940 (Vommaro y Combes, 2016), que se realizaron sobre el clientelismo provienen de la antropología, después se unieron al análisis la sociología y la ciencia política, casi a la par. Con las investigaciones realizadas de estas disciplinas la discusión se dividió fundamentalmente en dos lecturas sobre el clientelismo, por un lado, el funcionalismo y, por el otro, el marxismo. Por un lado se encuentran

autores provenientes mayoritariamente de la ciencia política, perspectiva desde la que el clientelismo es concebido como una barrera que impide el progreso y la democracia; el cual atenta contra las nociones de participación política, acción social y colectiva, “lo que la convierte en una participación atomizada, carente de direccionalidad política y tendiente al mantenimiento del statu quo” (Dinatale, 2005, p.43). Trotta (2003) afirma que sería necesario analizar al clientelismo como acciones que contienen objetos, palabras, conceptos, actos distributivos y públicos, ya que es importante considerar sus mutaciones y las formas en las que adquieren sentido en la práctica, es decir, sus manifestaciones. Otras vertientes de pensadores destacan nociones en torno al clientelismo en el que se conceptualizado como un fenómeno inevitable y funcional, esto quiere decir, que la existencia del clientelismo en un Estado permite el funcionamiento de la estructura política y social, la distribución y de poder entre el centro y las periferias.

Estas investigaciones daban cuenta del fenómeno en pequeñas localidades en su mayoría rurales, en el sur de Italia y en Francia. Posteriormente los estudios se extendieron a Asia y América Latina³. Lo que dio continuidad a estos análisis iniciales fue el interés que despertó en la sociología y en la ciencia política. Las lecturas a partir de estas disciplinas se dirigían hacia las dinámicas políticas dentro de los estados modernos, los procesos de institucionalización y modernización, donde las relaciones políticas habían manifestado muchos cambios debido al establecimiento de partidos políticos, antes inexistentes. A partir de ese momento el enfoque teórico del clientelismo apostaba a ser uno multi e interdisciplinario (Moreno, 1999).

Esta mirada antropológica, tendía a centrar el análisis teórico especialmente en los códigos morales, las estructuras sociales y los valores que asumían “las culturas extravagantes” (Moreno, 1999, p.74); pero no fue hasta que estos estudios se realizaron en localidades “menos exóticas” que adquirieron un valor realmente importante en la opinión académica. La situación de tales estudios marcada por el pensamiento colonialista sobre estas sociedades era una de las características más notables; la mirada del progreso político, la evaluación y valoración de prácticas políticas distintas, no mejores o peores, diferentes a las propias eran tratadas como pre-políticas, pre-democráticas.

³ En América Latina se han estudiado ampliamente dos países: Argentina (Peronismo) y México (PRI) –más adelante se abordaran con mayor detalle estos estudios-.

2.1.2.1 *Sobre la interacción: de la “amistad desequilibrada” a las “relaciones diádicas”.*

Hacia 1954, Pitt-Rivers (1989, p.164) realizó una investigación en una región de España que fue crucial para el desarrollo y el interés que se le otorgaron a las formas elementales en que se relacionaban, en la vida cotidiana, unos campesinos dentro de la comunidad, en la que también podían encontrar una relación de asimetría que en la actualidad se daría cuenta de un proceso clientelar. La España que en este trabajo se presenta es la que estaba bajo el poderío de Franco. Cuando Pitt-Rivers habla sobre el concepto de “amistad desequilibrada” hace referencia a la relación que congrega a sujetos de distintas clases sociales o económicas; como una forma por la que sujetos comunes y el Estado podían tener contacto o comunicación.

En este tipo de régimen lo que se conocía como caciquismo o patronazgo; y que servía como un puente entre las dos clases sociales por excelencia, burguesía y proletariado, desde una visión marxista, era más bien un mecanismo estructural bajo el cual era posible la distribución de recursos, pero claro, bajo un sistema autoritario. La estratificación social hacía posible y constituía una escala de acceso a bienes y servicios. Pareciera que muchas de las concepciones en torno a estas denominadas “relaciones diádicas” (patrón-cliente) siempre mantuvieron una importancia simbólica primordial; pues la conexión entre el vínculo personal y el intercambio material tenía sentido y significado sólo en el seno de una construcción de símbolos y signos que permitía comprenderlo más allá de la transacción. Lo que significa que entre los terratenientes, los patronos, caciques y sus subordinados se establecía una relación estrecha, las ayudas que los primeros les proveían a los segundos y la forma en que discursiva mente se construía la ayuda, la situación política, social y económica creaba entre los subordinados una clase de fidelidad y sumisión. Incluso éstos en situaciones de pobreza o escasez buscaban un nexo con alguien poderoso, una amistad, una dependencia moral, ser sus protegidos (Cerdas, 2014).

Para autores como Badilla y Cerdas (2013) las relaciones clientelares se manifiestan como redes móviles; en las que los clientes son quienes dan este movimiento al tener la posibilidad de cambiar de decisión durante las elecciones. En la situación que supone la competitividad electoral, dicha elección puede estar guiada por el interés, motivos personales u objetivos propios (retoman el concepto de Bourdieu

(1995) de *illusio*⁴ para definir dichos objetivos), necesidades básicas y es fácil que se adscriban uno u otro grupo político. No debemos olvidar que la *illusio* no es una creación de un cálculo racional sino que se hace presente como resultado de la creencia en las estructuras y da forma a las relaciones y las prácticas políticas.

Una de las miradas más interesantes sobre el clientelismo es la presentada por Trota en 2003, quien centra su análisis en el lugar que ocupa el mediador (*broker*). Para este estudio echa mano de conceptos fundamentales en el marxismo y de los trabajos teóricos de Giddens como la teoría de la estructuración, también hace una crítica a Elster denominándolo “subjetivista” pues pone el acento las acciones de los actores y en el por qué de estas acciones, otorgándoles una perspectiva racional, calculadora y estratégica; por lo que muestra a dicho fenómeno social desde el individualismo de cada actor, un producto del costo-beneficio del intercambio (2003).

De acuerdo con Trota y como lo había enunciado antes, algunas posturas resultan insuficientes para analizar un fenómeno tan complejo y enlazado a la praxis social; ahora bien, el problema no está en suponer que los sujetos poseen o manifiestan un carácter de reflexividad frente a sus acciones sino que estas acciones también están permeadas por las estructuras sociales; lo que quiere decir que no solo podemos limitarnos a ver lo micro-social o lo macro-social, sino que son un conjunto de acciones que permiten integrar una visión del clientelismo crítica en donde “los sujetos individuales poseen una capacidad reflexiva que dota de sentido sus acciones, sin embargo dichas acciones no son enteramente producidas por el libre albedrío de los individuos” (2003, p.33), pues éstas, están impulsadas por las estructuras y organización social y política, lo que implicaría que el clientelismo se estructura de acuerdo al sistema político que lo hace posible y por supuesto a los sujetos que lo reproducen y lo van construyendo día a día y que de a poco dan lugar a un margen de transformación en la medida de su acción.

Auyero sostiene que la relación diádica está centrada en la serie de experiencias que están atravesadas por las formas en las que se presenta el poder y las emociones que emanan de la situación relacional, es decir que lo simbólico se juega para implantar en

⁴ Según Bourdieu, *illusio* (del latín *ludus*, que significa juego) es una condición y un producto para aceptar que lo sucedido en el juego social tiene un sentido y que éste cumple una función.

la relación una forma de vivir y sentir, genera expectativas en ambos participantes, estas expectativas son a su vez sociales y políticas, de ahí la importancia del “favor fundacional”⁵ (Auyero, 1997). Por otro lado, Stokes (2007), con una perspectiva que recupera a Durston⁶ (2005) y a Bourdieu⁷ (2000), problematiza y piensa al clientelismo como una relación paradójica en la que dialogan y a través de la reciprocidad, la explotación, el voluntarismo y la dominación se construyen el apoyo y la lealtad política.

2.1.2.2 *Los actores en el clientelismo y su relación.*

Es importante tomar en cuenta que la relación clientelar está conformada por tres actores que son: el cliente, el mediador y el patrón; cada cual dispone de funciones y formas de ser, discursos públicos y privados que se elaboran en la práctica, son actores políticos los tres, los planos en los que desarrollan sus acciones varían. Las estructuras clientelares deben ser tomadas de forma seria, no como practicas obsoletas, de antaño o pre-democráticas, como un “tipo de lazo social” (Auyero J., 2004, p.181).

Según Stokes (2007) lo que mantiene unidos dentro de una misma relación entre cliente y patrón estriba en dos razones fundamentales paradójicas, es que esta relación se define como voluntaria y de explotación. La primera fundada en las normas sociales, la reciprocidad, etc., y la segunda sostenida en el interés personal, que pueden ir según mis consideraciones desde el temor a represalias hasta el cálculo racional de conveniencia de mantener la relación y el intercambio. Una de las dificultades de dicha lectura olvida por completo que ambas partes constituyen un sentido a la relación clientelar y que ésta a pesar de que encuentra como foco el intercambio éste no es un mero intercambio material y ya, tiene significados entramados que se discuten y visiones para ambos, es decir el objeto no solo significa el objeto no significa lo mismo una playera para alguien que puede comprar una de \$200 de su banda de rock favorita a alguien a quien le regalan una playera de PRI, ya sea mecánico, la ocupa para trabajo, una persona sin hogar, significa cobijo, etc. He de aclarar que la idea no es ensalzar estos intercambios como los objetos más entrañables,

⁵ La prestación brindada no es el factor más importante en la constitución del sistema, sino el conjunto de creencias, presunciones, estilos, habilidades, repertorios y hábitos que la experiencia repetida, directa e indirecta de estas relaciones, provoca en los clientes.

⁶ Como un intercambio permanente de bienes (materiales y simbólicos).

⁷ Como una manifestación de capital social a partir del cual se obtienen beneficios que fundamentan la solidaridad de la relación.

pues para otros significaran poco, nada o serán despreciables, sin embargo lo que busco con esta idea es que si continuamos con un análisis valorativo, como mucha de la literatura sobre clientelismo lo ha trabajado, jamás comprenderemos otras realidades, ni las formas en que la gente la construye, ingenuamente interpretando desde nuestros marcos de saber.

Gracias a los estudios antropológicos además de los dos agentes ya conocidos y con el crecimiento de las redes clientelares apareció en el análisis la participación del mediador, o como es mayormente conocido en trabajos de origen estadounidense *broker*, definidos como sujetos que comunicaban a los otros, funcionaban como puente de enlace y quizá simbólico en el intercambio. Este consiente en ser un sujeto que ejerce de intermediario administrativo, cultural y simbólico, es más bien un traductor de peticiones de representatividad, de respaldo, en menos es un traductor de discursos. Funge como puente entre ambos universos sociales. Entre ambas lenguas; trata de convertir las practicas discursivas de unos en prácticas que el otro en su lenguaje pueda comprender. Se mueve bajo dos lógicas, no estoy segura de una se pueda denominar social y otra política, que político no es social y que social no es político, pues bien, creo que estos conceptos se elaboran desde el sentido común, que más bien pretenden reflejar lo social como la ciudadanía y lo político como las instituciones, lo burocrático.

Silva entabla una discusión respecto a la relación que se establece entre los actores, lo que algunos autores denominan “mediación política” (2014) la cual es descrita como el potencial de un actor social para unir dos mundos sociales, y esto solo es posible por su condición social y de poder que ejerce dentro de las redes, es decir la capacidad de “performativizar” el capital social del grupo al que representa. Este actor en especial es conocido en la mayoría de investigaciones recientes como “intermediario”, que ha tomado un papel primordial en las redes clientelares.

La protección puede provenir directamente de la imagen del “intermediario”, donde se le ve como protector, la figura más cercana del espacio político, es un puente, de ahí que la nominación de patrón tenga correspondencia con la tutela que efectúa y la correspondencia que posibilita de parte de los clientes, lealtad y dependencia (Auyero, 2004). La función de los mediadores y patronos tiene que ver con proveer de servicios no en la generalidad de la población, se vuelven protectores de unos pocos, de sus allegados, les otorga una posición favorable frente a los demás ciudadanos, así demarca una

diferenciación que los hace propios. Podríamos decir que esta práctica deviene desde el caudillismo, quienes explícitamente se debían a su gente.

La mirada que Tosoni (2007) desarrolla durante su investigación nos otorga la posibilidad de concebir al “líder⁸”, al “intermediario” y al “cliente” no sólo como figuras estáticas; la forma en que dibuja a cada actor es en tanto forma parte de la relación y de su construcción, no hay un sólo actor que ejerza el poder todo el tiempo, es circular. Por lo que sería importante renunciar a una teorización en parte que ha dominado la forma de concebir el clientelismo, la bourdieuana de dominación sino de poder. Reconoce y da apertura de ver al patrón o al intermediario no como una figura que ejerce todo el tiempo el poder, sino que éste es posible gracias a los otros que son sujetos externos o los mismos clientes, la relación clientelar se cimenta en una relación de poder no de dominación, eso implica que la imagen vertical no es válida, es más bien estructurada en la circularidad.

2.2 Formas políticas: clientelismo, caciquismo, patronazgo y corporativismo

Hay dos términos que se refieren entre sí casi como sinónimos en las investigaciones alrededor del mundo de la “relación diádica” de cliente-patrón, estos términos son ‘patronazgo’ derivados del latín *patrōcinium*, que describen la protección y el patrocinio; el otro es ‘clientelismo’ que proviene de *client~ ela* (Sánchez, 2001) que se remite a la parte del protegido, vasallo, o bien, súbdito (Cerdas, 2014, p.314). Viéndolo de este modo podríamos suponer que el acercamiento a uno u otro concepto tienen que ver con la perspectiva de estudio o de abordaje de dicha relación, aunque esa no es una característica prevaleciente en los estudios revisados. Hay casos en que ambos términos se utilizan como sinónimos, para referir a la relación en general, otros tantos, no discuten el término, es decir no hay una justificación sobre el uso de dicho término y no otro.

Entre las conceptualizaciones ya mencionadas y otras mucho más especializadas; con puntualizaciones respecto a los participantes, o bien apelando a la índole del patrocinio, que es mayormente dictado como intercambio; siguen usando términos como protección, amparo, e incluso sumisión. Con base en lo anterior sería importante puntualizar la importancia de repensar más allá de los estudios previos el clientelismo, es decir el nombrar la realidad bajo un término construye la misma realidad, hoy en día

⁸ Notemos que Tosoni cambia su enunciación y no hace referencia a un patrón sino a un líder, o cual no justifica pero sin duda subvierte el modo en que las relaciones se pueden enunciar o trabajar

muchas investigaciones reconocen el papel importantísimo del intermediario, es decir el nombrar como sinónimos estos conceptos se convierte en un error, pues la relación diádica no es más una realidad.

Y así, las nociones que refieren a “esta clase de prácticas políticas” siguen aumentando, en América Latina otro de los conceptos que es usado para describir dicha relación es el caciquismo y si algo podría distinguir el uso de un concepto u otro es la forma rural o antigua que adquiere la organización social de estas estructuras políticas, es decir que el ‘patronazgo’ y el ‘caciquismo’, hacen referencia a una estructura social, económica y política que se ejercía en estas sociedades, el modo de organización estaba claramente definido por esas prácticas y formas de relacionarse, es decir su origen no es indiscriminado, por lo cual no podríamos decir que se habla del mismo fenómeno social. Por un lado Burke (1997, pp.87-90) en unas breves páginas discute con mayor agudeza las investigaciones sobre clientelismo que muchas investigaciones de larga extensión, en éstas sitúa tres asuntos relevantes:

1. La prevalencia del clientelismo en sociedades urbanizadas, burocráticas y democráticas.
2. Por lo tanto, no deberían ser concebidas como meras manifestaciones de corrupción o formas “pre-políticas”, sino que podrían responder ante un sistema social con lógica propia.
3. Por lo que, la idea del progreso político y la democracia parlamentaria no debería ser pensado como un modelo político universal.

La idea general de la que parten diversos autores (Burke, 1977) es que se trata de una relación basada en la desigualdad, pero es transaccional, es decir, que ambas partes tienen algo que ofrecer, usualmente es apoyo político por empleos, dinero, protección, vivienda, una gran variedad de objetos, tan es así que, muchas investigaciones sobre el clientelismo también se han enfocado en el tipo de intercambio que se da por el apoyo político.

Durante los siglos XIX y XX predominaba una forma sociopolítica que años más tarde se relacionó estrechamente con el clientelismo, el denominado ‘caciquismo’, por la caracterización de fraude y corrupción que de forma similar se han descrito ambos; esta práctica en España, en Brasil y en México constaba de la intervención en las elecciones en

favor de los grupos dominantes, la forma de organización política con ‘caciques’, ‘señores’ y los ‘patrones’ rurales, los que trabajaban bajo el mando de estos personajes se encontraban sometidos a los intereses del ‘cacique’, y esta condición se imponía usualmente por la fuerza, con el miedo, la violencia simbólica o física. En México uno de los periodos que caracterizan esta forma política pertenece al porfiriismo. (Cerdas, 2014, p.314)

Una diferencia sustancial entre la categoría del patronazgo y el clientelismo político estriba en la situación en la que el clientelismo político emerge más en una condición democrática, el sufragio y las políticas partidistas con ello el marco construido es más claro con la presentación de arreglos y mediaciones, la figura del intermediario. Aunque para poder establecer las diferencias sustanciales de cada nominación cabría realizar un trabajo más exhaustivo sobre sus usos, funciones y sentidos, acento que se pondrá en el análisis de esta investigación.

2.2.1 Clientelismo decimonónico vs clientelismo contemporáneo ¿Una discusión necesaria?

Corzo (2002) discute sobre la forma que adopta el clientelismo al hacerse presente en el plano político electoral y cómo éste es asimilado a manera de estrategia partidaria. Argumenta que determinados sujetos se adscriben fielmente a la acción política mediante ésta práctica pretendiendo garantizar resultados favorables para sí mismos. Además, sigue un poco la línea de discusión previa, sobre la función que tiene el clientelismo, como un enlace entre clases desiguales que difícilmente se unirían; salvo que, a diferencia de otros autores Corzo sostiene que lo hacen por una construcción colaborativa de intereses.

La noción de clientelismo se aleja más de ser valorativa y se acerca hacia la comprensión de: ¿cómo se construye la acción política? Por lo que podríamos decir que estas políticas potencian la participación política bajo su propio sistema de comprensión y sentido, evidentemente fuera de las prácticas ortodoxas de algunas sociedades, no obstante, con esa irregularidad que acompaña a la imagen del clientelismo ésta se consolida gracias a la proximidad existente entre las demandas de la gente y los servicios otorgados por los pudientes, aun así, no podríamos decir que el clientelismo está a favor de la democracia, sino que quizá se desarrolla bajo otro esquema, no responde ante los mismos efectos ni categorizaciones; de ahí que su estudio sea de suma importancia, repensar el contenido que implican los intercambios, así como los efectos que dichos intercambios tienen, se trata de

pensar en la intervención de semejantes procesos dentro de la participación política en el mundo actual.

En muchas investigaciones, más actuales y con perspectivas más abiertas, la línea que dirige su análisis consiste en la elección de las redes clientelares, en la reciprocidad y la cooperación dentro de los mecanismos políticos. Esta forma de pensar las relaciones que se establecen, que en todo caso serían de poder, supone un cambio en las posiciones que cada participante ocupa, ya que no es lo mismo someterse a prácticas políticas por coacción o miedo que elegir las racionalmente o por interés y tampoco lo es participar en ellas por agradecimiento, correspondencia o afecto.

Lo que quiero decir es que, la elección o los beneficios obtenidos de un lado u otro de la relación no implican dejar de lado la forma en que la relación de poder o de dominación podría ser estructurante para los modos o las posibilidades de acción, no creo que se trate de una línea progresiva en, como lo propone Corzo (2002), las formas en las que se ha instituido el clientelismo, antes como dominación y ahora con voluntariedad. Para esta autora aceptar o elegir la relación de intercambio excluye de inmediato cualquier vínculo a una relación de dominación o autoritarismo y a partir de esta hipótesis infiere que el clientelismo estaría más cercano a contextos democráticos hacia la transición modernizadora de la participación política. Cabría repensar profundamente semejantes aseveraciones, pues si algo podemos decir es que, los fenómenos sociales son complejos y no excluyentes, cuanto menos generalizables, por lo que, hasta las perspectivas más alentadoras del clientelismo le atribuyen un carácter valorativo.

La relación entre cliente y patrón no es simétrica, en ella existe una situación desigual de capital social, simbólico y económico, que aquí no se lea como simple dominación de un actor por otro, sino que las disposiciones de ambos son desiguales como cualquier relación social –se acercan el uno al otro desde sus marcos de posibilidad social y cultural, *con lo que*, coloquialmente se diría, *tienen*, sin duda eso no está dado pues es maleable en función del otro.

Lo anterior lo podríamos abonar a conceptualizaciones más actuales pero las formas elementales en las que se ha teorizado se adscriben a arreglos e intercambios jerárquicos donde no tiene reconocimiento la reciprocidad ni la relación horizontal en la

que se desenvuelven los actores, y es en ese sentido que Trotta (2003, p.24) afirma que “el clientelismo mutila la realización de derechos” y el pleno ejercicio de la ciudadanía. Por otro lado Moreno (1999) define a las prácticas clientelares, como eso una serie de técnicas y formas que estructuran lo que él define como relaciones informales –que están fuera de los mandatos institucionales, legales, económicos y jurídicos, en menos, que se alejan de la moral oficialista y que son propensas a adentrarse en la corrupción, ya que sostienen en la arbitrariedad y el favoritismo-.

Dicha concepción está formulada bajo el supuesto de la dominación donde las prácticas clientelares refieren al abuso de poder que otorga una posición jerárquica superior, por lo que la situación convoca mirar analíticamente las condiciones en las que algunos sujetos se ven obligados o limitados a ciertas prácticas, a adentrarse a un intercambio por la misma situación desigual a la que están sometidos, esta perspectiva renuncia a ver el dilema legal y tampoco se ciñe a la idea de que es un acto recíproco o democrático para algunas sociedades, es decir si se sostiene de la voluntad y el significado político que se le otorga socialmente, más bien se remite a la postura de una igualdad social universal, es decir que las situaciones social, económica y política no deberían ser límites que guíen o reduzcan las posibilidades de acceder a prácticas debido al uso abusivo del poder (Cerdas, 2014, p. 319).

Es importante mencionar que cada caso en que se han abordado los estudios del clientelismo debe ser visto contextual e históricamente, desde las primeras enunciaciones y delimitaciones que se hacía de este fenómeno social; en la Antigua Roma a la actualidad y en cada sociedad, debemos saber que a pesar de que hay características similares a las que se intentan evocar, es menester recordar que hablamos de fenómenos distintos, por la forma en que se han experimentado y trascendido en el marco social y cultural.

América Latina se ha conformado políticamente a la par del clientelismo, pues las prácticas políticas están rodeadas de conceptos como patronazgo, caciquismo, corporativismo y acarreo, palabras que suelen usarse indistintamente para referir al clientelismo. La mirada de las ciencias sociales ha demostrado su interés especial en dichas prácticas durante el siglo XX con investigaciones sobre México, quizá el más estudiado, Argentina, Brasil y Colombia. En este tenor y ante la diversidad no solo de

espacios geográficos sino teóricos de abordaje es importante reafirmar que estos estudios han señalado a pesar de las formas políticas, la estructura del Estado y de los gobiernos sean muy variadas entre uno y otro país, las problemáticas de clientelismo y los análisis dan cuenta de su variabilidad y construcción como un fenómeno social de suma trascendencia.

Dinatale (2005) realiza un trabajo investigativo sobre cómo opera el clientelismo en programas sociales, en Argentina. Periodista y profesor de historia, el tratamiento al clientelismo desde esa mirada, tiene una tendencia de pensar a los pobres, más bien de pensar la pobreza, desde una óptica en la que no se hacen manipulables, sino vulnerables, sujetos de disposiciones que los empobrecen y los mantienen. La asistencia social como un gobierno para pobres. Mantiene el análisis final al estado económico del país y las disposiciones técnicas a las que este se dirige, el control o dominación es a manos de la biopolítica, partiendo del manejo económico. Es un trabajo desarrollado a través de entrevistas a dirigentes de sindicatos, periodistas, integrantes de grupos políticos, personajes importantes en organizaciones laborales y económicas, sociólogos y estudiosos del fenómeno social.

Además, en el trabajo de Dinatale (2005) se realiza una distinción teórica de dos formas del clientelismo: fino e institucional. El institucional se distingue porque el intercambio estriba en la inclusión a determinados planos sociales, podría mencionar la pertenencia, reconocimiento y manejo de un lugar social. Por otro lado, el clientelismo fino se caracteriza por una “contradicción”, se opera desde el reconocimiento de los derechos ciudadanos y sociales. La forma en que se hace posible es a través de la institucionalización de las prácticas clientelares, en determinados sectores.

2.3 El clientelismo en México

A continuación se presentan a modo de resumen los elementos cardinales que algunos autores han planteado en la investigación sobre el clientelismo como objeto de estudio en México. A riesgo de repetir algo de lo mencionado con anterioridad, en este apartado se intenta dilucidar cómo y en qué condiciones el clientelismo se construyó como un asunto de conocimiento; lo que se pretende es exponer cómo se ha problematizado y situar a qué métodos de análisis ha sido susceptible. Es importante reconocer que el modo en que el clientelismo se ha objetivado para su estudio está directamente ligado con el tipo

de conocimiento que se persigue, por lo tanto esa es la lógica que se pretende desarrollar en este capítulo.

Los apartados que se presentan en seguida no cumplen con el requisito de desarrollo histórico, pues ésta característica no refleja el desarrollo analítico que se pretende mostrar; que es, más bien, el tratamiento de una mirada crítica respecto a la noción gestada desde el sentido común. En ese sentido, se presenta un recorrido por distintos autores que en menor o mayor medida cuestionan la visión generalizada del clientelismo o la refrendan, cada apartado, excepto el primero que intenta dar cuenta de la pluralidad y el conflicto teórico para conceptualizar el clientelismo, se ordena por conceptos claves que persiguen la noción común del clientelismo: su vínculo con la pobreza, el intento de erradicarlo en pos de la democracia, las formas verticales en las que se estructura y sus actores.

2.3.1 El clientelismo y sus distintas caras.

Para el rastreo del clientelismo en México, a base del análisis literario que se ha producido, la primera complicación era intentar comprender y apre(he)nder las configuraciones teóricas bajo las que se han leído estas prácticas político-sociales. Sin embargo, lo que se muestra en seguida da cuenta de la multiplicidad de nominaciones que atraviesan a dicho fenómeno, que complejiza la forma en que puede ser abordado, los modos en que diversos autores se refieren a él, con la imposibilidad de clasificarlo bajo una idea o una mirada.

Existen vastas diferencias entre los modos de abordaje del clientelismo, como se había mencionado antes, pareciera que hablamos de muchos clientelismos, los que refieren al sistema cacical, los que se imbricaron con los partidos y en la democracia burocrática, más distintivamente por las masas y uno más reciente, que surge con el neoliberalismo cimentado en los programas sociales, donde el mediador personaliza el puente que antes sólo era simbólico entre la ciudadanía y el Estado, una forma de institucionalizar la práctica clientelar, a un macro nivel.

Para Paladino (2010) las prácticas “piqueteras” y las prácticas clientelares operan como intermediarios entre los sectores populares y el Estado, las denomina “organizaciones grises”, evita llamarles “movimientos sociales”. Sostiene que el problema de nominar determinada situación social como “clientelismo”, que parece no tener por completo la

forma de ese algo, opta por utilizar la analogía de *quimera*; ya que la realidad política dentro de las organizaciones populares, parecen tener “cuerpo de intermediación, cola de clientelismo y cabeza de movimiento social” (2010, pp.4-6) .

Nombrar algo implica darle un sentido, no sólo para quien lo nombra sino, frente a los otros, y es ahí donde pesan las nociones previas del clientelismo; si en un movimiento social puede o no haber clientelismo, si pronunciar clientelismo evoca o refiere a una práctica desestimada, obscena o si la intermediación nos refiere en su función a un acto que nos libra de nominarlo, porque el nombre es algo que no se adecua a la realidad y a lo que se dice de ella, sin embargo la intención de nombrarlo y de darle características nos ayuda a comprender sus usos, funciones y encargos sociales.

Algunos autores como Alcantud (1997), Corzo y Moreno, dedican parte de su análisis a los estudios realizados en México que abordan el clientelismo y con ello recurren a una discusión donde se confrontan dos corrientes teóricas que son: el marxismo y el funcionalismo. La primera pretende explicar las causas del clientelismo como un producto de las estructuras sociales y culturales, es decir, que las condiciones de su presencia se remiten al sistema que las alberga, la existencia de un partido político hegemónico durante un periodo de tiempo tan largo, la presencia de un paternalismo y presidencialismo característico de la representación gubernamental. Como objeto de análisis se adecua a la idea de concebirlo como un instrumento o herramienta de dominación. La segunda corriente lo define como un contrato asimétrico y colaborativo, su punto de encuentro es la estrategia y el cálculo racional de entablar este tipo de relaciones.

Si pensamos en las formas teóricas que han tenido más ponderación en la discusión deberíamos enunciar que en un principio las formulaciones analíticas que aportó la antropología enriquecieron la problemática y el modo de abordaje, pero tras la asimilación de la etnografía por parte de la sociología y la ciencia política las apuestas teóricas de estas disciplinas han sido las que lideraron el estudio de América Latina, sin ignorar las discusiones norteamericanas y europeas, metodológicamente se centran en la etnografía y las entrevistas en las que sobresalen los estudios de caso, en comunidades rurales, barrios o pueblos (Cerdas, 2014, pp.326-329).

La idea del clientelismo para Silva (2014) se funda en que las relaciones clientelares conforman una parte importante en el organización de los comercios ambulantes y las relaciones sociales que aquí se dan, es decir el clientelismo está pensado como *el puente* entre el espacio del comercio ambulante y la base organizacional burocrática. La lectura que Silva realiza desde Bourdieu sobre las relaciones de dominación parte del uso de la violencia simbólica, la cual se oculta tras la simulación y transfiguración; dice que, para lograr la dominación se requiere del autoengaño individual y colectivo, los agentes implicados se someten a la regla del juego en el que los actores hacen como si se ignorara la regla. Todos saben cómo funciona el intercambio, pero todos niegan estar involucrados en él, se someten a una práctica en la que a través de las diferencias de poder y la apropiación de beneficios se “humaniza el intercambio” (Silva, 2014, p.272). De algún modo la amenaza de dejar de recibir los beneficios se convierte en una idea más amable de reciprocidad, ayuda, lealtad y solidaridad, un lenguaje expresivo y no necesariamente transaccional.

El orden del análisis de las prácticas sociales es visto como una “estructura estructurante”, en la que los agentes sociales están involucrados en el modo en el que se organizan los sistemas de intercambio, significado y acción. Esto también quiere decir que los sujetos no son un simple efecto de macro-estructuras que dispusieron por ellos y por lo tanto no tienen participación o acción social dentro del sistema. Por otro lado tampoco significa que sean sujetos actuantes desde la consciencia y que aparezcan en dicha escena político-social por mera decisión racional, de control y para su beneficio, pues se ignorarían por completo las condiciones sociales, políticas, históricas, culturales que los hizo ser partícipes de este entramado de significados y prácticas.

Apoyándose en las teorizaciones realizadas por Adler-Lomnitz y Adler (2004) que definen la cultura política en México con base en las relaciones entre la estructura social y su relación con el poder, Silva (2006) argumenta que el modo en que se construyen y sostienen las redes clientelares depende de la manera en que históricamente se han construido las relaciones entre los grupos y el Estado.

Por otro lado, Silva trae una definición pensada desde el marco social mexicano de Brachet-Marquez y Uribe (2016): ésta es establecida como una forma de estructuración del poder político a través de redes de relaciones diádicas informales que vinculan individuos

con poder desigual en relaciones de intercambio. Bajo la perspectiva de Auyero (2001) el clientelismo está construido desde la significación de la pobreza, como un pilar de la dominación oligárquica que refrenda el lugar privilegiado de las clases políticas hegemónicas, las denominadas élites; al tiempo en que el clientelismo se conforma como un fenómeno que inhibe la organización colectiva y la participación política. A pesar de que la relación de poder que se establece es de orden asimétrico no debemos olvidar que no sólo los patrones se favorecen de dicho intercambio, sino que la misma situación de intercambio es construida por ambas partes, ambos sujetos inciden en la relación de poder, lo que implica dejar de hablar o pensar en una construcción política vertical.

Los usos políticos de la pobreza es un estudio proveniente de la ciencia política, el cual se suma a la corriente que intenta explicar las causas y hallar las condiciones que posibilitan el clientelismo para desde ahí encontrar las posibles soluciones; Edgar Hernández Muñoz (2006) apunta hacia tal la perspectiva donde lo verdaderamente importante es salir del clientelismo, en amparo de la democracia.

En México, como lo menciona Hernández Muñoz (2006) el concepto de clientelismo está ligado a tópicos importantes de la agenda política nacional: elecciones, asistencia pública, cultura, participación política, crecimiento económico, justicia, solidaridad social. Sin embargo, el vínculo que mantiene el clientelismo con estas expresiones democráticas es el de una barrera que impide alcanzar el desarrollo y progreso sociopolítico. El empleo de la palabra clientelismo es comúnmente usada entre las cúpulas políticas para referirse a prácticas corruptas, antidemocráticas e ilegales, por lo que parece ser una buena adjetivación o descripción de las prácticas de los contrincantes; es ese mismo uso el que se ha vuelto un lugar común dentro de la opinión pública.

Edgar Hernández (2005) en la misma línea que Auyero argumenta que el clientelismo no sirve para ganar elecciones, como se cree usualmente; ya que el intercambio de favores por votos no supone el triunfo directo ni inmediato en los procesos electorales. Este hecho hace que su investigación se centre en comprender el vínculo entre los participantes, en las relaciones sociales; dejando de lado la imagen clásica del clientelismo como un dispositivo ventajoso para obtener mediante bienes o servicios, engaños e intimidación el control sobre las decisiones o acciones políticas de sujetos que actúan por mera ignorancia.

Hernandez Muñoz (2005) propone ver al clientelismo como una resistencia en la que los grupos hacen uso de su posición y crean alternativas para movilizar la relación de poder, que no se refiere a equilibrar sino a darle dinamismo; lo que implica que creen nuevos senderos entre la manipulación y el utilitarismo, abriendo sendas y reivindicando sus derechos o su participación. Pareciera que su mirada está fundada en una crítica más amplia de análisis y reconocimiento de otras prácticas políticas, pero insiste en que la política como es conocida o tratada necesita transformaciones, más puntualmente una renovación ideológica y práctica, la propuesta está en constituir figuras más convincentes, él apela a un problema de representatividad y que encuentra una respuesta en la ayuda social o asistencial que debilite el clientelismo, que no refleje las prácticas habituales de desigualdad, corrupción, favoritismo y dominación, la solución está en abrir nuevos modos de organización alterna, la respuesta apunta a la rendición de cuentas y el mejoramiento de dispositivos que vigilen y controlen para disminuir las faltas a la política (Hernández Muñoz, 2006, p.131), para contar con prácticas y procesos políticos más democráticos.

Edgar Hernández Muñoz (2008) reconoce que existen dos vertientes argumentativas en las propuestas de soluciones: el primero, apuntala el tratamiento de fenómenos macro-sociales, enunciados por los medios, el discurso político y académico como: la pobreza, la ignorancia, el desempleo, la ayuda social. El segundo, se instala en dismantelar la estructura y el funcionamiento del clientelismo: directamente las formas de organización de los mediadores. No obstante, ninguna de estas dos salidas propuestas marca diferencia alguna, sino que ambas soluciones posibles corroboran la flexibilidad y la capacidad de adaptación porque, yo agregaría, la contingencia y capacidad de emergencia de estas redes reside en los significados sociales y políticos dentro de la colectividad. Finalmente, la idea que expone Hernández Muñoz (2008) consta en controlar, ubicar, rastrear las formas, las expresiones y mecanismos para destruir el clientelismo, diseñar políticas públicas que hagan viable el proyecto de la democracia.

El tratamiento del clientelismo ha ido desde pensarlo como un fenómeno que engloba la compra de votos, la compra de participación política, el patronazgo, o bien que se les nombra indistintamente tomando en cuenta que se refieren a lo mismo, en cambio otras miradas los tratan como fenómenos distintos y que por sí mismos adquieren un sentido particular y poco homologable. Un ejemplo de esto es que para Simpson (2017) el

patronazgo suele ser denominado como el intercambio del voto por empleo, en cual incluye el trabajo de movilización electoral, usualmente abarca puestos en instituciones públicas, contratos o permisos. Cuando se habla de clientelismo, dice, es importante recordar que este no siempre va acompañado de la compra o coacción del voto.

Un aporte que no olvida hacer Silva (2006) es que, ciertamente, la acción política no tiene como obligación o convención actuar en el mismo orden institucional proveniente del Estado y que las relaciones clientelares no clausuran ni impiden la idea de ciudadanía por lo que deberíamos dejar de verla como un obstáculo de los procesos democráticos, quizá haya más participación política bajo estos contextos que partiendo o exigiendo el ideal democrático del progreso y desarrollo moderno neoliberal.

En el uso del lenguaje común como en el académico pocos conceptos tienen un significado puntual, que con precisión se pueden configurar en una sola línea de interpretación, es decir están sujetos al contexto e inscritos en la intención enunciativa. En este caso, el significado preciso del clientelismo figura por su ausencia; sus formas, sus actores, sus funciones de uno a otro autor son tan variadas que si algo podría hacerlas coincidir sería la situación del *intercambio*, más no sus condiciones ni sus significados aunque incluso la mirada que se posiciona sobre el *intercambio* cambia de acuerdo al enfoque teórico-metodológico de la investigación, este puede ser visto sólo desde su materialidad hasta lo afectivo o funcional. Por lo que, es urgente dar lugar a una noción de clientelismo con menos rigidez, menos clasificación y más comprensión de las prácticas sociales.

2.3.2 Clientelismo: ¿Una política de la pobreza?

En el análisis del clientelismo como un objeto de estudio de la psicología social es menester desenterrar la discusión que refiere a las condiciones de emergencia y de reproducción del clientelismo, incluso quienes no se sienten “clientelizados”, es decir, ¿uno necesita identificarse como cliente para serlo para los otros? Durante muchos años pareciera que el clientelismo era el modo casi exclusivo en que ese sector de la población, que ha sido empobrecido, denominado “los pobres” adquirirían participación política y a su vez por ser tan contrario, por la antítesis de la democracia se demeritaba de sentido político a dichas formas de acción colectiva. Acompañados de la imagen indigna, “vende patrias”,

“ignorantes”, y demás denominaciones se catalogó al clientelismo como política para pobres, situación que, en adelante, se expondrá de la mano de algunos autores que recuperan o se deslindan de dicha imagen.

Tosoni (2007) en un breve artículo, a modo de ensayo, desarrolla algunas puntualizaciones sobre el clientelismo, mismas que surgieron como parte de un trabajo etnográfico realizado en una zona popular, Nezahualcoyotl, de México. Este trabajo intenta dar claridad de las condiciones sociales y de la interpretación que se le da a este fenómeno desde la perspectiva de los “clientes” y los “intermediarios”. Este ensayo lo que se intenta es cuestionar un poco, no verificar, el modo en que generalmente se ha construido el clientelismo sobre todo porque para ello se han delimitado la existencia de tres causas (FLACSO⁹, 2001: 67-70 en Tosoni, 2007) que potencian la emergencia del clientelismo las cuales son:

1. La subordinación ocasionada por la pobreza,
2. La dominación generada por la desigualdad de recursos y
3. La cultura tradicional.

Por otro lado, Cornelius (2002) y Hernández Corrochano (2005) aportan una visión, con un análisis mucho más fino, respecto a la configuración analítica que se hace de la pobreza, la cual se ha enunciado como enemiga acérrima de la democracia. Sin embargo varios estudios realizados en México, entre ellos, los arriba mencionados argumentan que las prácticas clientelares están presentes en áreas rurales como urbanas y en todos los partidos. En estos trabajos se ha concluido que recibir recursos o servicios en el contexto político no compromete directa ni indirectamente el voto, es decir no hay una relación de causa-efecto entre estos aspectos. Esto nos haría recordar la importancia de realizar investigaciones que no se instalen en valoraciones ya sea morales, pragmáticas o económicas respecto al clientelismo. Por lo que estaríamos de acuerdo en suponer que el clientelismo o las prácticas clientelares existen más como un riesgo en el discurso político institucional que en las acciones de los ciudadanos pobres (Hernández Corrochano, 2005, p.41).

⁹ Encuesta realizada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso, 2001) la cantidad estimada de personas (4,2 millones) a las que se ofrecieron bienes a cambio de su voto en el año 2000 (Aparicio, 2002), requiere dar cuenta de la persistencia del clientelismo, cómo se vinculan las estrategias individuales y colectivas con las condiciones de vida y por qué este fenómeno es más probable en los distritos urbanos competidos.

Tosoni (2007) en el trabajo de investigación que realizó da cuenta de esta situación de un modo asombroso, la relación de asimetría que supone el clientelismo, en la mayoría de conceptualizaciones, dan el lugar de ventaja a “los políticos” como aquellos que detentan el poder y los medios, con los cuales manipulan y logran efectivamente ejercer el dominio sobre “los pobres”. Por otro lado lo que ella sostiene es que los pobladores a través de su participación, tiempo y esfuerzo mantienen y construyen una relación con los políticos, los interpelan y los condicionan a devolverles lo que piden: soluciones. Esto implicaría que la relación tiene participación activa de todos los actores partícipes y que puede ser iniciada no necesariamente por los políticos, sino por los ciudadanos.

Lo que se podría decir es que, como lo plantea Auyero (1997), con “el favor fundacional”, aquí el favor proviene de la otra parte de la relación, no desde el lugar común: el patrón, sino que la apelación a dichas prácticas pueden originarse también desde los ciudadanos “pobres”.

La idea tradicional del intercambio se ubicaba en que “el patrón” condicionaba la participación del cliente con ello obligándole a devolverle el favor inicial, creando un compromiso, sin embargo esta enunciación nos sigue remitiendo a escenarios que ignoran al “cliente” o que lo tratan como un suplemento sin agencia, lo cual deberíamos negar después de investigaciones que han demostrado que mediante investigación cualitativa podemos acercarnos desde distintos lugares a la comprensión de cómo se construye la realidad social.

La realidad es más compleja y obliga un trato que deconstruya los consensos sociales y académicos que se han realizado sobre el clientelismo, la identidad de los clientes que en la mayoría de los estudios son los pobres, es decir que por su condición económicamente desfavorecida aceptan la relación clientelar, considerados como votos asegurados, como se conoce en el lenguaje político “voto duro”, pero lo que esta forma de concebir el clientelismo supone es que se manifiesta como unidireccional, una relación de causa-efecto, incentivo-voto.

Dos características que sería importante recuperar sobre el análisis de Tosoni (2007) son:

1. La distinción de dos tipos de clientelismo que retoma de Gay (1997): por un lado está el a) denso, que es donde el intercambio se da explícita y directamente bienes por

votos; y b) fino, que se funda en la negociación de los derechos de los ciudadanos, trabajo, servicios.

2. El modo en que se refieren a los líderes o candidatos tiene que ver con la relación afectiva, son amigos o enemigos, dan cuenta de la relación que mantienen y no como proveedores, si se menciona las ayudas o los favores es únicamente porque eso expresa o hace referencia al vínculo que se ha establecido no como una razón por sí misma, es decir, no hay una mirada del intercambio por el intercambio.

Lo que quiere decir que pensar que la pobreza o unos cuantos bienes obligan a la sumisión, sólo como un acto reflejo sería quedarnos con un análisis del sentido común y no problematizar más allá, hay muchas más cosas que se juegan, como en una relación de poder siempre hay resistencias presentes, es decir posibilidades de actuar para responder ante el ejercicio del otro. Por otro lado, la masificación de estas prácticas en todos los partidos políticos multiplicó bajo algunas condiciones la oferta de los partidos, lo cual consiguió que perdieran la capacidad de condicionar las disposiciones del intercambio (Tosoni, 2007). Incluso podríamos recordar un *spot* de Andrés Manuel López Obrador en el año 2012 mientras era candidato a la presidencia, haciendo un llamado a no dejarse convencer por lo que les daban otros partidos, en cambio recomendaba que lo aceptaran, pero que eso no hiciera cambiar su voto por el partido Movimiento Regeneración Nacional (MORENA).

Finalmente, y al igual que Auyero (2001) y Lomnitz (1994) unos años antes, Tosoni concuerda en que el clientelismo debería ser visto más allá de los apelativos peyorativos y como una barrera para alcanzar la democracia, pues se constituye como un modo de hacer política y resolver problemas en la vida social cotidiana e incluso pueden fungir como una estrategia de seguridad o protección social. El ejemplo claro de ello es la investigación que realizó Tosoni (2007), en la colonia San Lázaro por la que muestra que no siempre quien más recursos dispone es quien condiciona o domina. Los colonos reconocían que en periodos electorales su “ayuda” era bien recibida y aprovechaban entonces para buscar aliados. La campaña era el tiempo de “dar” y “condicionar” para que si el candidato llegaba al gobierno resolviera los problemas que tenían, en este momento era la regularización de sueldos. Inicialmente realizaron una carta para el líder político solicitando el apoyo, apoyo justificado en que ellos habían votado por él. Las peticiones no fueron escuchadas, lo que

prosiguió al cierre de avenidas y marchas, quienes enunciaron primero las condiciones de dar y obligar a devolver fueron los pobladores.

2.3.3 El espíritu ¿Anticlientelista?

Lo que abona Schedler (2004) sobre la forma en que se evalúan las prácticas clientelares en algunas comunidades de México es que dicha valoración no está relacionada con el modo en que tales prácticas se han problematizado y construido desde el terreno público -llámese académico o mediático-. Con base en un trabajo desarrollado en el año 2000, mediante entrevistas, en zonas rurales argumenta que los habitantes con características que parecían sopesar las particularidades con las que se supone hay más probabilidades de ser sujetos de clientelismo –como en el estudio desarrollado por Tapia (2009) donde se intenta dar con las características habituales bajo las que las probabilidades de ser “clientes” lo hacen más viable, ser hombre, joven, pobre- en esta investigación los supuestos que guiaron la selección de participantes estaba fundada en que no pertenecieran a estratos bajos¹⁰, pues quizá recurrir a ellos daría cuenta de una suposición de la que hipotéticamente se guiaban para realizar dicha investigación. Los sujetos en cambio eran profesores, micro empresarios o comerciantes que en las entrevistas eran firmes “anticlientelistas”, rechazaban todo acto que refiriera a la compra de votos y además eran fieles partidarios de un grupo político. El resto de puntualizaciones que son importantes notar en la argumentación que hace Schedler, hacia el final del artículo, tiene que ver con las contradicciones que observa con respecto a lo que se dice sobre el clientelismo y al modo en que esto que se dice trasciende en acciones.

A pesar de que una corriente de estudios sobre el clientelismo realizada en México tienden a olvidar la importancia del devenir histórico de las prácticas clientelares, o bien, de las redes clientelares, es decir, pareciera que se trabaja en un terreno, no sólo inexplorado, sino donde los procesos políticos actúan de modo aislado. Generalizadamente podríamos decir que se reconoce al clientelismo como parte fundamental de las prácticas políticas institucionalizadas y que estas prácticas son producto de los modos en que se instauro la

¹⁰ Como características que delimitan en el mismo texto expone: “La búsqueda de informantes clave también condujo a un sesgo en contra de los muy pobres. Según parece, los entrevistadores tendieron a elegir a personas quienes, sin llegar a ser acomodadas, no se encontraban en situación de extrema pobreza.” (Schedler, 2004: 93)

política formal por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Sin embargo, este reconocimiento se limita a ser considerado como parte del origen del clientelismo pero no un aspecto que aparezca dentro del análisis, pareciera que se dan por hecho datos que quizá podrían ser parte de una articulación analítica más detallada o bien cuestionada.

Por ello, Schedler localiza un momento clave en la historia de México: antes del año 2000 parece indicar que el clientelismo pasa por un declive, sin embargo este adquiere una nueva expresión, toma la forma de “estrategia de movilización electoral” (2004: 60). Lo que significaba era que, este elemento político que caracterizaba de forma particular el modo de “comprender la política” y de “hacer política” del PRI se había masificado; la efectividad de las prácticas y los diversos elementos por los que parecían ser funcionales se esparcieron en el resto de partidos, las comenzaron a implementar; situación que hizo que las campañas, clientelares, para ganar votos se hicieran más visibles por parte del PRI y sus contendientes, aunque en menor medida, había menos mesura en la exposición de tales acciones.

En la medida en que creció la diseminación de las prácticas clientelares también aumento la atención que a estas se les otorgaba, mediáticamente y desde los expertos en política, por lo que, la imagen que se les adjudicaba semejantes acciones políticas como a los actores recaía en una posición de desdén, indigna y despreciable; por lo que la compra de votos era condenada por la opinión pública, como lo denomina Schedler era un espíritu “anticlientelista” el que predominaba la crítica política.

La imagen generalizada del “cliente” ha trascendido como una persona pobre e ignorante, orillada a responder ante el intercambio, sus derechos políticos por servicios o ayudas de necesidad básica; contrario a esto Schedler (2004) en este trabajo manifiesta que existe un gran rechazo a las prácticas clientelares, aunque sería pertinente tomar en cuenta las condiciones bajo las cuales estas afirmaciones fueron enunciadas, aspectos que Schedler recuerda al finalizar su análisis aunque eso no la hace cambiar sus conclusiones, sino dar un marco contextualizado del trabajo.

*

Después de este apartado teórico que abre la discusión sobre el clientelismo con un recorrido que lo ubica desde la Antigua Roma hasta el contexto más local, en México.

Donde lo que se intenta es especificar sus particularidades, dar cuenta de sus sesgos y un poco de las circunstancias en la que aparece o se nombra, social y jurídicamente.

Entonces ¿por qué abríamos de pasar a un análisis del intercambio político? Quizá la respuesta sea sencilla pero su justificación es en realidad compleja. El surgimiento y nominación de un fenómeno político de tal índole no es en vano, es decir, sirve a las distintas épocas con particulares funciones, la estructuración de una sociedad, cómo se instauran sus normas y la forma que adoptan sus sujetos político son crucial para el tipo de sociedad que se desea construir o que se puede construir. Y este es un asunto sobre el cual se han realizado muchos estudios, por lo que el análisis que me toca es ir hacia la construcción de la relación de fondo que toca el clientelismo. Un punto que queda un poco relegado. Lo que quiero decir es que no se abandona el clientelismo, sino que se focaliza la atención en uno de sus puntos nodales, el intercambio está presente en todos los análisis del clientelismo pero es abordado en muchos de ellos como un fin último o en su orden material, dejando el orden simbólico que lo constituye que es el que hace emerger y conformar las relaciones, que a continuación se analizará.

No significa que lo anterior se deseche sino que a partir de lo anterior podemos dar cuenta de las diferencias en el abordaje teórico. No abandonamos las aportaciones, vamos más allá de lo que se ha dicho para lograr una comprensión mas justa de las formas políticas actuales.

La diferencia teórica que se sostiene desde la ciencia política sobre el clientelismo y el intercambio supone una mirada y una forma de interpretar la realidad desde un sustento económico y de procesos que se basan en la eficiencia. Es decir, habla de una ciencia que intenta brindar salidas al conflicto entre el gobierno y la ciudadanía. De cierto modo, lo que intentamos hacer es construir una forma de comprender las prácticas políticas desde su interior, desde sus hablantes. El deslizamiento teórico y conceptual del clientelismo al intercambio político es debido a que lo que se enuncia cuando uno investiga una u otras cosas da lugar a situaciones y formas de comprensión diferentes, no es un capricho sino una forma mucho más crítica de problematizar las prácticas políticas cotidianas, desde las prácticas y sus discursos.

3. EL INTERCAMBIO POLÍTICO Y SUS NOMBRES. UNA HISTORIA CONCEPTUAL

En este capítulo se trazará un camino que dé cuenta de qué modo se ha construido académica y socialmente las relaciones políticas entre el gobierno y la ciudadanía. El modo en que accedemos a dicha comprensión es a través del intercambio político tal como ya se ha posicionado. Es decir, como un sistema de signos que posibilita y estructura las relaciones políticas. Lo que se presentará son conceptos que han servido históricamente para delimitar un tipo específico de relaciones políticas; formas políticas modeladas por la manipulación, cimentadas en la ignorancia y la pobreza, sumamente peyorativas y que son parte de un esquema de ilegalidad. Estas prácticas históricamente han determinado lo que en la vida cotidiana, con los sectores populares, con la ciudadanía se ha instaurado como una política particular. Por lo que, el caciquismo, corporativismo, clientelismo y acarreo, son prácticas políticas que surgen con esas características y en las que el intercambio político suele mostrarse como una característica superficial y utilitaria.

La intención de construir una “historia conceptual” -a modo- proviene del intento de Koselleck de armar una historia comparada de conceptos que se vinculan de formas diversas y que conforman redes de sentido, el concepto principal es el que permite el acceso a tal complejo semántico. Otro aspecto a resaltar es que estas conexiones y conceptos no son inmutables sino que se transforman, mutan en dirección de la realidad social contemporánea (Koselleck, 2006). A fin de cuentas, lo que pretendía Koselleck era construir un mapa, una red de conceptos complejos conectados entre sí, que no sólo plasma

los cambios de significado sino que apuntala explicar el por qué de dichos cambios. Nos ayudaría, por otro lado, a pensar los conceptos como un particular modo de discurso, como sostiene Blanco Rivero (2012) al decir que el discurso es de dominio social, por lo que involucra a una comunidad discursiva; los modos en que los conceptos operan en el mundo para la construcción de la realidad social.

En el fondo los conceptos no sólo son una forma de nombrar las cosas y es esta conciencia misma de la distancia inevitable entre los “hechos” y las “palabras” lo que produce una historia repleta de conceptos que dan cuenta en el presente de un pasado y un futuro, es cuestionar la realidad social.

3.1 Intercambio Político

Al avanzar en la búsqueda por construir un aparato teórico que me permitiera realizar una lectura sobre las relaciones en el entramado político mexicano, me fui encontrando con diversos modos en que un fenómeno como el clientelismo se ha tratado. Estos modos de conceptualización y abordaje metodológico, tan variados que van desde perspectivas cuantitativas hasta las cualitativas. Al estar en contacto con un campo particular como lo es la política contemporánea¹¹, tan reciente y a la vez plagado de prácticas más bien antiguas. Me di cuenta con-en las conversaciones con los otros que de lo que se trataban estas relaciones era sobre la forma en que se daba una cosa por otra. Donde lo que se da ni es equivalente ni es material ni es transaccional. Entonces ahí se centraba el asunto de las relaciones, de su estructuración. Para el clientelismo, el corporativismo, el acarreo, la amistad desigual y los demás nombres bajo los que se ha denominado a una práctica donde entran en relación (calificada como desigual) un sector de la población popular (casi siempre empobrecido) y un sector de elite (política, que ejerce cierto poder y con facultades determinadas); lo que era el clímax de la relación se centraba en el intercambio. En cambio lo que se descubriría era que el intercambio ni tan llano ni tan simple, sino que el trasfondo que le daba lugar era el sustento de la relación. Era casi como una excusa. Como una antesala de los discursos y las prácticas, el medio por el cual la relación permitía el movimiento y los ejercicios de poder.

¹¹ Las implicaciones que tiene la alternancia política, el panorama simbólico y práctico de los discursos y la acción política.

El concepto intercambio como tal no producía ese escenario del que pretendía hablar, así que le quedaba bastante bien dotarle de un apellido, por lo que se comenzó a pensar en un intercambio político, con las implicaciones simbólicas que adquiriría al no restringir el objeto de cambio, el dar cosas por otras, no era una situación material, era una situación que apelaba a la subjetividad.

De modo que la investigación continúa y me doy a la tarea de saber qué se ha dicho sobre el intercambio político, dónde se ha aborda, para qué, quiénes y cómo. Labor que a continuación detallaré de forma simplificada y que teóricamente me ayudara a construir una conceptualización mucho más estructurada y clara sobre lo que el intercambio político comprende.

3.1.1 Intercambio Político: El contexto europeo, sus inicios.

Pizzorno y Rusconi: Identidad colectiva, lucha de clases y democratización.

En las ciencias sociales durante la década de 1970 y bajo la pluma del sociólogo italiano Alessandro Pizzorno se introdujo el concepto de intercambio político para problematizar la relación que se efectuaba entre las organizaciones sindicales y el Estado. Este concepto fue útil para dar lectura a la forma de relación entre estos dos grupos, lo que le permitió analizar el modo en que los que poseían los bienes -el Estado- los otorgaban a cambio de consenso social o político con el otro grupo. Lo que origina la posibilidad del intercambio para Pizzorno (1991) es la crisis, que el consenso social aparente se encuentre en peligro o amenazado, de ahí que el intercambio sirva como un bien que sostiene el pacto, la estabilidad social y política. Para Pizzorno los bienes de cambio son netamente materiales y culminan el pacto, sellan los pactos sociales entre dos grupos con ejercicios de poder distintos (Pérez de Guzmán, 2012).

Al introducir el concepto de intercambio político en *Intercambio político e identidad colectiva en el conflicto laboral* (1991) Pizzorno diferenció tres tipos de intercambio que toman forma en determinados espacios, es decir, funcionan bajo una línea de pensamiento y relación particular. Los tres tipos de intercambio se hacen presentes en el mercado laboral. El primero es el *intercambio individual* el cual se produce en el contexto del “mercado atomístico” (Pizzorno; 1991: 383), el sujeto en condición de trabajador como única fuerza o poder que posee es su fuerza de trabajo y la única salida o medida de acción

es dejar de trabajar, lo que obtiene a cambio de su trabajo es una retribución, usualmente monetaria; por lo que se puede ver su acción es limitada e individual como su nombre lo señala. El segundo tipo de intercambio es la *negociación colectiva* en el que, a diferencia del anterior, el trabajador es representado por una organización, los sindicatos; por el cual el poder de acción y negociación frente al otro grupo es mayor. Si en el tipo de intercambio anterior el sujeto como acción de contrapeso al poder recurriría a una renuncia, en el tipo de intercambio en la negociación colectiva se procedería a una huelga; irrumpiendo la continuidad del trabajo por completo, lo que sería contraproducente para la empresa, traduciéndolo a pérdidas o crisis económicas. El último tipo es el *intercambio político* y se hace presente cuando otro grupo frente al que se negocia es el gobierno, el marco no se restringe al aspecto empresarial, la discusión se abre no solo a una crisis local, sino que representa una amenaza para el orden social. El trabajo se convierte en un asunto de interés general. Las variaciones fundamentales que acontecen en cada tipo de intercambio se sustentan fundamentalmente en la trascendencia del poder y la forma en que éste se ejerce, desde los sujetos o la representación de sujeto que en cada intercambio se configura. Así, el intercambio político no se limita al marco de acción individual ni al cese de labores con una organización colectiva, sino que apuesta por la destrucción del orden establecido. Se centra en cuestionar los pilares del consenso social, lo amenaza y por lo tanto es capaz de dialogar con el poder hegemónico y de cierta forma apuntala el eje de análisis en la identidad colectiva.

*

Para Rusconi (1985) el intercambio político se da en las relaciones entre el Estado y otros sujetos sociales, lo que se juega es la oferta de beneficios políticos como una forma plausible de autoridad y lo que se entrega a cambio es apoyo político; lo que quiere decir es que, es una relación entre sujetos delimitados concretamente, con posiciones que provienen de la autoridad estatal y otros grupos sociales. El intercambio aquí está establecido por completo, se dan bienes políticos o de autoridad (beneficios políticos, políticas públicas, etc. a cambio de apoyo político y electoral).

Para Rusconi (1985) la negociación que se da es en sí misma lo que representa al proceso de intercambio político y que a su vez es una forma de integración; ciertos sujetos

sociales comienzan a formar parte de esferas que en inicio no les son propias, diríamos, más bien, les son lejanas. Quizá sea una integración pero bajo posibilidades específicas e incluso limitadas a la vida social, económica y política.

Para el autor lo que se negocia, el objeto que se intercambia, es un objeto de valor impreciso y de materialidad no acabada, es un objeto que depende de la misma negociación, se construye en el diálogo, en el conflicto de la relación, no está siempre determinado, pero lo importante de la negociación no es el objeto sino la negociación en sí misma, la forma en que se dispone de las armas sociales, discursivas y prácticas para que un objeto dé cuenta de una relación y de la construcción de la misma.

Uno de los aspectos teóricos del intercambio político es que fue utilizado y desarrollado para pensar los procesos de institucionalización del conflicto de clases, sobre todo en la relación triangulada que se daba entre el Estado, las corporaciones y los sindicatos, tres sectores característicos de la industrialización y de los procesos de la democratización de las sociedades. Hablamos de un fenómeno social situado, que se posiciona con la modernidad; como hemos visto, las relaciones desiguales de las que se hablaban en la antigua Roma, en Italia o en otras zonas geográficas y de antaño, siguen las pautas de la época, el sentido de la cultura, de la gente.

Existen dos vertientes reconocidas de dicho concepto, por un lado Rusconi y por el otro Pizzorno, ambos introductores del concepto intercambio político, ambos realizando injerencias hacia la identidad política de los sindicatos, sin embargo Rusconi, con un halo marxista, sostiene que punto de análisis debería estar en lo colectivo por encima de lo individual; es decir, en la clase social. Rusconi en su discusión postula el momento de crisis como una situación clave que posibilita el intercambio político; el cual introduce una transformación en medio del conflicto, provoca el diálogo y una desarticulación de los saberes dominantes, es decir, del *deber ser*. Se instala la acción social dentro del entramado duro de la política, entran nuevas palabras en la discusión, se cuestiona como se han producido y como se puede producir. Cambia la connotación de lo que es político y lo que no, se transforman las relaciones, nuevos ordenamientos (Pérez de Guzmán, 2012).

A modo de cierre de estos autores se podría decir que la lectura que hace Rusconi del intercambio político sugiere una postura mucho más mercantilizada, es una situación de negociación entre la economía y la política y aquello que se intercambia se define como

bienes políticos. Lo que se denominan bienes políticos son determinados beneficios, que solo pueden ser generados por el ejercicio de autoridad de los aparatos o posiciones estatales, éstos serían las leyes, políticas públicas, presupuesto o inversión pública y del otro lado lo que se entrega es apoyo político y electoral. El valor de lo que se intercambia es variable, no necesita ser equitativo, no el ámbito de lo material; éste, más bien, depende del desarrollo del conflicto y del proceso de negociación.

Como una forma política lo que produce es integración política, consigue que determinados sujetos y sectores que no son partícipes de manera directa al entramado político se integren a este desde distintas acciones. Del mismo modo en que se produce la integración política el apoyo político o la legitimación de los procesos se producen como efectos del mismo proceso.

Un asunto que se deja de lado para ambos autores es que un proceso político no solo lo es porque se le nombre así, pensando en que fue nombrado desde una posición de autoridad como tal, sino porque se le construye en la acción política y de participación ciudadana, porque tiene un lugar y un sentido en el entramado político. A lo que quiero llegar es que a pesar de que las diferencias que separan al clientelismo del intercambio político no son un asunto institucionalizado de poder o autoridad, sino de relaciones, de negociación, de procesos sociales cotidianos, de formas políticas que emanan de las palabras y actos diarios de los actantes. De cierta forma como es que los sujetos son capaces de convertir espacios, actos, objetos o palabras en bienes políticos que van más allá de los impuestos por el Estado.

Finalmente, el concepto de intercambio político ha sido útil en la ciencia política para pensar los procesos de conflicto de clases y la configuración de las estructuras de negociación entre sindicatos, corporaciones empresariales y el Estado. Surge con los procesos de democratización por los que se intentaba la integración de los trabajadores al marco político, más concretamente al nuevo sistema de partidos.

3.1.2 El intercambio político en el contexto Latinoamericano, un enfoque local.

A continuación abordaremos dos enfoques mucho más actuales y con una mira que otorga precisión al contexto que se aborda en ésta investigación. El trabajo de Tapia (2009) desde un estudio en Bolivia nos da una mirada introductoria al intercambio político en tanto

el proceso de negociación y la diferencia con el clientelismo. Por otro lado el trabajo de Aguilar nos ayuda a situar la política en México con aspectos centrados en la relación y los aspectos del poder que de ella emergen.

El trabajo de Tapia (2009) inicialmente se enfoca en apartarse de la lógica tradicional de darle lectura a la política bajo la idea de mercado, ya que según él, “no parece una acción muy fructífera para ampliar la comprensión de la política” (p. 88), en cambio acaba reduciéndola. Menciona además que la reducción va en dos sentidos: uno, a una lógica económica y, dos, a los procesos electorales. De ahí que su trabajo analítico se ubique en los procesos de intercambio y sean para él un asunto que amplíe la comprensión política, en este caso sobre el sistema de partidos y las instituciones del estado.

Parte de los análisis de Rusconi y Pizzorno para concretar una noción de intercambio político que le ayude a pensar otras configuraciones políticas, como son los procesos de negociación y para ello hace uso de la diferenciación del intercambio político y el clientelismo. La distinción que Tapia hace del intercambio político con el clientelismo político se encuentra en que la lógica que permea a éste último es de índole económica. La oferta de bienes políticos se presenta como una promesa, cargos públicos o dinero son parte del intercambio a condición de ganar la contienda electoral. Entonces ahí donde se intercambian bienes económicos materiales aunque sea a través de estructuras o procesos políticos no está ocurriendo, propiamente dicho, un proceso político. Tapia sostiene que el intercambio político es un proceso negociación –y yo aumentaría- relacional, lo que lo constituye como una situación variable, dependiente del diálogo. Aquello que se negocia es la posibilidad de apoyar o retirar el apoyo político, y con ello reformular el orden social.

Tapia (2009) argumenta que los procesos de intercambio político podrían ser aspectos que fortalecen al gobierno, desde la lectura que hace de Rusconi, los sitúa como procesos sociales que implican consenso y legitimidad. Sin embargo, a pesar del proceso de integración social que supone el intercambio político, Tapia lo ubica fuera de la institucionalidad, es decir, para él sigue siendo una práctica negada, un producto de la disfuncionalidad y desigualdad de la sociedad.

Se le está dando demasiada primacía a lo que se intercambia como un bien del mercado, un bien económico y enuncia que “ahí donde se intercambian bienes económicos, incluido el dinero, aunque sea a través de un entramado de estructuras y procesos política,

en rigor no estaría ocurriendo un proceso político” (Tapia, 2009; 91). Creo que uno de los aspectos que podemos discutir sobre la diferenciación que hace Tapia de intercambio político y clientelismo es que uno de sus propios argumentos cuestiona el argumento en sí. Dice “hay intercambio político cuando lo que se intercambia desde ambos lados de la relación son bienes políticos” (2009: 92); la pregunta primordial y que incluso el mismo autor posiciona es: ¿Qué es un “bien político”? o como él diría: “¿Qué hace que algo se convierta en un bien político?”. La respuesta que a ambas preguntas podríamos dar y que incluso él mismo sostiene es que un bien político no es un bien político de una vez y para siempre, su permanencia dependerá del conjunto de relaciones que lo configuran como tal dentro de la interacción, interacciones que determinan que algo se vuelva político. Es decir, que a pesar de que se categoricen ciertas acciones u objetos como bienes políticos podríamos decir que esto no es un hecho definitivo, pues estos podrían serlo o dejar de serlo si la relación que los delimita se construye o no en el entramado de estructuras y procesos políticos, que una vez más podrían estar delimitados por formas particulares en las que una cultura se apropia de la política de manera local y colectivamente, aunque éstas sean distintas a las institucionalizadas.

La agradable exposición de Tapia sobre el intercambio político trae una discusión que se presta a la confusión y nos permite cuestionar ciertos aspectos de dicha conceptualización. Por un lado dice que el intercambio político no tiene que provenir necesariamente del Estado pues pueden provenir desde formas no institucionalizadas, pero uno de los aspectos que utiliza para diferenciar el intercambio político del clientelismo¹² se centra en que el primero intercambia bienes políticos (provenientes exclusivamente del Estado). Lo que nos hace pensar que se podría proponer al clientelismo como una forma de intercambio político, visto y analizado desde otra perspectiva más profunda.

*

El trabajo de Aguilar (2015) se centra en abordar el intercambio político como un concepto teórico que permite realizar un análisis de las políticas públicas y las relaciones de poder en las que se involucran diversos actores. Su estudio se centra en dar comprensión

¹² Lo que quiere decir que la conceptualización de clientelismo es reducida, ignorando todos los estudios del clientelismo como una forma política que va más allá de un tratamiento superficial y unilateral. Discusión de se elabora en el primer capítulo de este trabajo.

del diálogo entre el gobierno y la participación ciudadana. Enfocándose en el aspecto relacional de la discusión que construye la política y tomando al intercambio como un sistema de acción colectiva, donde se establecen niveles y jerarquías posibilitando la incidencia en las decisiones de los otros, definiéndose a partir de los otros, que en algunos aspectos serían contrarios, buscando el diálogo.

El intercambio político se entiende como un vehículo que conduce la discusión, que permite la participación en la acción de gobierno; mediante la integración social atraviesa la gobernabilidad y lleva el ejercicio de gobernanza hacia otros espacios, los que son creados por la ciudadanía, los colectivos (Aguilar, 2015: 24). La forma en que sitúa a los sujetos es un dispositivo de actores donde éstos tienen la potencialidad de redefinir el sentido de su actuar de forma colectiva. Los actores involucrados tienen en común un asunto o situación que desean cambiar o mantener; por lo regular adoptan enfoques diferentes, lo que obliga a los demandantes a negociar bienes de naturaleza diversa. El intercambio político no es la suma de las particularidades, sino que supone un resultado dialógico en el que las singularidades quedan reafirmadas, al mismo tiempo que se constituye un proceder común (Aguilar, 2015).

La relación que deviene como parte del intercambio político, diríamos que, es una relación bajo la que los sujetos se identifican en una lógica común, bajo un sistema en el que la discusión es la acción central; funciona como un canal de legitimación y por consiguiente de integración social (Aguilar, 2015)

Entenderlo como un sistema de acción colectiva en el que distintos contratantes ponen en juego el sentido de su actuación, en una lógica de reciprocidad de la cual puede salir confirmada, reducida o desmentida, su propia identidad. Por lo que dejaríamos de lado la idea de la manipulación y la represión en el establecimiento de estas relaciones, lo que dice Aguilar Astorga es que “lo que sí hay es una micro mutación interna que impone nuevas soluciones de funcionamiento, la cual crea desequilibrios que a su vez reactiva y no solamente mecanismos de compensación, sino también nuevas oportunidades y nuevas motivaciones de prestación e integración” (2015: 17).

El estudio del intercambio político es hasta cierto punto una aproximación a las relaciones de poder que se libran entre la sociedad y el gobierno; cómo se establecen los puentes de conexión, los nexos que se albergan socialmente y cómo funcionan. Es situar al

intercambio como un sistema de acción colectiva, dialógico, en el cual si bien hay niveles y jerarquías existe la posibilidad de influir en las decisiones de otro, no de manera despótica ni unilateral sino de una manera en que las partes en cuestión al entrar en contra posición logran un acuerdo colectivo, reafirman su autonomía, se redefinen en la negociación y discusión con sus contrarios (Aguilar, 2015: 28). A modo de cierre de estos autores se podría decir que la lectura que hace Rusconi del intercambio político sugiere una postura mucho más mercantilizada, es una situación de negociación entre la economía y la política y aquello que se intercambia se define como bienes políticos. Lo que se denominan bienes políticos son determinados beneficios, que solo pueden ser generados por el ejercicio de autoridad de los aparatos o posiciones estatales, estos serían las leyes, políticas públicas, presupuesto o inversión pública y del otro lado lo que se entrega es apoyo político y electoral. El valor de lo que se intercambia es variable, no necesita ser equitativo, no el ámbito de lo material; éste, más bien, depende del desarrollo del conflicto y del proceso de negociación.

Como una forma política lo que produce es integración política, consigue que determinados sujetos y sectores que no son partícipes de manera directa al entramado político se integren a éste desde distintas acciones. Del mismo modo en que se produce la integración política el apoyo político o la legitimación de los procesos se producen como efectos del mismo proceso.

De acuerdo al enfoque relacional que ubica la posición de los sujetos como actores colectivos y en situación, incluyendo el enfoque del poder y el de la acción política son algunas de las características que recuperaremos para la construcción de una noción del intercambio político del que se hará lectura en este trabajo.

3.2 Primeras suposiciones sobre el intercambio político, una noción desde la psicología social

Uno de los ejes fundamentales de este trabajo es el análisis del poder, de la edificación particular de éste en un país como México, desde la mirada contemporánea en que emerge, se modifica o es solidificado por prácticas arcaicas y otras mucho más modernas. El análisis del poder sigue siendo un tema de gran debate porque nos atraviesa a todos en las formas en las que vivimos, sentimos, pensamos y construimos la realidad, es ineludible decir que todo esto implica un proceso social. Por otro lado, no podemos olvidar

que el lugar del investigador se encuentra plenamente atravesado por una serie de discursos que nos permiten decir lo que hasta ahora se lee. Es en ese sentido que las aportaciones teóricas de Michel Foucault se convirtieron en una lectura obligada y que dio paso no solo a problematizar el asunto del poder sino el trabajo en sí mismo, ayudo a configurar distintos planos del acto investigativo y de los discursos que emanan de éste.

Como investigadores sabemos –o deberíamos saber- que la gente con la que conversamos, discutimos y construimos conocimiento no nos necesitan para saber, pensar o decir, no somos quienes les dan voz como suele enunciarse, en cambio formamos parte de un sistema hegemónico del saber que dicta y regula los discursos. Lo que consistiría en demeritar los saberes de la ciudadanía, los que provienen del sentido común y las practicas históricas e institucionalizadas a las que pueden acceder, que saben, comprenden y adoptan, para que en un caso como este, el de la política, sea traducido como practicas no reconocidas formalmente.

En este caso tampoco pretendo decir verdades que no hayan sido pronunciadas, todo lo contrario, se centra en escuchar las formas en que los actores construyen y se apropian de la política, en sus acciones cotidianas, de cierta forma se trata de “luchar contra las formas del poder ahí donde es a la vez su objeto e instrumento” (Foucault, 2016: 32), de responsabilizarse del lugar que uno tiene al enunciar ciertas cosas desde un lugar particular, el problematizar y teorizar la realidad es una práctica en sí misma, una práctica que debería “mantenerse a la temperatura de su propia destrucción”, donde se critique a sí misma y se cuestione y no permita totalizar saberes, implantar realidades o unificar las voces.

Lo que hace que el poder se sostenga es porque produce cosas, no consiste en una acción que limite o reprima sino que induce al deseo, conforma saberes y constituye discursos con los que atraviesa las entidades sociales y moldea las relaciones. El poder que es, fundamentalmente, un juego de voluntades entre dos o más individuos, grupos sociales, actores. “El poder es, en este sentido, ‘una acción sobre la acción’; no es ni bueno ni malo, simplemente es” (Avalos, 2014: 128). Al relacionarnos con los otros y la forma en que nos relacionamos impone un ejercicio de poder, en el que se nos impone o imponemos, en el que resistimos, discutimos, negociamos las normas sociales.

El poder del Estado se reproduce en las personas, en sus metas, angustias, expectativas, inclusive en las formas de concebir la realidad. El estado no es un aparato de

dominación, que se adueña y gobierna, es algo que se encarna, y por lo tanto, se encarga de dar coordenadas, un sentido común, una ideología sobre la vida, el *deber ser*. El poder, al tener su seno en la relación es innegablemente una eterna búsqueda de acuerdos, de negociación con el otro, una pelea y a la vez un intento de conciliación, arreglos y acuerdos; sin embargo no puede haber política sin conflicto, sin discusión, sin interlocución. Es una discusión interminable, jamás se resuelve, más bien se lidia con y en la acción del otro.

Es cierto que cada sociedad dictamina sus verdades y éstas son plausibles para quienes las conforman, las encarnan y se apropian de ellas, acogen determinados discursos y los hacen circular como verdaderos o falsos, determinan la regularidades bajo las cuales aplican técnicas y procedimientos que deben seguir así como quiénes son los portadores de estas verdades. De esa forma podríamos decir que la manera en que se instituye la política en México responde a una herencia de diversas tradiciones, exportada desde muchos sitios y aplicada, más o menos, de forma “situada”, o por lo menos eso es lo que se ha dicho.

Que el punto de partida para enunciar el poder sea el trabajo teórico de Foucault no significa que se limite este, sino que pretende ir más allá por ejemplo a lo que él no teorizó que después de él se ha trabajado, no se niegan sus aportaciones, se extienden. Primero; “La voluntad de poder es un concepto relacional” (Castro-Gómez, 2001: 230), esto quiere decir que el poder se manifiesta no como una sustancia sino como una “multiplicidad de fuerzas en conflicto” las cuales pueden articularse y se centran en un proceso de interpretación, el antagonismo está presente en el poder en el sentido en que éste interpreta, reconoce, evalúa y comprende las fuerzas en conflicto. De lo que se estaría hablando es de las técnicas, cálculos y estrategias que se manifiestan en el ejercicio de poder, aunque estas no deberían interpretarse como un acto de la individualidad, ni de decisiones autónomas (Foucault; 2009, p.115). Las acciones implicadas en el conflicto afectan a otras acciones, nos referimos a, una respuesta. No es sólo una respuesta causa-efecto, sino a un acto de responder en función de la interpretación que se hace del otro, quién es, qué dice, qué hace, quién soy para el otro, qué dice sobre lo que digo, qué hace con ello; cómo responder a él, que es la objetivación de un colectivo, el representante de un discurso, en este caso el representante del discurso político institucional o el representante del discurso de la

ciudadanía. Recuperando a Foucault diríamos que “es acción sobre una acción” (2001, p.253).

El construir a la política como un objeto de acceso al que pocos pueden acercarse es una de las pautas que enmarca la forma en que se ha construido desde hace décadas. Por otro lado no es extraño decir que la palabra político o política, conllevan hasta cierto punto una lectura negativa en el sentido común, impregnado de un halo de desconfianza. Un personaje emblemático de la política mexicana hace visible que la falta de representatividad en los líderes políticos ha sido un aspecto fuerte desde hace ya bastante tiempo; Zapata, partícipe de la movilización campesina durante la Revolución Mexicana, con una de las frases que lo caracterizaron frente a la ciudadanía y que repetía incesantemente era: “Yo no soy político”, con ello además de demostrar su descontento y desacuerdo frente a las reglas y modos de la política estatal, también se alejaba sustancialmente del imaginario colectivo que operaba sobre estos personajes (Avalos, 2002, p.240).

La falta de representatividad con respecto a los actores políticos, llámense candidatos a la presidencia, gobernadores, diputados, ahora alcaldes o concejales. La tradición les ha heredado un lugar difícil de erradicar, por no decir casi imposible. El cambio del imaginario que pesa sobre ellos sería un proceso de larga data e implicaría una transformación

Esto si se concibe lo político “en tanto que forma de estar juntos, de actuar-juntos, de pensar-juntos, inscrita esta existencia plural en las coordenadas de espacio y de tiempo sociales que contribuye a producir”. *La política* ejercida desde el horizonte de *lo político* implica primero que nada la pluralidad y la comunidad. No es sólo el terreno del poder, por más que lo implique, sino igualmente el de las prácticas y decisiones colectivas de la gente en torno a la vida de la comunidad y su destino. Tampoco tiene que ver solamente con la acción individual (el ciudadano aislado), sino con su actuar en común, su interrelación, su autoorganización social, su ser y hacer en tanto miembro de una colectividad. Lo político aparece pues como el campo entre la sociedad y el Estado e implica complejas relaciones, prácticas y propósitos. Finalmente cuando nos referimos a política no estamos hablando de las actividades estatales ni de gobierno. La política es una dimensión relacional de vivir con los otros, tiene que ver con la vida social, la política es la acción que surge de la

confrontación y el acuerdo en pos de la convivencia, de la comprensión y el entendimiento mediante la interacción de hablantes coparticipes de un espacio y un tiempo social.

Aumentaríamos que la función de la política que se vislumbra, hasta esta brevísima lectura, indica que la intención radica en la transformación de las relaciones de dominio y explotación, a través de cada frontera de los hablantes es posible un acercamiento al ejercicio político.

Diversos trabajos se han dado a la tarea de conceptualizar lo político durante muchas décadas por lo cual, no sería infructuoso realizar una gran discusión acá, sino que sería insuficiente para la vasta discusión que hay desde diversas miradas y abordajes teóricos, pero no podemos dejar de lado la mirada que se hace de lo político, para abordar dicha investigación y es lo que se presenta a continuación. Después de una incursión en la bibliografía citada anteriormente no era difícil reconstruir una perspectiva, un poco de la psicología social sobre lo político y, un poco, heredera de las ciencias sociales que convergen con dicha mirada.

La distinción más básica que se podría realizar entre lo político y la política es que el primero está instalado en lo instituyente, mientras que la segunda encuentra un lugar en la administración de lo instituido. Lo político emerge cuando los sujetos formulan en conjunto un espacio compartido, mediante sus acciones y discursos. Lo político se ubica en la comprensión de lo otro, en el encuentro, en el agonismo (Mouffe, 2007). Implica compartir un espacio imbricado simbólicamente de signos y significados.

Dos visiones están presentes en la percepción común sobre la política: una es la de la política como una actividad propia de gobernantes, políticos y dirigentes, en la que los subalternos no participan o lo hacen sólo como objetos. Otra es la identificación de la política con las actividades que se desenvuelven en el terreno de lo estatal: en los espacios de gobierno, en los parlamentos, en los aparatos partidarios y en las elecciones (Avalos, 2002, p.231). Esto no significa desconocer que la sociedad puede y debe ser concebida como una densa red de relaciones que rebasa los entramados y tejidos gestados por las clases, sea por la presencia de otros múltiples agrupamientos o bien por actores que también hacen política y que permiten una ampliación del espacio de la política fuera de los institucionales tradicionales, particularmente los estatales y de los partidos políticos.

El hombre es un animal político, inicialmente dicha afirmación nos coloca en un panorama teórico donde cualquier hablante posee la capacidad de discutir y decidir sobre asuntos políticos, pero cuando cuestionamos el panorama contemporáneo e incluso de otros panoramas más antiguos la construcción del ejercicio político se ha visto en diversas formas sociales reducido a algunos sectores de la población, donde el capital social, cultural o económico han favorecido su ejercicio. La comunicación y lo que se constituye como acto de habla no es algo que podríamos considerar una acción inocente y cuanto menos transparente. Quienes participan de dicha acción viven en la certidumbre de si lo que el otro hablante dice es cierto o cual es la función de lo que dice, la verdad, la rectitud y la confianza se juegan en otro plano. Sin embargo la comprensión de la situación y el intercambio simbólico es lo que se disputa, la confianza o desconfianza entre los hablantes determinan las pautas de la negociación, la presencia frente al otro y responden a códigos particulares, característicos de una dinámica que solo es posible gracias a como las formas culturales e institucionales dictan y enmarcan dichas relaciones. Dos, por la forma en que los hablantes se apropian de un lugar social, como representantes de un colectivo, ya sean parte de la ciudadanía, de un grupo político, de un puesto institucional, etc. Esto quiere decir que cuando hablan lo hacen en función de quiénes son para ellos mismos y para los otros. Las formas discursivas que se ven comprometidas y configuran una contienda electoral o un mitin, las que se hacen manifiestas al interior de una reunión privada o en una conversación casual se estructuran de formas variadas, no sólo porque las atraviesan guiones culturales . Las prácticas discursivas resultan fundamentales para conseguir y legitimar incluso los mismos actos del habla. La función de una mesa redonda no actúan por si mismas hasta que se enuncian, hasta que se marca la distinción y forma parte de una guía discursiva para determinados hablantes, no con todos será algo necesario y por lo mismo la función de lo dicho tomara formas diversas en función de quienes son los que co-construyen la relación y la situación, es decir cómo toman y utilizan la oportunidad que lanza la circularidad y horizontalidad de la discusión.

Entonces, podríamos decir que las practicas discursivas que rodean el intercambio político se generan como fin último no tienen la resolución de conflictos ni la de homogeneizar discursos o saberes, convive y supone el conflicto, no lo socava, lo sitúa. Las circunstancias, lo que acontece, la inteligibilidad de los propósitos, las intenciones, los

objetivos e incluso los propósitos velados son lo que se hace contingente en estas situaciones.

El intercambio político se constituye como un tiempo y un espacio necesario y fundamental de la acción política. Supone inteligibilidad y comunicación. Establece las bases de la política, por lo menos de una lectura para la política. Hablamos y escribimos, siempre, por una causa; obtener favores o apoyo, enfrentar adversarios, establecer aliados, disputar o acordar, presentar y comunicar una interpretación y una discusión teórica que problematizamos sobre una tesis de maestría. Ninguno de estos actos es inocente, va plagado de intenciones y sesgos. El discurso es un medio necesario para el quehacer político.

La noción de política de Tapia nos será de gran utilidad porque tiene un enfoque constitutivamente social y relacional, argumenta que: “la política es un ámbito de realidad que se configura por la interacción entre varios sujetos que, a su vez, se constituyen en el espacio y el tiempo de configuración de alguna dimensión pública” (2009: 87). Esto conlleva a darle un lugar constructorista a la política donde adquiere forma y sentido a través de las prácticas heredadas culturalmente y en la interacción por la que los hablantes son quienes se adueñan y portan estos discursos; son también ellos, los sujetos, quienes se constituyen como tal en el seno de la interacción, la categoría de hablantes la adquieren en medida de la dinámica que adquiere la situación y en función de los otros. Con esta forma de ver la política descolocamos esa otra mirada que ha imperado en la ciencia política y en el sentido común, de una política de mercado, que funciona ante ofertas y demandas, donde unos ceden y otros adquieren, donde la situación termina en el ‘toma y daca’, donde la estrategia es el centro de la organización. El asunto es que cuando el intercambio político se teoriza de tal modo es cuando los procesos de democratización y el voto se masifican, los procesos electorales se ven como el aval supremo del acto político. Y sí, es cuando la forma de ver la política, quizá de modo superficial, se ve a través de actores que ofertan candidaturas, que desean ocupar puestos y sujetos que deben y pueden elegirlos. Lo que se oferta es un representante, la moneda de cambio es el voto; bajo esa lógica se hablaba de la inversión de un voto, pues aquel que sería el elegido es quien representa los intereses de la ciudadanía, la localidad o bien un grupo. Detrás de ello están las propuestas, los proyectos, las promesas y compromisos que se adquieren al hacer una campaña política.

Nos toca pensar al intercambio no como una situación política neutralizante sino como una relación que permite la acción y la participación dentro de la gobernabilidad. Es una situación que involucra a los sujetos políticos donde lo que se intercambia son argumentos, ideas, formas de ver las cosas y desde ahí producen estrategias en terrenos que para algunos son lejanos, la traducción es un fenómeno importante; los efectos de gobernanza que se dan en intercambios desde distintos planos, con distintos públicos. Es una relación que produce transformaciones, particulares. Lo quiero decir es que, lejos de las prácticas institucionales que norman, legalizan y reglamentan los discursos y formas políticas, está la política cotidiana que se hace en mítines, plazas públicas, salas de conferencia, conversaciones diarias, la política que está presente en las quejas y demandas locales, las que denuncian los problemas que parecen triviales, las del alumbrado, las calles, la delincuencia; la política de la calle, de la que sí es participe la ciudadanía, la que no se le ha arrebatado. No del todo. La que se ha negado en los grandes tratados de política, pero que aquí se intenta realizar una comprensión de la política que sí hay, la que reproducimos, esa que conocemos bien.

Lo que se intenta es introducirnos hacia el punto neurálgico del intercambio político, las relaciones. Es ir hacia la comprensión de dicho fenómeno como una práctica, con lo peyorativo que la preceda, política de los sistemas políticos; en el sistema democrático que ha funcionado con distintos nombres de acuerdo a las convenciones sociales de cada época, espacio y discursos hegemónicos. No se apuesta por equilibrio, ni siquiera el pensar como tal el consenso, sino un territorio confín, en conflicto, en tensión, en disenso.

Básicamente de lo que estaríamos hablando en este caso es de un acto político en el ejercicio del poder, el intercambio político es sólo el puente que nos permite acceder, ser la puerta de entrada al entramado de relaciones que van de las negociaciones, rituales y acuerdos. Generar alianzas, acuerdos o pactos que son manifiesto del proceso dialógico y relacional al que se somete un colectivo, las singularidades de cada actor no se olvidan, sino que son reafirmadas por él mismo y por el otro. El conocimiento de tales posiciones les permite moverse entre un lugar y otro; no son de una vez y para siempre los mismos sujetos en todos los espacios ni en todos los discursos ejerciendo el mismo poder, esta

maleabilidad es lo que les permite construir un proceder común, la particularidad de su actuar y sus intereses los someten a buscar el consenso, el acuerdo.

Parece que algunos conflictos políticos siguen siendo unos de los pocos discursos que ponen de manifiesto la lucha de clases, aunque muchas de sus respuestas se limiten a ser cuestiones culturales, o de estilos de vida alternativos. El debate público que se pone en entredicho descubre el conflicto social dentro de la política que ha marcado pautas desde tiempos inmemorables, es una cuestión que se ha modernizado y actualizado en formas y significados pero que permea las sociedades y las formas en que estas se gobiernan, éste asunto es sobre quiénes pueden participar de la política, quiénes poseen el saber, quiénes son imparciales, racionales o sujetos con derechos para actuar políticamente, quiénes pueden votar y quiénes deberían hacerlo.

El intercambio político no se reduce sólo a transacción política económica, abarca también los contenidos de la subjetividad o identidad colectiva, es un sistema de acción colectiva en que los diversos contratantes ponen en juego el sentido de su actuar, en una lógica de reciprocidad de la cual puede salir confirmada, reducida o desmentida su propia identidad (Rusconi, 1985) El concepto de intercambio político puede servir para explicar las nuevas formas de interacción, las formas culturales, sociales, comunes, normalizadas de interacción entre la sociedad y el gobierno, ayuda a dar comprensión a como el gobierno y la sociedad logran resolver los desacuerdos o más bien llegar a acuerdos. El conocido cansancio o bajo interés en la política, de los asuntos políticos, parece dar cuenta de que las condiciones de modificar la situación política dentro de la vida cotidiana son inaccesibles.

Es cierto que lo importante del intercambio político lo define la materia de intercambio y la capacidad para dicha acción, pero no es pertinente ver ese objeto de intercambio llanamente, es decir no es sólo *el objeto en sí*, sino simbólicamente el significado del mismo, la función del objeto de intercambio, la situación del intercambio, las posiciones de los que actúan y la relación que se establece.

3.2.1 ¿Y el clientelismo político?

Las teorizaciones precedentes se enfocan mayoritariamente a un intercambio a un nivel de mercado, donde los intercambios deben ser equivalentes. A pesar de que no se requiera establecer un sistema de equivalencias de dicho intercambio, porque como

sostienen los autores que anteriormente mencionamos el intercambio es variable, sin embargo, lo que se oferta o demanda no es precisamente fruto de un acuerdo, se impone desde un lugar, alguien o algo dictamina qué es lo que se intercambia y a cambio de qué. Podríamos desde ahí ver que desde siempre hay un ejercicio de poder que prima sobre las acciones de los otros. Por lo mismo, por no ignorar las acciones de poder dentro del marco político, lo que interesa al abordar el intercambio político son las relaciones de poder, cómo éstas construyen nuevos canales, con sus reglas, cómo mueven el juego de la política desde su frontera, cómo sacan de línea el marco institucional de la política y crean un espacio donde puedan convergen con el poder, donde quizá sea más justo y sino por lo menos más equitativo, pues construyen una lógica propia, una que sí les pertenezca. Aunque no podemos olvidar que las estrategias discursivas de las que se auspician los diversos actores que son partícipes del intercambio no las crean, se apropian de ellas, porque devienen de un lugar, de los lugares que por excelencia han detentado el poder. Es decir ocupan técnicas que han aprendido porque conocen al otro, saben quién es ese otro que les habla, que les propone votar por él y lo saben porque lo que piensan o hacen también los delimita como actores. Actúan en función de las situaciones de que se supone que tienen que hacer y cómo, no son los comparsas vacíos ni ingenuos, cuanto menos ignorantes, que se ha dicho.

No podemos dejar de lado el lugar que el clientelismo como concepto y fenómeno social ha tenido históricamente, y el tratamiento académico, ubicado en una lógica económica. Uno de los abordajes específicos del intercambio político se cimenta sobre la idea de que la participación política en el ejercicio del voto. Es decir, lo político se esgrime al mero sentido partidista, reside en las elecciones. De ahí que, el centro de atención en esta conceptualización del intercambio sea la conexión entre la oferta política y el electorado. El mercado de la oferta política que se ponía en juego enmarcaba puestos claros, por un lado sujetos organizados, que ofertaban candidaturas y por otros candidatos a ocupar esos puestos, y otros más como consumidores de dicha oferta, a la cual se accedería mediante el voto. El voto como una inversión, en términos de apoyo, representatividad, respaldo y cálculo de beneficios. Entre los errores que esta mirada supone, Tapia (2009: 88) menciona que el voto no asegura adquirir un bien político; más bien, podría pensarse en él como ‘una inversión de riesgo’; pues nada asegura obtener los bienes políticos ‘pactados’ que motivaron el apoyo político.

Con lo cual reduce a la política a los procesos electorales. La comprensión del intercambio nos daría por lo tanto un acercamiento a los modos en que se construye la política como un constructo social, local y que habla de las expresiones y formas de relacionarse.

Lo que Schedler (2004) sitúa como un “espíritu anticlientelista”, fruto de una investigación cualitativa, da cuenta de que la gente no sólo rechaza ser nombrado o encasillado en dicho término, que actúan en función de las situaciones que se presentan, que cuando hablan de las ayudas que reciben a cambio de su voto o participación, no sólo lo usan como una estrategia, porque sean sujetos completamente racionales, sino porque son sujetos hijos de una cultura política y en ella se han formado, sería extraño que no fueran sujetos políticos, actúan en función de donde están y con quienes. No rechazan el clientelismo¹³ sino la definición de tal concepto; la linealidad de las acciones y el pensamiento político no se reducen a un asunto de causa-efecto. Dan cuenta de que sus acciones y palabras no tienen un solo sentido, sino que están situadas, que provienen de un marco social que las comprende, respalda y los constituye como sujetos políticos. El espíritu anticlientelista no es un rechazo al clientelismo, al intercambio sino a la conceptualización como ha sido tratada, a ser sujetos de dominación cuando se reconocen como sujetos actantes.

*

Aquí cabe retomar un aspecto importante sobre el que se ha discutido, la diferencia teórica que se establece entre dominación y poder. Suponiendo que este análisis que va del clientelismo al intercambio político nos llevaría a pensar y problematizar las relaciones de otra manera.

En términos foucaultianos la dominación nos remitiría a un relación domesticada (Foucault, 1999), como la de un amo y un esclavo similar a la relación un señor feudal y sus vasallos donde la obediencia inmediata es necesaria. Aunque en reflexiones posteriores apuesta que en la esclavitud no siempre habría una relación de dominación y considera la coacción física. Por lo que se diría que el poder termina donde comienza la coacción inmediata sobre el cuerpo. En ese sentido la movilidad del esclavo y la posibilidad de fuga,

¹³ Intercambio de favores materiales por subordinación política.

son elementos que permitirían pensar en una relación de poder bajo la esclavitud, no seguiremos más sobre esto debido a que es una discusión bastante grande y por sí misma daría para una tesis independiente.

Sobre la dominación también podríamos traer la forma en que Weber (1964) conceptualiza la dominación mediante la obediencia y la legitimidad el sentido que estas adquieren es lo que hace una distinción entre tres tipos de dominación, pero lo que las comunica es el establecimiento de la jerarquía y la inmediatez del orden. En función de ambos autores la diferencia que podemos hacer entre dominación y poder. Es que la primera implica una cancelación de la acción de los sujetos, se convierten en seguidores de pautas y normas no en actores. El poder implica un proceso de subjetivación, es un actuar sobre las acciones abre un campo de posibilidades para la constitución y despliegue del sujeto en un juego de relaciones tensas pero potencialmente reversibles donde "todo sujeto se constituye por medio de otro: distinción del otro y reconocimiento por el otro" (Lechner, 1984, p.29). Lo que a finalmente podríamos caracterizar de ambas es que un estado de dominación produce relaciones estáticas, inmóviles y fijas; mientras que las relaciones de poderse definen por la intención de dirigir las acciones de los otros, se ejercen en y por la libertad, en posibilidad de generar resistencia (Foucault, 1988 y 1999).

3.2.2 La acción, la negociación y los aspectos del poder.

La política mexicana se ha definido porque los grandes asuntos políticos no son discusiones públicas, se limitan a los expertos o especialistas en el tema, las acciones dentro de la política que son destinadas para la población en general son limitadas, pocas y no necesariamente residen en la acción o participación colectiva. El voto ha sido una de las acciones políticas más individualistas y definitivas de la acción política, el mantenerse informado sobre quiénes gobiernan y cuáles son sus funciones son actos que caracterizan y definen a un ciudadano como un sujeto político activo; sin embargo, estas acciones carecen de una función social colectiva o real, lo que hacen es reducir dicha acción a una responsabilidad individual.

Muchas de las situaciones que se han analizado respecto al intercambio político, es que esta existencia de éste se condiciona bajo ciertas características: que las cosas que se deciden o se pactan estén más allá del sistema partidario; que lo que se intercambie de

ambos lados sean bienes políticos y que los sujetos que participen de esta relación tengan una conciencia política desarrollada, por tal motivo, muchas de las relaciones son catalogadas como clientelares porque el dictamen que impone la conciencia política¹⁴ demerita a algunos actores por sobre otros.

Es importante decir que cuando se enuncia intercambio político, o bien, clientelismo político, no se refiere a la misma categoría. El debatir estos conceptos no tiene como fin último rescatar a uno u otro de una fachada de inconsistencias o de un sentido peyorativo, pero tampoco significa rechazarlos, implementarlos como contrarios sino a través de ambos re-describir un concepto, complejizarlo para que nos acerque a la comprensión de las relaciones políticas.

La acción de intercambio desde el grueso de las teorizaciones, incluso para Tapia (2009), es analizada como una *inversión* y no desde la acción relacional que implica dicha práctica, lo que impide engrandecer el concepto de intercambio político o bien lo reduce a una diferenciación ortodoxa con respecto al clientelismo. Considero éste un grave error pues incluso estaría reduciendo el sentido de “lo político” o idealizándolo. Tapia (2009) sostiene que un intercambio político existe cuando lo que se intercambia desde ambos lados son bienes políticos (se refiera a apoyo político, autoridad, representatividad, poder, etc.) y cuando el intercambio involucra bienes materiales éste está lejos de ser pensado como un acto propiamente político; lo que diríamos sobre ello es que se ignora la potencia del intercambio como un acto siempre político. Cabría discutir: ¿qué es bien político? o ¿qué hace que algo se convierta en un bien político?, ya que no hay cosas que lo sean de manera permanente, sino que es el conjunto de relaciones que se configuran las que determinan que algo se vuelva político, en este caso, un bien político. Por lo que la idea central de este apartado es proponer una lectura desde la psicología social que posibilite ver y teorizar el intercambio político que se gesta en la política mexicana como una construcción local, histórica y relacional.

¹⁴ El aspecto de la conciencia política y de los saberes que son reconocidos como políticos es un punto de análisis de gran peso, tanto que debería ser un tema aparte, habría que realizar un discusión donde se expongan las pautas que se han impuesto desde los lugares de autoridad y poder para demeritar ciertos conocimientos como poco plausibles en la acción política. Sin embargo, por ahora y por tener mayor precisión con la investigación, la discusión partirá de que constantemente se han ignorado las fuerzas y saberes de la alteridad, la ciudadanía, frente al saber experto de quienes se han especializado en la política, delegándoles una acción poco meritoria.

Cuando Tapia (2009) habla de consenso, legitimidad e integración, nos ayuda a ubicar el intercambio dentro del marco de las relaciones, pues la forma en que emergen las relaciones de poder son casi siempre resultado de la desigualdad social, política y económica, pero también es un proceso por el cual se redistribuyen los bienes políticos, pero no es solo eso, es una forma de hacer y construir política. Es decir, durante años la forma de pensar la política ha seguido un guión, el del progreso¹⁵. No creo que exista una sola forma y mucho menos una forma correcta de vivir la política, se habla de culturas, significados y formas de construir distintas, no estamos ligados a las formas democráticas más progresistas. Lo que ocupamos es comprender cómo se construye la política desde abajo y desde adentro, los ideales ya los conocemos, muy bien y sabemos que estamos muy lejanos, toca conocer lo que si hay, lo que ha funcionado, para que funciona y como se ha hecho funcionar, de ahí que el intercambio político sea una vía de acceso, negada muchas veces, al marco político.

De modo que la forma en que pienso el proceso de negociación en el intercambio político es una forma de hacer política, que no implica avanzar sobre vías particulares, sino construirlas, cuestionarlas con los acciones de los sujetos. Es también entrar en un campo de conflicto, de discusión, de quiebre. Sin embargo, la política hasta ahora ha trascendido como un juego donde los ganadores son quienes apuestan los mejores argumentos e históricamente quienes cuentan, norman y regulan sus formas. No estará de más la clásica frase que dictamina ‘la historia es de quien la gana’, yo diría la política es de quien la argumenta. Es el arte de ponerse de acuerdo, y para conseguirlo hay que pelear, discutir y negociar.

¹⁵ Pensado la política como una estructura ordenada de sistemas que en los que el gobierno y la población tienen distintas formas de acción y poder; donde la democracia es el sistema que se espera alcanzar.

Se supone que cuando uno –considérese el *uno*, siempre y a fin de cuentas, como un lugar colectivo- se pregunta, problematiza o esgrime una cuestión, sobre una parte de lo que uno gusta de llamar *la realidad* o de eso que parece *la realidad*, que más bien es lo que uno construye como realidad; uno parte de suposiciones innumerables. Cuando nos hacemos preguntas sobre algo es porque ya pensamos en posibles respuestas, en maneras de argumentar estas repuestas y en los medios que nos ayudarían a exponerlas. Esto implica que el trabajo investigativo no está guiado por descubrimientos sino por construcciones, éstas suposiciones y cuestionamientos son lo que guía la investigación, pero no es lo único, pues todo encuentro con el otro nos hace reformular y nos permite ver cosas que previamente no existían, no para nosotros. De esto se trata la metodología, de permitirnos encontrarnos con los otros, de salir de nosotros mismos y reconocer la existencia de otras formas de cuestionar, de significar, de construir la realidad.

4. SOBRE EL ENCUENTRO CON EL OTRO: UNA INTRODUCCIÓN AL CAMPO DE INVESTIGACIÓN

Para abordar dicho proceso de investigación es necesario dar cuenta de las diversas estructuras, sujetos e interacciones que construyen una forma política relacional. Si bien existen diferentes sujetos que ejercen su vida cotidiana dentro de un sistema complejo de planos móviles, en sus interrelaciones, no es posible abordar todos los aspectos, lo único que queda es hacer un recorte casi autoritario en donde podamos conservar esa dinámica social de que se está hablando, y donde también permanezcan las acciones de los sujetos que transforman o conducen los procesos sociales que se enuncian, es decir sin quitarles en la escritura la acción de sus palabras, de la interacción que surge en el proceso de investigación.

La investigación que se propone tiene más bien el estilo de un estudio exploratorio, la intención de la misma es delinear una aproximación particular a una problemática social, de algún modo se centra en la labor de descripción del fenómeno, lo importante de la misma descripción es la problematización de una serie de fenómenos sociales que se construyen como hechos naturales, normales, que se representan tan bien que no parecen ser cuestionables, de ahí que sea imperativo analizar sus relaciones, funcionamientos, discursos prevalecientes. Otra característica de dicha investigación es que es de corte cualitativo y eso nos ubica desde un plano en el que lo dicho acá tiene una cualidad de ficción, de interpretación y no supone verdades, predicciones y cuanto menos la corroboración de hipótesis, sino la comprensión de un fenómeno social. Intentamos mirar

desde otra perspectiva, que sea situada. Que sea propia al contexto mexicano donde no prevalecen las condiciones de una democracia exitosa, donde se supone que todos los ciudadanos se sienten involucrados y son activos en política, cuya participación es informada, analítica y racional.

Si se tratara de identificar a los sujetos con los que compartí durante el proceso de investigación, en el trabajo de campo, las figuras principales serían el concejal y su asistente ya que fueron con los que me relacione durante un mayor tiempo, con quienes logré vincularme en mayor confianza y cercanía.

4.1 Análisis del trabajo de campo

Inicialmente se trabajó con un diario de campo que fue útil para describir los momentos, ideas, encuentros, sujetos y espacios que compartimos durante tres meses de mediados de enero de 2019 hasta los primeros días de mayo del mismo año. Es obvio decir que, en inicio un diario de campo ya pasa por un filtro inicial al redactar las situaciones de interés particular, eventos o personas que nos hablaron de temas específicos, escribimos de la forma en que recordamos, y quizá en la que preferimos recordar, lo que quiero decir es que toda investigación. Para esto se hace uso de lo que Clifford Geertz (1973) llamó descripción densa con la que se propone presentar el carácter interpretativo, vasto, escrupuloso y a detalle de una situación determinada. Lo que se intenta mediante la descripción densa es realizar una interpretación de lo observado detallando los aspectos, símbolos y significados que subyacen a las acciones de los participantes, dar lugar o bien construir uno, a partir de la cercanía y la comprensión que se genera, al sentido que toman los objetos y analizar como estos configuran las situaciones, las relaciones y los discursos. Consta de interpretar los actos en función de los valores, prácticas y discursos que se hacen evidentes en cada situación o que caracterizan los rituales de vida cotidiana observados.

El siguiente paso de análisis se llevó a cabo cuando se realizó una segunda lectura de lo transcrito y se realizó un análisis del mismo diario de campo. Se pensó en una forma de presentarlo y no había mejor forma que describir el trabajo etnográfico a través de los encuentros con los personajes, el primer encuentro para ser precisos. Lo que en un principio podría ser reflejo de una trayectoria en el mismo trabajo de campo en realidad daba cuenta de un análisis de la primera impresión, una suerte de contrastación desde el

futuro. Dar cuenta de cómo conoces a alguien, era hasta cierto punto una forma cotidiana de como uno piensa en los otros, siempre diferenciando lo que uno pensó y dijo al inicio del encuentro con alguien. Entonces una parte del análisis que nos ayuda a esgrimir a los personajes que aquí se construyen, que no son los mismos con los que me encontré en el trabajo de campo, son una reconstrucción, un trabajo literario, una ficción, a fin de cuentas. Se realizan estas descripciones densas para crear una dimensión de lectura, alcanzar una perspectiva que posibilite interpretar las posiciones de los sujetos en relación y de sus discursos, de las formas en que interactúan con los otros.

Finalmente el análisis propiamente dicho, se realiza mediante una lectura de eventos clave que posibilitan, a través de una descripción densa, los modos en que se relacionan los sujetos. Estos momentos son diálogos, algunos públicos y otros privados. Sin embargo todos estos eventos dan cuenta de los procesos de negociación y discusión, de refrendar las posiciones frente a los otros y de llegar acuerdos. Es una forma de acceso a como se hace la política, desde una reunión, un mitin, un recorrido vecinal, etc.

Si algo no hay en la investigación en ciencias sociales es imparcialidad, indiferencia y por supuesto objetividad. Es casi una labor imposible la que supone despojarse de valoraciones ideológicas, prejuicios o simpatías, quizá lo más cercano a ellas que podemos hacer es reconocerlas, dejar de suponernos aquel “etnógrafo solitario” y reconocer nuestra posición frente a la elección del tema, el trabajo de campo con los otros, la interpretación del material procesado y las conclusiones o análisis que efectuamos. Bourdieu (1995) nos acerca a un “análisis reflexivo” no sólo con una trayectoria vivencial, sino académica y aspectos subjetivos relevantes que atraviesan la investigación. Cuando Bourdieu explicita ésta conceptualización es para dar cuenta de los procesos subjetivos, más bien de la subjetividad del investigador: sus intereses, sus dudas, encubrimientos y preguntas para pensar o no un objeto determinado. El intentar construir un esquema que exponga las vertientes políticas, sociales e incluso psíquicas de cómo mis intereses de investigación tienen lugar en el cuestionamiento y en la forma en que cuestionamos. Renato Rosaldo (2004) dice que la elección de lo que queremos conocer es primordialmente política y ética y en efecto esas intenciones se cubren en un interés sobre las relaciones sociales y el poder. Como se genera, quien lo genera y cuáles son los medios, las resistencias, las prácticas que se manifiestan.

Por otro lado, con toda seguridad podemos decir que toda investigación social es una interpretación y como tal es una interpretación provisional, son construidas por sujetos ubicados (Rosaldo, 2004). Y por lo mismo, estas interpretaciones tienen límites, sesgos, solo pueden ser un recorte pequeño de la inmensa cartografía social. Finalmente, la investigación se trata de escuchar y dialogar con los otros y no es más que eso lo que se presenta a continuación.

Lo que en esta investigación se emplea como metodología supone un trabajo colectivo, que uno entra donde puede y hasta donde es posible en colaboración siempre de los participantes con los que se logró coincidir. No es más que un reflejo de compartir con los otros, sus saberes, no apropiármelos sino llevarlos a otro lugar donde esos saberes nos permitan comprender las formas políticas que permean las relaciones y la misma noción de política, que a la vez también es encontrarnos un poco en ellos, y ellos, los otros encontrarse en uno.

4.2 Etnografía ¿Para qué?

En pocas palabras diría que más allá de las formas de concebir y significar están presentes las formas de hacer y crear vida social, lo vivencial y la experiencia, y a través de la mirada que otorga la etnografía nos da la posibilidad de estudiar lo social como un proceso vivo, *in situ*. El trabajo de campo etnográfico es el método (o mejor dicho, el conjunto de actitudes o disposiciones metodológicas) de las ciencias sociales que más se parece a la vida. Se posiciona en contra de los métodos cerrados y los caminos sencillos, previsibles y garantizados, nada dentro de las llamadas “técnicas metodológicas” sería capaz de salvarnos del desconcierto, la improvisación y de los pasos en falso con los que uno se encuentra cuando entra en relación con el otro. Debido a que la principal herramienta de trabajo de los investigadores sociales es: nuestra propia persona.

El proceso de investigación se experimenta como una relación social en la cual el investigador es otro actor comprometido en el flujo del mundo social y que negocia sus propósitos con los demás protagonistas. Por lo que el trabajo de campo se convierte en una experiencia sobre la cual se organiza el conocimiento. Esta experiencia se edifica en la participación, la relación y la misma discusión entre los sujetos que forman parte de la investigación; los significados no se extraen, se comprenden mediante los usos prácticos y

verbalizados, en escenarios concretos. La presencia directa, cara a cara, es la única que garantiza una comunicación real entre antropólogo e informante y, a través de la intersubjetividad, el investigador puede interpretar los sentidos que orientan a los sujetos de estudio (Schutz, 1974).

4.2.1 Etnografía como un ejercicio de traducción.

El trabajo de campo es la instancia que permite efectuar una traducción: la traducción etnográfica se concibe como una decodificación y la cultura, como un texto en lengua desconocida que el antropólogo aprende a expresar en su propia lengua y términos, haciendo uso del procedimiento hermenéutico

Las relaciones no son solo el objeto de las investigaciones en psicología social sino el principal medio de investigación; conocemos no solo a través del “diálogo” con los otros, como de nuestras “experiencias personales” con las experiencias de los otros. Un atravesamiento del yo pasando por los otros. No solo nos acercamos a los otros con el intelecto y la palabra sino con el cuerpo y los sentidos; consiste en aprehender el proceso social en su aspecto vivo por intermedio de nuestra condición de seres vivos.

Es por eso que el trabajo de campo propiamente dicho (y el diario de campo, por tanto) empieza a partir del instante en que uno imagina o enuncia un tema u objeto de investigación a ser abordado; desde ese momento, todos y cada uno de los movimientos, conversaciones, comentarios, interacciones, pensamientos, sueños, idas, venidas, azares, fortunas e infortunios de aproximación a ese tema/objeto/campo, son parte fundamental de nuestro material etnográfico. El ingreso al campo es un proceso social que empieza mucho antes de “la vez que llegué a” tal o cual lugar; debe ser seriamente registrado y sometido a análisis, precisamente porque habla no solo de nosotros (de nuestras habilidades y torpezas como etnógrafos, por ejemplo), sino también, y fundamentalmente, del mundo social en cuestión. La observación y el diario de campo como herramientas fundamentales en este trabajo de investigación, suponen por fuerza la construcción de una determinada postura epistemológica y axiológica respecto a los procesos sociales sobre los que participa o los que observa. La observación y fundamentalmente los registros escritos de lo observado, se constituyen en la técnica – e instrumento básico para producir descripciones de calidad. Dichos registros se producen sobre una realidad, desde la cual se define un objeto de

estudio. Vale la pena destacar que tanto la observación como el registro se matizan en el terreno, en el que la experiencia y la intencionalidad del investigador imperan sus cuestionamientos. Cuando nos cuestionamos sobre una realidad u objeto, quiere decir que no la estamos mirando simplemente, ese cuestionamiento nos está indicando, que a esa realidad la estamos observando con sentido de indagación.

Una de las preguntas que más ha pesado sobre las formas en las que se construye conocimiento en las ciencias sociales tiene que ver en los modos de pensar la relación que se establece entre el investigador y el campo; es decir, metodológicamente la preocupación de como acercarnos al campo, como cuestionarlo, permitirnos ser cuestionados por él, son solo las preguntas de bienvenida que nos reciben hacia la labor investigativa.

La labor metodológica de este trabajo no comienza en cuanto me adentro al campo, o me cuestiono sobre cuál será éste, sino cuando me planteo preguntas en torno a un fenómeno social y político que está presente, casi, sin estarlo. Dicha labor se emprende cuando uno se enfrenta a sendas diversas sobre el abordaje teórico y epistemológico de una pequeñísima parte de lo social, cuando nos encontramos con las disrupciones de saber que no es eso que nombra lo que cuestionamos sino algo más, algo que no tiene nombre, no porque no haya sido pensado, sino porque ha sido normalizado dentro de las formas sociales de relacionarnos, de construir un mundo y nuestra realidad.

Se dice, lo dicen algunos antropólogos, que siempre que uno hace etnografía lo que en realidad hace es una auto-etnografía, quizá porque la tarea interpretativa de la que deviene la construcción de conocimiento reconoce que no se trata de escribir o decir lo que el otro dijo sino, como frente a nosotros el mundo, los mundos de los otros de los que también formamos parte los construimos desde nuestra trinchera. Quizá también deberíamos dejar de decir que algunas cosas son decisiones simples y llanas sobre el campo, es decir, que las tomamos tal racional y estratégicamente que sólo son con base en la construcción de conocimiento, cuando realmente hablan de intereses teóricos contruidos desde nuestra educación más cercana como el pensar que somos hijos de ciertos sujetos y no de otros, el sabernos “hijos académicos” de ciertas instituciones y no de otras, el tener una posición social, económica, política e ideológica que nos permite tener ciertas miradas críticas y otras un tanto más normalizadas; es decir, somos un devenir en la construcción

social que puede emitir ciertos enunciados más no todos, desde cierta perspectiva, no todas, con determinadas afinidades e indiferencia o desdén hacia otras cosas.

4.2.2 La introducción a campo

Conocí a ambos personajes principales gracias a un contacto en común, con ambos concreté una cita para comentarles mi trabajo, la intención de realizar observación participante y entrevistas. En realidad por fines de cubrir a ambos sujetos y a sus respectivos equipos de trabajo me limitaré a decir que son actores políticos bastante presentes en la escena política de la Ciudad de México.

El centro de la investigación son una serie de encuentros en los que convergí al adentrarme a determinada escena política, me acerque a un concejal, un puesto de reciente creación, que a la par de las alcaldías y la propuesta de descentralizar las responsabilidades y de alguna forma el respaldo del alcalde o alcaldesa, los concejales surgen en la escena política como agentes que tienen como función consolidar el vínculo entre ciudadanía y gobierno, relación que durante las últimas décadas había perdido toda conexión y correspondencia.

Así, al entrar a este fragmento de conexiones políticas, pues todos se saben entre sí, resultaba difícil conversar con alguno de los sujetos a los que me acercaban que no conocía o podría decir algo sobre los otros, es decir, estaba caracterizado por ser un círculo bastante definido, como ya había mencionado, el acercamiento que se tiene a estos grupos no es a partir de una decisión el que sean caracterizados jóvenes todos ellos, fue un campo de acceso sencillo y amable, rondábamos la misma edad.

En realidad el primer acercamiento que desde un principio se califica como exploratorio es el inicio de la experiencia, desde el interés por abordar un espacio, los acercamientos y acontecimientos que compartí con los sujetos con los que participé,

Lo que puedo decir de mi experiencia etnográfica con ellos, sabiendo que ésta sólo pudo ser posible por la relación que se estableció como una forma de cuestión sobre las prácticas que en todo momento veían bastante normalizadas, que tenían por demás razonables, justificables y naturales, inherentes a su quehacer cotidiano. En más de una ocasión varios de ellos mencionaron que las preguntas que hacía o me surgían tenían mucho que habían olvidado el por qué de ellas, de las formas o de sí mismos.

Y aunque la intención de mi etnografía era adentrarme lo mayor posible, participar de su mundo, se vio truncada por las reservas que tenían con respecto al mismo cuestionamiento, sus posiciones políticas, sus intereses a futuro, el destino de lo escrito, a pesar de haber quedado claro, la confianza en sí desde su espacio era conflictiva; el otro no es alguien que pueda brindar seguridad. Por lo que el asunto de la cercanía era un aspecto complicado de mantener en determinados momentos y a la vez era comprensible. Había reuniones privadas que ni siquiera los asistentes, las figuras más cercanas, tenían permitido presenciar, ya que se trataban temas reservados para pocos, los indispensables.

Este es un trabajo que se apoya del trabajo etnográfico tomando en cuenta una perspectiva particular sobre la política, caracterizada por un joven líderes políticos. Donde la categoría de joven tomada en cuenta pero no una directriz, son ámbitos a los que se tuvo acceso, es decir por los contactos que se iban haciendo y que de a poco se lograba profundizar con otros actores, no es una categoría de análisis como tal, sin embargo no se demerita el significado que de la juventud se hace en dicho trabajo, lo que más bien pienso correspondería a dos tipos de discursos que actualmente imperan y que son coyunturales en la disputa social sobre problemas nacionales, la juventud y el género, que traen como representantes de una ideología, y de ahí que no sea un eje de análisis que se deba profundizar, no ahora.

Finalmente, diré que se realizará una investigación de tipo cualitativo a un nivel exploratorio, con la intención de comprender y dar lugar a los significados y a las formas en que se construye, situando una perspectiva teórica que apueste por cuestionar las formas clásicas en las que el clientelismo se ha consolidado como objeto de estudio de las ciencias sociales, moverme hacia el intercambio político con la pretensión de establecer un marco conceptual que posibilite la comprensión de las relaciones políticas en su complejidad.

Hacer uso de la observación participante, la entrevista informal y las conversaciones como un modo de tender un puente de comprensión entre los significados y las formas en las que se construye el intercambio político desde un enfoque relacional. Por lo que más allá de realizar un ejercicio de "transcripción" con la información construida en los diarios de campo, propiamente lo que se propone es nombrarlo como una "traducción" (en el sentido de traducir una cultura en términos de otra), o "textualización", es decir, transformar experiencias en textos (Emerson, Fretz y Shaw, 1995). De ahí que la propuesta

sea analizarlos como un texto. El concepto de texto metodológicamente supondría poner a discusión las distinciones tradicionales entre lectura y escritura, aquí son concebidas juntas y aparecen como fruto de la discusión, el análisis y la labor hermenéutica de la realidad; que a su vez supone la labor reflexiva del autor y su mismo cuestionamiento.

Construir un aparato metodológico siempre parece una labor imposible, uno piensa teóricamente y con sus suposiciones construye un espacio y sus posibilidades; sin embargo, siempre es un enfrentamiento ante lo desconocido, ante la incertidumbre que supone conversar con otros y construir conjuntamente una realidad y cierta forma de interpretarla o comunicarla. Ninguna investigación es inocente o transparente, supone dictar ciertos conocimientos y quizá lo único que tenemos o que podemos hacer desde el lugar en que nos coloca la investigación es problematizar sobre asuntos que con frecuencia son delegados.

5. INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN

5.1 Sobre los personajes

5.1.1 A modo de descripción.

Realizar una descripción densa no implica únicamente recurrir a un avistamiento crítico de las situaciones o de los momentos que vamos a desentrañar, exponer, o bien, a deconstruir para dilucidar prácticas cotidianas de un espacio social, las formas en que se relacionan, lo que significan ciertas cosas y cómo estos significados se mueven entre los participantes. También es un acto creativo que nos obliga a situar una forma de escritura; implica construir una narrativa que nos permite llevar al lector hacia un punto en particular: comprender por qué escribimos lo que escribimos. Por lo tanto, es llevarlo mediante palabras a momentos, pensamientos y sentimientos que dieron luz a la posible discusión teórica que se está construyendo.

Entonces, al pensar en la importancia de tal narrativa, lo que se propone aquí es dar cuenta de los primeros encuentros con cada participante, pero esta narrativa se reconstruye en cada intercambio. El primer encuentro parece ser el más importante; en las relaciones afectivas o amorosas uno siempre hace mención a cuando conoció al otro: ‘¿te acuerdas de cuando nos conocimos?’ Y esa pregunta es la que abre paso a una forma socialmente común en la que uno deconstruye el momento para hablar de cómo es que se conocen ahora, de la relación misma, del vínculo establecido o de sí mismos. Es una pregunta que interpela a la intersubjetividad, que obliga a pensar con el otro un momento que parecía ser

una ‘percepción individual’, es hablar del sí mismo con el otro, el otro al que uno siempre le muestra su mejor cara; uno se describe del modo en que desea ser visto y por la forma en que es conocido por otros.

Lo que haré a continuación será hablar de ellos, de quiénes son, qué hacen y quizá por qué, desde sus palabras –evidentemente no podemos ignorar que son palabras dichas para mí y como todo lo que se dice está dicho para un público determinado se dice en situación, no hay palabras puras o descripciones fieles que nos hagan pensar que ahí, entre esas palabras, están los participantes. A fin de cuentas, aquí en la escritura, forman parte de un trabajo interpretativo, de una reconstrucción analítica. No obstante, uno sabe a quién dice qué sobre sí mismo, ninguna palabra es inocente, conllevan intenciones- y desde la forma en que se establece una relación particular, la de la investigación, lo dicho es lo que se intenta plasmar aquí y a través del primer encuentro que mantuve con cada uno es lo que me sirve como guía de todas las narrativas.

5.1.1.1 Oscar, Concejal electo

Oscar, un joven promesa de la izquierda en el panorama actual de la Ciudad de México (CDMX), Concejal electo de una alcaldía al oriente de la Ciudad. Una nueva etapa político-electoral es la que dio inicio en octubre de 2018 en la CDMX gracias a la construcción y consolidación de la Constitución de la Ciudad de México. El cambio a alcaldías, por lo que solían ser delegaciones, se sitúa en la distribución de toma de decisiones que se dan en el poder político al estar presididos por un órgano colegiado, los Concejales, 10 representantes por alcaldía; lo que supone que las acciones de gobierno darán un paso hacia la transparencia, el equilibrio y la crítica política desde el interior. La gestión del alcalde o de la alcaldesa será revisada y supervisada por un grupo de por lo menos 10 personas que integrarían el Concejo.

“Los concejos se reconocen como órganos colegiados electos en cada demarcación territorial, tienen como funciones la supervisión y evaluación de las acciones de gobierno, el control del ejercicio del gasto público y la aprobación del Proyecto de Presupuesto de Egresos. Su actuación se sujetará en todo momento a los principios de transparencia, rendición de cuentas, accesibilidad, difusión, y participación ciudadana”¹⁶.

¹⁶ DECRETO por el que se expide la Constitución Política de la Ciudad de México, **DOF: 05/02/2017**

Por otro lado, una característica que diferencia a las delegaciones del nuevo modelo de alcaldías es que serán autónomas económicamente. Cada concejal representará a determinados barrios o colonias que se integran en cada Coordinación Territorial –es una demarcación de la superficie de la Ciudad de México y una herramienta fundamental para la toma de decisiones y planeación, esta coordinación se integra por representantes de distintos órdenes políticos¹⁷-. Por lo anterior, podríamos decir que el mayor cambio de este estatuto político lo conforman los concejales y su posicionamiento como contrapeso político^{18 19}.

Las Concejalías aún son un cargo que se encuentra en definición social y que recientemente entró en vigor y actividad política, a pesar de que la definición legal y formal del cargo esté por demás definida su consagración, triunfo o fracaso no dependen en absoluto de ello sino de su ejercicio en el contexto social de cada alcaldía. Al ser un cargo de reciente creación supone que a pesar de que los límites y normas que le definen legalmente están estructurados no están especificados de ninguna forma por las prácticas sociales, políticas y culturales de cada localidad. Dicho cargo se representa como el contrapeso político frente al ejercicio de gobierno de la alcaldía; las consignas que delimitan su labor se sostienen en ‘ser enlace de los ciudadanos y las alcaldías’, un enlace que ‘atiende las demandas ciudadanas y gestionan las necesidades de la gente’, según lo redacta un folleto que explica quién es Oscar y cuáles son sus funciones bajo el cargo político de Concejal.

Antes de proseguir con la relatoría sobre Oscar, veo pertinente ahondar un poco en el nexa que aparentemente tiene este cargo político con lo que se ha venido hablando sobre el clientelismo; la forma en cómo se sustentan las relaciones clientelares, como un enlace

http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5470989&fecha=05/02/2017

¹⁷ Por un representante de la Jefatura de Gobierno; Por un representante de la Delegación; Por un representante de la Secretaría de Seguridad Pública del DF en la circunscripción; Por representante de la PGJDF (responsable de la Agencia del MP y de la Policía de Investigación en la circunscripción); Por un representante de la subsecretaría de Participación Ciudadana de la Secretaría de Desarrollo Social del DF; Por un representante de la Consejería Jurídica y Servicios Legales a través del Juez Cívico correspondiente; Por la Secretaría de Salud a través del Médico Legista adscrito a la circunscripción territorial.

¹⁸ Anexo 1. ¿Qué es un concejo?

¹⁹ Los concejales revisarán las licencias y los usos de suelo para evitar compadrazgos inmobiliarios.

Ellos evaluarán y aprobarán el presupuesto y la Cuenta pública de la alcaldía. Podrán calificar y aprobar el programa y las metas de gobierno, así como planes de uso de suelo y parciales. Podrán solicitar la intervención de la Contraloría interna o mecanismos del sistema anticorrupción. Evaluarán a funcionarios de la alcaldía y los llamarán a rendir cuentas consulta pública en decisiones que impacten a los vecinos.

entre la ciudadanía y el aparato estatal, hace que sea posible cuestionar si ¿podríamos pensar en que los concejales estarían representando por primera vez de modo institucional, normalizado y legal ese puente, ese *enlace*? Es decir, ¿la creación de un personaje político de esa magnitud es también una forma de incorporar la política que se ha construido desde formas fuera de la legalidad, al ser una figura tan arraigada a los vínculos políticos se vio necesario institucionalizarla? ¿O como lo dictan los documentos legales, es un cargo que nos acerca hacia la transparencia democrática y una crítica política más profunda?

Esperemos dar respuesta a estos cuestionamientos a partir del análisis de nuestras observaciones de campo y de nuestro acercamiento al caso de Oscar, concejal electo.

Oscar es un joven de 26 años, de voz grave y con un volumen tan alto que siempre consigue traspasar las paredes de su oficina. Nuestro primer encuentro se pactó en la Casa de Enlace donde suele recibir a vecinos, colegas, concejales, compañeros del partido y diversos personajes con los que se relaciona cotidianamente.

Mientras esperaba para ser recibida a nuestra cita acordada a las 2:00 pm, veía gente pasar a su oficina pues parecía que tenían asuntos ‘pendientes’ o con mayor urgencia para ser atendidos. Antes de lograr conversar con él espere durante dos horas en la sala de espera y cuando escuche que me llamaron, su asistente Claudia, me dirigí hacia su oficina y ella me presentó, dijo: ‘ella es Diana, la de la investigación’. Él estaba sentado tras una gran mesa ovalada, una de las paredes estaba pintada con el eslogan, su nombre y el logo del partido al que pertenece. Aun lado un pequeño escritorio con una computadora y detrás de este una lona con los mismos componentes de la pared pero le acompañaban varias palabras acomodadas aleatoriamente tales como: ‘trabajo, unidos, ciudadanos, servicio...’.

Las primeras palabras que escucho de él son: ‘adelante, por favor’. Él le pregunta a Claudia si hay más personas esperándolo y ella responde que sólo uno más, se acerca y con un tono de voz más bajo de voz le dice de parte de quien viene –mientras tomo asiento, pues me hizo un gesto con la mano hacia una silla junto a él- y él sólo contesta ‘ya voy para allá’.

Inicialmente conversamos de asuntos prácticos, sobre la investigación sobre cuál sería mi lugar ahí, despejó un poco las dudas que surgen y amablemente acepta colaborar conmigo, poco después expresa entusiasmo y algo de orgullo al ser parte de dicha investigación. Lo que viene a continuación intenta dar cuenta un poco desde sus palabras,

cómo habla sobre sí mismo, y un poco desde las mías, de cómo lo fui conociendo durante todo el trabajo etnográfico.

En sus palabras, ‘un Concejal es definido como representante de la voz del pueblo, dar seguimiento, supervisión, aprobación, ratificación con la intención de que la población se sienta representada a través de nosotros donde defendamos los intereses de cada pueblo, de cada barrio, sigue, otros lo verían de una manera muy fría que es llevar el sentido del pueblo a los oídos de la titular del ejecutivo, que es la alcaldesa’. Y él mismo se reconoce como alguien que ‘representa la voz de los ciudadanos, la voz de cada colonia, pueblo y barrio’, y justo como tal se comporta. Es insistente con la urgencia por mostrar una cercanía con la gente, intenta constantemente marcar diferencias con otros concejales o con otros colegas políticos, con la política de antaño; refrenda su atención a distintos asuntos como lo es su vestimenta, que él mismo categoriza como ‘habitual’, prescinde del uso de traje y dice que ‘ello no refleja su acción política’—aunque según algunos de sus compañeros hace unos años cuando militaba para otros partidos un buen traje y corbata eran la indumentaria necesaria para él-. La cercanía que demuestra no es muy lejana a la que se suele ver en campañas políticas, en aquellas emblemáticas fotografías donde el candidato abraza a los ancianos, besa a los niños y carga en brazos a los bebés; es decir, la cercanía que imita o que intenta no está muy alejada de la cercanía de antaño, la diferencia es que Oscar aplica esa cercanía todo el tiempo, no sólo para las fotos, en realidad la forma con la que se acerca o se dirige a la gente es amable, incluso cálida, pero no me atrevería a decir que no forma parte de cómo entiende su posición, de su imagen, de lo que ansía proyectar. Él sabe y reconoce su lugar y al hacerlo actúa estratégicamente sobre los otros para conseguir su simpatía. Sin embargo, tampoco podría decir que no está interesado, para nada, en la gente.

Oscar es Licenciado en Ciencia Política, estudiante de Derecho y con una especialidad en la Universidad de Texas, la cual presume y enuncia como un ‘master’, también fue campeón de oratoria y debate. Es un joven que tiene grandes objetivos, a futuro, en la política—busca la presidencia de México- y maneja un discurso bastante conveniente para su posición actual y para la que desea. Esas intenciones no se han construido de la nada, sino que ha estado involucrado en el círculo político desde su infancia; viendo de cerca prácticas y formas políticas, escuchando y siendo moldeado por discursos particulares de una política tradicional. Es hijo de un diputado perteneciente al

Partido Revolucionario Institucional (PRI) estuvo desde pequeño inmerso en un ambiente en que la política construía su vida y daba forma a sus deseos. Él dice que ‘creció en una lógica de hogar político’, al ser hijo único ‘no había niños, había muchos adultos y mucha política’ lo que siente que lo obligo a madurar con anticipación.

La forma en que enuncia su trayectoria política y vivencial se compone fundamentalmente de un discurso preparado y bastante ensayado, al ser un personaje público ha ido construyendo una buena historia sobre su trayectoria política a la cual le da un origen, un sentido y una meta precisa, de alguna forma las circunstancias dictan su camino y él sólo sigue el mandato. Su vida está dirigida por un sentido político a futuro; la forma en que enuncia su niñez y en que se construye- se enuncia- a sí mismo está impregnada por una lógica de “ ser el elegido, estar destinado”; lo que quiere decir que se sitúa como un sujeto apto y de conocimientos precisos para la política; desde niño se nombra como un líder, con destacados reconocimientos en los deportes y la música que lo hacen ser popular entre sus compañeros durante sus años escolares y lleno de seguidores; tiene un “tacto” especial con la gente, dice que por eso le interesa la política, por el servicio que puede brindar y por la facilidad que tiene con la gente.

Reconoce como punto de interés en la política cuando cursaba la preparatoria, cuando se dio cuenta de que era ‘una especie de referente para la escuela, dice, que si por ser guapo, fuerte o porque jugaba bien, al final él era un referente’. Este descubrimiento que menciona no solo da cuenta de la forma en que se construye un político de forma tradicional, como un ‘líder carismático’, uno de los recursos más usados en la política para posicionar a alguien dentro del marco social. Comenta que entra a la contienda del Consejo estudiantil y la gana, la reafirmación concreta del pensamiento tradicional político, como un digno representante.

Oscar reconoce que ese es el punto en que descubre la vida política, ‘no lo burocrático de los pliegos petitorios ni sobre los cubos’, sino del poder. Desde ese punto se reconoce como alguien de la izquierda, más concretamente una izquierda radical, él reconoce que como todo joven interesado en la política las primeras tendencias se suelen ubicar en radicalismos sobre la política, erradicar por completo situaciones corruptas, ir hacia el anarquismo era el tinte de la política que le interesaba, el uso del poder para someter, manipular y conseguir una mejor posición o beneficios propios es algo que aun

detesta pero sabe que ya no es el joven de preparatoria; aun simpatiza con la izquierda, aunque una más moderada –los tientes conservadores que le acomodan o prefiere los reconoce pero solo a personas muy cercanas-. Sus allegados del círculo más íntimo no dejan de ver en él a un hijo de priistas, y al conocer más a fondo esa versión que él trata de encubrir se burlan de él diciendo que es ‘un joven de izquierda con el corazón a la derecha’, él conoce la broma, se ríe y acepta que algo de verdad conlleva.

Durante la universidad ocupó el cargo de Consejero universitario en la Facultad, donde dice que ‘la lógica es más pesada, es política de verdad’, no todo se limita a papeleo o a requisitos burocráticos, sino que se trata de mera negociación, de establecer relaciones, de cómo circula el poder, de acomodarse donde sea mejor para los propósitos por los cuales se lucha. Al lograr posicionarse en estos lugares menciona que fue de gran ventaja, pues le dio la posibilidad de hacerse visible entre compañeros, profesores y políticos ‘en serio’; el hacerse notar, demostrar su presencia en asuntos importantes y transmitir con un imagen trabajada sus intereses, lo que hace y el lugar tan representativo ocupa fue lo que permitió que comenzara a figurar en otros sectores.

Fundó una Asociación Civil, uno de los proyectos recurrentes entre los jóvenes; gracias al Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol) que gestiona económica y jurídicamente a determinados grupos mediante el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) para la creación de una A.C. Así que él, como muchos jóvenes, creó una Asociación Civil –con la cual no sé sucedió, si sigue en actividad o no, posteriormente entró a varios proyectos para jóvenes en la Asamblea Legislativa y se contactó-relacionó²⁰ con el presidente –en ese entonces, 2013- de la Comisión de la juventud, quien era panista, José. Oscar dice: ‘el compa me agarro mucho cariño’, por lo que establecieron una relación de trabajo y amistosa, una relación maestro-aprendiz, dice que lo “apadrino”, es un asunto casi necesario para los nuevos integrantes de la política, entrar a espacios “más serios” bajo la protección de alguien que ya forma parte de dicho espacio, entre mejor ubicado estés,

²⁰ Práctica recurrente, en varias conversaciones con distintas y distintos jóvenes enuncian algo similar, cómo es que hacen ‘match’ con algún político ya consolidado, alguien que los apadrine, buscan usualmente ser asistentes, casi siempre laboran sin un sueldo, pues se establece un contrato de otra índole, alguien que siga sus ideas, su línea de trabajo –por parte de esos políticos ancianos- y la búsqueda de una mejor posición, darse a conocer –intenciones de los jóvenes que incursionan-. Esta práctica no se reduce a marcos de la política, la academia y otros muchos espacios relucen de esta condición de relación entre los actores.

mientras mantengas relaciones cercanas con los personajes clave, dice Oscar, es más fácil poder moverte dentro.

Después por intereses políticos y recomendación del mismo José, a pesar de militar para otro partido consiguió que le dieran un lugar para trabajar con otro diputado del Partido Nueva Alianza, quien posteriormente fue director del metro. Oscar dice prácticamente yo fui su llave para obtener ese puesto. Dice “Así se hacen las cosas, el que me apoyara cuando era importante que yo permaneciera activo en la política, pues dentro del PAN no tendría muchas posibilidades, aquí en la Ciudad, es caos que ocasiono Morena me hizo buscar otros espacios, y José me apreciaba mucho, así que también le debo el lugar en el que estoy, él siempre se interesó por mi capacidad de oratoria y la potencia que tenía en la argumentación”. La militancia o afiliación a un partido u otro no marca una diferencia sustancial de acuerdo a la acción política que tiene Oscar o sus intereses, el único cambio es visible en la imagen que proyecta y a lo que de verdad le da valor es a las relaciones que establece, donde transitan el apoyo, afecto y agradecimiento.

El Partido Nueva Alianza fue con el que inició propiamente su carrera política, dice que a pesar de que ‘es un partido juarista, no versa con mis ideales, pues vamos a darle’; al ver la oportunidad de adentrarse a la política institucional a pesar del partido no dudo en formar parte de sus filas, con una candidatura de diputado local donde consiguió ser el más votado, de todo el partido. Lamentablemente por la coalición de PRD y Nueva Alianza, él no alcanzo un lugar en la constituyente y lo dejaron fuera. Enuncia con una necesidad imperativa que el Presidente de Nueva Alianza se disculpó con él, era un problema mayor, no dependía de actos pequeños, era un acto coyuntural. A pesar de que no consiguió un lugar ahí más sólido le preguntaron ‘¿Ahora qué hacemos?’ ante lo que Oscar respondió ‘dame un espacio, el que tú quieras, yo voy a ganar ahí’.

Lo que siguió fue su unión al Partido del Trabajo (PT), le dieron un lugar y gracias a ello consiguió la Concejalía, determinado y con vasto orgullo habla de lo que consiguió; una sonrisa en su cara y el entusiasmo de reconocer en sí mismo una potencia política que parecería difícil, sobre todo frente al panorama político que dibujaba MORENA, con un apabullante triunfo casi en cualquier votación. Entonces, frente a semejante contienda él se muestra triunfador, una vez más se refrenda su horizonte político, se sorprende de sí mismo, habla de votos como si fueran posesiones, significa a las personas que le votaron

como una cantidad que lo representa a él, que representa su poder político. A pesar de que en inicio su discurso dicta que él representa al pueblo y sus voces, de apoco se aleja y llega al lado opuesto, donde la ciudadanía, en cantidad son quienes lo representan a él. Así se dirige Oscar, con un entusiasmo que parece que todo el tiempo estuviera dando cátedra y en ese entusiasmo se filtran las distintas voces que lo atraviesan, los discursos que encarna sean progresistas o más bien arcaicos, argumentos de izquierda o de derecha se filtran por su voz, se manifiestan en sus prácticas, en cómo hace referencia a su historia, en privado y en público, tiene una narrativa propia, que es más o menos congruente, pero ahí donde no lo es del todo, es donde las preguntas que se le hacen, que lo cuestionan, lo hacen quedarse callado, como sin saber que decir, lo piensa, entonces sonrío, y listo, encontró una forma de volver a la línea de siempre, o en menos ocasiones reconoce no saber, esto solo pasa en privado y por lo que vi, sólo unos pocos le escucharán decirlo.

Oscar no cree del todo en la Cuarta Transformación '4T'. Dice: 'trabajo para ellos, pero no compartimos los mismos ideales', dice y pone en cuestión algunas de las ideas primas de MORENA. Habla de sus logros, números, años, cantidad de gente, su edad; son marcas que dan cuenta de su experiencia política y de su crecimiento. A pesar de pertenecer al PT y el cargo que tiene es por la coalición que tiene éste partido con MORENA, no tiene un compromiso con este último partido; discute sus ideas y su potencial. Solo muestra una sonrisa cálida de agradecimiento, cuando menciona la llamada de un viejo amigo que le dio la oportunidad de obtener la Concejalía, de regresar a sus orígenes de izquierda.

Oscar es un político que se sabe performativizado, que habla de distintos 'él', que su presencia en un partido u otro reclama cierto protocolo identitario, pero no una afiliación propiamente dicha. En eventos la forma en que enuncia sobre cómo se dirigía cuando pertenecía al PANAL, la forma de acercarse a la gente o incluso por cómo se viste no es algo que deje de lado, es para él algo, razonado y estratégico. Ahora en la lógica del PT, se reconoce como otro, uno que es más cercano a sus ideales, el discurso de la participación y el gobierno lo convence, lo encarna y le entusiasma ser una figura que emana de ello.

*

El construir a Oscar como una figura representativa del intercambio político es poco. Sin embargo no podríamos ubicarlo bajo la figura de *broker* que propone el clientelismo, nos alejamos de esta conceptualización porque con ella no alcanzamos a

dilucidar la acción política de Oscar en función de sus relaciones, del movimiento y de los discursos que enuncia en diferentes situaciones. La forma en la que él mismo se ha ido construyendo de manera contingente como un actor político, mediante las diversas situaciones en las que se ha visto envuelto, las relaciones que ha mantenido con actores particulares, sus relaciones familiares, delimitan y circunscriben la forma en que piensa y actúa. Su discurso está plagado del tipo de relación que tiene o debe adoptar en cada momento. La instrucción que recibió en su marco relacional más próximo, como lo es su familia, no fue lo que le dio un propósito ni una carrera política, sino fue donde aprendió las técnicas y estrategias para conseguir ese propósito; esto quiere decir que su núcleo familiar le aportó un lenguaje bajo el cual construirse y del cual apropiarse, le otorgó determinados saberes y discursos por los que se mueve. No hablamos de un sujeto que esté predestinado ni que fuera el elegido, hablamos de cómo en función de las experiencias, relaciones y discursos –al apropiarse de ellos, encarnarlos, defenderlos y hacer uso de ellos– él construye una historia para sí mismo y para que su futuro político no sea otro que la presidencia de México.

Otra cosa que podríamos aportar acerca del intercambio político lo enmarca el modo en que Oscar se enuncia a sí mismo y la manera en que se relaciona con los demás. Esto tiene que ver con la característica dialógica relacional del intercambio político, nos referimos a cómo Oscar ha forjado su carrera política mediante el intercambio, a pesar de que este no sea un término que acuña, reconoce plausiblemente la práctica dentro de la dinámica política. Reconoce que “todos los partidos están cortados por la misma tijera y por lo tanto todos los políticos saben lo que tienen que hacer para conseguir votos”, pero que no es una práctica que se limite a la ciudadanía. Él sabe que su imagen, posición y carrera política depende por completo de los otros; sean la ciudadanía, sus asistentes, sus compañeros concejales, compañeros del partido o sus jefes, y con ello reconoce que debe saber moverse de acuerdo a la situación y los intereses que se vean implicados.

Un último aspecto a destacar es la condición no explícita en la que se pactan las relaciones, lo que significa que lo que no necesitan hacer un pliego en el que se enuncien de forma clara y normativa las circunstancias de la relación o del intercambio. Eso se vive y maneja desde un plano relacional, se expresa con otras maneras e implícitamente; parte del

conocimiento que se tiene del otro y de las formas en que se supone son las cosas, saben los procedimientos y sus contenidos.

5.1.1.2 *Claudia, de asistente a Oficial Mayor*

La otra figura representativa con la que tuve contacto cercano durante el trabajo de campo es Claudia, asistente personal de Oscar. Es el actor tras bambalinas que hace que todo funcione y si no funciona es la responsable. Proviene de una realidad política muy diferente de la de Oscar, pero su forma de ver y construir sus relaciones políticas no es muy distinta. Se encarga de la vida y deberes políticos, como de una parte de sus deberes personales, de Oscar; pues además del trabajo que hacen juntos mantienen una relación afectiva cercana.

La primera sensación de conversar con Claudia fue muy solemne, a pesar de ser casi de la misma edad, no estar en un evento público, ni nada que demandara un comportamiento tan diplomático, más bien estábamos esperando a Oscar, quien conversaba con otro Concejal y que parecía un asunto bastante privado pues, Oscar le hizo una señal a Claudia y ella me dijo “ven, tenemos que salir”. Sin mucho qué decir o hacer, salimos. Nos quedamos fuera de la sala. Lejos de nosotras había varias personas conversando y durante unos minutos nos quedamos en silencio una frente a la otra.

Lo que inicialmente nos dijimos no daría cuenta con precisión de las formas comunes en que la gente se presenta, pero sí del tipo de relación que se estableció entre ambas, ella parecía una persona muy organizada y con agradable gusto por el control, yo, en principio, era una extraña. Comenzó a explicarme el itinerario de la semana y las actividades a las que podría asistir, eventos en primarias, secundarias, en la casa de enlace, en “el partido” y a las actividades que eran privadas, donde si acompañábamos al concejal ambas nos quedaríamos a esperarle afuera, del mismo modo en que lo hacíamos en ese momento. No era difícil comprender situaciones como esta imaginando que la política, o algunos asuntos políticos se han limitado a ser de la incumbencia de pocos, los que sean necesarios para determinadas acciones. Le secrecía, la confidencialidad y la confianza son temas delicados, que no se ponen en cuestión ni se discuten, se construyen. Cuando se accede a estos espacios no se condiciona el acceso explícitamente sino que la manera en que es conformada la situación, lo que interpela el momento, es lo que hace que se

configure un sistema particular de comunicación y la relación entre los sujetos. No hace falta decir “esto debe ser un secreto” sino que la situación lo configura como tal y se espera recibir eso, porque eso es lo que se brinda y con ello se adquiere, de alguna forma, un compromiso, una correspondencia con el otro.

Poco a poco comencé a preguntar sobre ella, sobre lo que hacía, con un poco de reservas contestaba pero en el curso de la conversación contaba y explicaba con detalle varias cosas, es una mujer que prefiere mantener las cosas en la medida en que tenga control de ellas, durante eventos públicos no delegaba responsabilidades a nadie, decía que si no lo hacía ella jamás sabría que tan bien podrían salir las cosas, “todos saben que cosas tengo que hacer yo, es mi responsabilidad, todo depende de mí, sino Oscar no confiaría tanto en lo que hago, debo mantener las cosas de la forma que tienen que salir”. Y así como las preguntas surgían, dentro de la conversación, el descubrirnos de la misma edad, el reír juntas dio la sensación de que no solo mi curiosidad podría encausar las preguntas y ella comenzó a preguntar sobre mí, mi vida, cosas superficiales y otras un poco más personales. Lo que surge entre desconocidos, encuentros fortuitos de datos agradables o no tanto sobre los otros.

Lo que se intenta hacer aquí, es reconstruir lo que emergió en dicha conversación, como uno de los encuentros recurrentes que había entre nosotras, es de cierto modo un condensado de conversaciones interrumpidas por las actividades constantes, de relatos y se su experiencia. Lo que se plasma es un poco una mirada que nos acerca a las formas políticas, a sus saberes y prácticas.

En un inicio y con un poco más de confianza, comenzó a contar sobre su relación con Oscar, llevaba trabajando con Oscar desde 2015, desde la Constituyente de la CDMX. A pesar de estudiar en la misma facultad y la misma generación decía que no lo recordaba y hasta que vio la foto de su generación se percató de ello.

Empezó en espacios pequeños del PRD, después se fue para Nueva Alianza y actualmente está en el PT, dice “por varias situaciones de la vida”, ella reconoce que tiene afinidad con algunas ideas de izquierda pero que no le gustan los partidos que sean más ideología que acciones, al final dice que con el único partido con el que siente afinidad real es el PAN, mientras se ríe y evidencia que es contradictorio con respecto al partido para el cual trabaja. Dice que desde pequeña decía que ella quería ser del PAN, que quería estar en

una curul, aunque no comprendía muy bien lo que eso era, pero que siempre sintió como el deseo de decidir y formar parte de esos procesos y fue hasta cuando estaba en la facultad cuando conoció la Administración Pública, cuando supo que lo de ella no era ser la diputada ni una figura importante, sino quién está detrás. “Quieras o no todo depende, la ayuda de ellos depende de nosotros”, si algo sale mal como en la última ocasión, en nuestra inauguración la presentación fue un asco, pero pues fue mi responsabilidad y me regañaron, pero pues se va aprendiendo”

La justificación que da, de por qué tiene mayor afinidad al PAN –pues comprende que es un poco contradictorio, al estar representando a un partido de izquierda y enunciar que concuerda mayoritariamente con un partido de derecha es un asunto que no a cualquiera le diría-, la muestra de manera bastante segura: “no es que yo sea muy conservadora, pero, por ejemplo, los homosexuales... o sea, yo tengo amigos, conocidos y los respeto... pero tengo una idea diferente de por qué son así, o sea, es un problema de la sociedad, de sus papás... es algo que se puede modificar, no nacen así, es algo construido... Pero sólo es por algunas ideas, no por todo, por lo que apoyo al PAN”. Una cosa quedó muy clara, no sólo con Claudia sino también con Oscar, y es el significado que los partidos políticos tienen para ellos. Pueden moverse con facilidad de un partido a otro y pueden apoyar a un partido cuando sus ideales políticos coinciden más con otro porque lo que hacen no es primar la relación ideológica que tienen con estas organizaciones sino con los sujetos que los ponen ahí.

Oscar obtuvo la concejalía porque se relacionó de manera precisa con las personas que en ese momento le podían ayudar y ahora milita para el partido porque “les debe una”, les está agradecido y Claudia no planea dejar a Oscar por ningún motivo, porque está aprendiendo a hacer política con él, porque el significa “un pase, un boleto” para conseguir sus objetivos. Ninguno de los dos está comprometido con ideales ni con causas más grandes que ellos mismos, si llegan a adquirir un compromiso en con la gente con la que se relacionan, con los que les brindan confianza, apoyo, favores.

Claudia estudió Ciencia Política y se especializó en Administración Pública, cuando habla de Oscar se puede apreciar el afecto que existe en la relación, las formas en que habla sobre él y lo que él representa para ella a pesar de que si algo sale mal o si algo falla con cualquier situación, Oscar la regaña, sin mucha consideración para ella sobre quienes

estábamos presente. En varias ocasiones me tocó ver y escuchar cómo le reclamaba sobre algunas cosas y le decía por qué estas eran su culpa y ella cabizbaja aceptaba la culpa y reconocía los errores. Para Claudia pesaban más las enseñanzas que adquiriría y el lugar político que le permitía estar ahí con Oscar que los regaños. La admiración y quizá el afecto que le motivaba Oscar eran suficientes como para mantener una relación así. Otra cosa que cabe señalar es que dentro de un grupo político cuando se organizan las cosas, aunque algunos no estén de acuerdo, se tienen que acatar según lo dicta el discurso hegemónico. Con esto quiero decir que si incluso se debe señalar a alguien como culpable, éste estará de acuerdo, por decir lo menos, podría incluso sentirse orgulloso de portar dicha carga en pos de los propósitos colectivos que se tienen.

Quizá no comprendía mucho de la situación en principio, me parecían exageradas algunas reacciones o posiciones que tomaban Claudia y Oscar respecto a cosas, sobre todo las que no salían bien del todo, y ambos lo justificaban de la misma forma: Claudia tenía que aprender si quería “ser una buena asistente”, su papel no era nada sencillo y la labor que demandaba era inmensa, poder y control total de todas las situaciones para poder asesorar de la mejor forma el papel político de Oscar. Claudia bajo la misma consigna desde que comenzó a trabajar con él dice que con Oscar “está aprendiendo” y dice “no lo voy a soltar y aunque quiera abandonarme, no lo permitiré”, mientras se ríe. En alguna ocasión dijo: “mi sueño es seguir con Oscar y algún día llegar a ser la Oficial Mayor de alguna Secretaria o del ahora Congreso Local de la CDMX, ese es mi top. Es un cargo que poca gente conoce, pero es toda la administración de un órgano; todo, todo pasa por el Oficial Mayor y él prácticamente decide todo... Obviamente los jefes son los diputados, o sea, en las Cámaras o los congresistas aquí en la ciudad, pero pues por ti pasan todas las cosas, que es lo más importante...” “Una de las ideas que hemos platicado con Oscar es fundar un partido entre nosotros, puede ser de jóvenes, que aún estamos jóvenes, donde los jóvenes se identifiquen y se sientan la oportunidad de participar, finalmente los partidos en que hemos estado nosotros, se siente un poco la discriminación. Siempre es los jóvenes, pues por cuota mete a quien sea o por cuota ahí rellena, o sea, no es algo sobre lo que tomen conciencia los partidos, es meramente una obligación presupuestal, o sea, tienen un sectorial de jóvenes porque la ley lo obliga y les dan presupuesto para ello, no porque en realidad tengan, o sea, vean que somos un nicho de oportunidades dentro del partido, eso es

lo que no se hace”. Es clara la forma en que Claudia enuncia su posición frente a Oscar, es clara la intención que marca su apoyo y acompañamiento; esto no la aleja del plano afectivo que se vea atravesado sino que lo refuerza, ambos trabajan juntos y cada uno desea conseguir objetivos distintos, la intención es que con la ayuda o representación que conlleva el otro lo hagan de forma más sencilla. Sin embargo, Claudia es la que de cierta forma somete su posición frente a Oscar por la jerarquía que tienen ambos, la relación no es equitativa pero cada uno tiene su futuro en manos del trabajo que él otro desempeñe y por fin su ayuda mutua se vería recompensada.

Ella se muestra completamente contrariada con el gobierno actual, el gobierno de MORENA, dice que no concuerda con su organización ni con la forma de llevar sus procesos, nada... incluso sus jóvenes, son muy radicales, como muy sectarios, o sea si eres de MORENA te hablo sino no. Recalca la diferencia que existe entre el gobierno actual, lo tiene claro, lo que quiere y lo que piensa, no son aspectos que le vengán a la cabeza de pronto, estos han sido repasados, casi estudiados, ella está preparada para no solo hablar de sí misma sino del equipo de trabajo del que forma parte, de la misión que tienen, de las funciones que cada uno cumple. Dice: “Siempre me he definido con una ideología liberal, siempre respetando las opiniones de todos aunque sean diferentes; estaríamos hablando de un partido liberal juarista donde los procesos, o sea tiene que existir forzosamente una jerarquía, o sea, ya no podemos tener órganos colegiados, o sea tiene que haber a fuerza un presidente, pero al mismo tiempo ese tipo de órganos no existen porque al final la decisión recae en una persona, entonces si debe tener una jerarquía clara de los simpatizantes, debe ser un partido del pueblo, que lo sientan suyo, que digan fui al partido y me tomaron en cuenta algo así, más o menos, habría que plantearlo bien... Todo es muy difícil incluso ahora, habíamos pensado en ser independientes, pero los gastos, los apoyos económicos de los colaboradores, implica mucho esfuerzo... Es mucho más fácil estar con un partido, aunque ahora los independientes tienen mayor credibilidad”. El panorama político actual obliga a pensar en formas más precisas y sólidas de convencer a la gente para darles un voto, Claudia habla desde el conocimiento que tiene sobre cómo se mueven las instituciones y lo que es indispensable por hacer para conseguir el apoyo y las aportaciones de estas y tampoco deja de lado el lugar que merece la ciudadanía dentro de la ecuación. Sabe de las acciones que tienen que mediar la relación que establece con ambas instancias y

no desdeña ninguna de las dos; con ello reconoce el valor relacional y dialógico de los procesos políticos.

En otro momento mientras conversábamos sobre ciertos abastos que llegaban a la Casa de Enlace, chiles y zanahorias, yo cuestioné con cierta ingenuidad de dónde provenían, bien podrían comprarlos, y ella sin muchos miramientos y después del tiempo que llevábamos conviviendo parecía que no había problema, como en un principio, con contarme cosas más internas, más propias de los procesos que suelen quedar en secrecía; a lo que respondió: “El partido tiene como convenios con algunos vendedores de la Central de Abastos y cuando tienen cosas que ya se les van a pasar o les sobran se las regalan, la otra vez nos dieron calabaza, esa se fue súper rápido, era menos calabaza y tuvimos un evento con adultos mayores, así de más de 300 personas y ahí la regalamos toda, entonces no se nos quedaron ni nada y la calabaza aparte se hace fea más rápido, de por si estaban golpeadas, porque las bajan del camión y se hacen feas, entonces la regalamos toda porque si no se iba a echar a perder”. La forma en que funciona la repartición de ciertos víveres en la casa de enlace no está estructurada al modo del intercambio, desde la visión tradicional, es decir no buscan votos ni asistencia a eventos masivos a cambio de pepinos. Está pensado en construir una relación a larga data, en cambiar la forma en que son percibidos frente a los vecinos, incluso en construir una “deuda”; la intención se centra en marcar la diferencia frente a los adversarios, hacer trabajo político, construir una base sólida de acciones, aunque estas sean mínimas.

Mientras veíamos de lejos cómo se organizaban para un evento de adultos mayores, eran muchos jóvenes los que estaban moviendo el mobiliario y pregunte de dónde habían salido todos ellos, son amigos, Claudia dijo que a través de internet se lanzaba la convocatoria para “jóvenes que les interesen las actividades políticas, los invitamos a que participen con nosotros, por ahora harán unas cosas pero no es lo que van a hacer siempre, pero pues todos empezamos desde abajo, cargando las sillas, las lonas, tocando casa por casa. Entonces sabemos que es lo que cuesta no comer, estar ahí todo el tiempo, hacer campaña las 24 horas, toda la semana, no ver a tu familia por meses. Nos contamos nuestros sueños, qué queremos hacer, a donde queremos llegar y eso que hacemos es solo dar un paso para conseguir el trabajo, porque nuestro fin es llegar a la presidencia, porque que alguien de nuestro equipo sea presidente es lo mejor que nos pueda pasar en la vida”.

Yo sin tardo cuestione si de verdad cualquiera podría llegar a ser presidente si eso en realidad no prefería ser ella... Con mucha seguridad mirando a sus compañeros dijo “puede ser él u Oscar... Bueno de él lo dudo (risas) Cualquiera está bien, que tú digas “yo camine con él las calles, íbamos en Iztapalapa, comíamos taquitos en la esquina” y que tú digas “y hoy es presidente porque, por el trabajo de todos” pues creo que eso es nuestro incentivo... Y en el camino se van construyendo los caminos de los demás como tener la oportunidad de que yo sea la oficial mayor o el diputado, es un proceso general, el estar aquí con el como Concejal eso me va a dar experiencia a mí y hay que seguir trabajando porque lo siguiente ya no va a ser una concejalía, sino una diputación y no solo la oportunidad de colocarnos a tres como en esta ocasión sino a 10 dentro de la administración en cargos más reconocidos. Entonces, cuando crece uno, los demás van creciendo en sus distintas áreas, pero formados por el mismo equipo, porque todos nos debemos al trabajo de alguien, a un equipo”

Parecía evidente que el que más oportunidades según lo que venía escuchando de casi todos era Oscar, Claudia lo confirmaba y recordaba que por la formación que tuvo desde su familia, es priista. Muchos de los ideales priistas él los tiene, decía que era algo que le inculcaron desde pequeño, desde su casa, muy joven. “Antes era más notable, pero ahora ha cambiado bastante, ha tenido una evolución desde que lo conocí, con su corbatita, de traje, súper centrado y daba discursos, no es que ya no los dé, pero cambia la forma, es diferente porque ya no es el señorcito que venía a dar clases a la facultad, lo respetamos pero de una forma diferente... La ideología que nos ha dado el partido también es muy diferente, es más cercano con la gente, como más atento, como para que la gente te vea más genuino, no tanto como el político de antes que lo veías impecable con traje... Eso es lo que también ha intentado, acercarse, más con los jóvenes, sigue dando sus mismos discursos, sigue sabiendo de oratoria, nos da cursos de debate”. De lo que hablaba Claudia era de la imagen de Oscar de como parecía que esta estaba prefigurada desde la cuna, es decir quizá no sea algo que quiera, sino algo para lo que ha sido preparado, algo para los que están(amos) ahí lo seguimos preparando.

Más allá de los ideales que tienen por separado, cada integrante desea obtener un mejor lugar en la política y el discurso que enuncian es bastante congruente con el de Claudia, en su voz se puede escuchar los ecos del resto de sus compañeros. Con ello la

formación de un partido propio no parece una idea lejana, a pesar de enunciar que “es muy complicado, consta de agrupar distintos sectores de la población para que te apoyen, más cuando es un partido a nivel nacional, es un proceso burocrático enorme, para empezar es ir a tocar las puertas, explicarle a la gente porque quieres formar un partido, que te den su firma y que te avalen con su INE; es un proceso desgastante, costoso, pero necesitas de muchos del apoyo de muchos sectores, de sectores grandes y de financiamiento, necesita del apoyo... como del sindicato de maestros, tu sabes que el sindicato de maestros es enorme entonces ese sindicato podría crear partidos de la noche a la mañana... por todos los agremiados, pero para alguien que quiera empezar desde cero, pues, no. Es una lucha interminable, porque necesitas tener el apoyo de distintos sectores. Por ejemplo yo no tengo un respaldo familiar como el de Oscar u otros que están en la política, pero creo que la vida me ha puesto en los lugares correctos para estar acá. Conozco a muchos, incluso jóvenes de mi generación que sus padres han estado en la política toda su vida, sus familias han estado ahí, o sea, son herederos, ellos ya tienen un camino marcado... aunque ahora podríamos decir que ya no es tan importante el linaje... o sea, si da ventajas ser “el hijo de”, pero no es lo único. Antes el ser apadrinado por alguien, tener la bendición de alguien que te apoyaba era muy importante. Ahora ya no tanto... más bien son las relaciones que tú puedas construir durante tu camino, también el que sepas como moverte, necesitas ser movido, tener buenas relaciones, que aunque no sean familiares, pero al final son relaciones. Que te mandan como encomendado, pero si necesitas ahí una manita, es cuestión de ayuda, hay momentos en los que es importante apoyar a algunos y hacerte conocido entre los que sabes después podrás necesitar, es cosa de hacerte necesario, establecer relaciones que te ayuden”.

La posición que adopta Claudia de acuerdo a las formas políticas que se establecen es reconociendo los lugares de sus compañeros, estableciendo un vínculo afectivo que se blindo en una meta, la de la consolidación política, es claro que cuando enuncia las cosas que enuncia lo hace porque estas son respaldadas por el equipo político que la precede, pero no se limita a ellos, pues es también portadora de una cultura política mayor, Claudia se comporta como la encarnación de una generación política heredera y capaz de accionar bajo principios o discursos diferentes no sólo como un relevo generacional.

5.2 Sobre algunas situaciones

5.2.1 Reunión Vecinal, 16 de enero de 2019, 13:00 hrs.

Una de las principales funciones de la agenda política de Oscar es hacer “Casa del Pueblo”, con ello se refiere a las reuniones vecinales que se agendan en la Casa de Enlace²¹. Estas reuniones se promocionan constantemente en los eventos que suelen haber, incluso en las tarjetas de presentación de Oscar, que se regalan en visitas vecinales, eventos cerrados o abiertos, se invita a agendar una cita para hablar con el concejal directamente: “dudas, inquietudes y peticiones se atienden en la Casa de Enlace. Agenda tu cita al teléfono X o mediante la página de Facebook X. Ven a hablar con tu concejal”.

Las citas se pueden concertar con una semana de anticipación o el mismo día, el horario de atención que se da es de 9:00 am a 7:00 pm de lunes a sábado y sólo se ve interrumpida dicha labor en la Casa de Enlace si tiene eventos u otras reuniones. A Oscar le gusta promocionar las reuniones entre otros círculos sociales, no sólo con los vecinos; también con compañeros Concejales y figuras políticas superiores. Enuncia la función de las reuniones, se jacta de que lo acercan a la gente, de que los escucha y atiende, en pocas palabras, de que “él sí hace su trabajo a diferencia de sus compañeros Concejales” a quienes despectivamente nombra “damas de honor” porque dice sólo se presentan en eventos oficiales acompañando a la alcaldesa.

Antes de que entráramos a la oficina de Oscar, “los vecinos²²” ya llevaban un rato esperándolo, nos saludamos entre todos muy cordialmente. Oscar tomó asiento en uno de los extremos de la mesa, que es ovalada, yo tomé un asiento fuera de la mesa y Oscar explicó brevemente quién era yo y qué hacía ahí. Después prosiguió con la introducción de siempre, sobre la función que tiene el tener una mesa redonda, de la misma forma que lo hizo conmigo cuando nos conocimos, dijo: ‘yo atiendo en una mesa redonda, que, la cosa esta, del escritorio, *me cae bien gorda*’. Y para no dejar vacío el enunciado, comienza a

²¹ La Casa de Enlace es un recinto que tiene como principal función el brindar atención y mostrar disponibilidad a los vecinos de la territorial que cubre dicha concejalía, cabe destacar que no todas las concejalías cuentan con una “Casa de Enlace”. Oscar desde que tomó el cargo tenía la intención de conseguir un lugar donde recibir a la gente y este recinto era ocupado por un grupo político pero como no le daban uso, dice “estaba abandonado... y unos amigos me hicieron el favor de expropiarlo, lo acondicionamos, lo pintamos, conseguimos mobiliario... y pues estamos aquí”.

²² Un grupo de ocho personas, se conocen porque viven en la misma colonia, algunos estaban ahí por primera vez, otros ya conocían a Oscar y lo habían tratado con anticipación. No son están organizados propiamente, unos a otros de pronto tomaban la palabra sin una distribución precisa, más que la de conocer de mayor tiempo a Oscar, pues eran ellos quienes tenían mayoritariamente la palabra durante la reunión, sin embargo todos participaron al exponer los asuntos que se trataron.

situar cómo debería fluir la relación y la comunicación, no con un escritorio que supone una relación jerárquica de inmediato pues lo que él quiere conseguir es una circularidad; la forma en que sostiene el argumento de la comunicación no es otra cosa que enunciar el movimiento del poder, renuncia al plano directo-jerárquico y lo sustituye por una mesa redonda. Apelando a que quienes conversan ahí son vecinos y que esa es la forma en que le gusta que las cosas sean tratadas, dice “yo también soy su vecino”.

A pesar del intento de la mesa redonda, a pesar de intentar transmitir la imagen de vecino, de enunciarlo y ocupar una posición imaginaria, en lo simbólico el cometido no es posible. Las posiciones, en este sentido, no consiguen cambiar mucho, en cambio, lo que obtiene es mostrar una batalla, traer la discusión. El uso de la palabra en principio la ganan los vecinos y en realidad no la ceden, lo que se enuncia: las peticiones, demandas, acusaciones; el ambiente que ordenaba el discurso, la exigencia de respuestas, de resultados; mientras que Oscar intentaba recuperar la palabra, reordenar la posición en que hasta ese entonces estaba, lo cual no consiguió con facilidad. Además de lo que brindó la mesa en tanto circularidad de la voz, emanaba el semblante perdido de la jerarquía, pero en los intentos de Oscar se volvió a ella, es decir implantar los modos, las formas establecidas del orden.

El asunto de mantener determinada representación con la mesa no está directamente ligado a la práctica, cuanto menos al discurso, que es donde se sitúan y mediante lo que se construyen las relaciones de poder. En este caso lo que Oscar quería era cambiar las posiciones en el espacio pero con el objetivo de mantener la misma línea de la relación, la que les precede, que como actores políticos provienen de lugares diferentes, tienen marcos de negociación y acción distintos; el intento por hacer equitativo el espacio; otorga a los vecinos un claro campo de habla pero no era lo que Oscar deseaba conseguir, el asunto era *mostrar* para mantener y dominar en la práctica, en el discurso y la línea ordenadora; guiar la reunión y mantener la línea de poder. Porque en más de una ocasión se ha hecho público que varios políticos de oficio consideran que la ciudadanía “no es apta” para cuestionar, opinar e incluso pensar la política o sobre asuntos del gobierno. Y aquí volvemos a la gran discusión entre *lo político* y *la política*, el primero no se agota en las prácticas de lo segundo, en cambio, *la política* es la que se sostiene de las prácticas y los discursos de la ciudadanía; está delimitada y desbordada del intercambio de significados que la gente

construye, re-elabora, negocia, edifica, destruye, descalifica, enarbola y vuelve a erigir desde el sentido político, dando lugar a la política.

En realidad no le dieron mucha importancia a lo que Oscar dijo y sólo respondieron “sí, sí”, no mostraron mayor interés, lo cual me hizo pensar que, quizá ya lo habían escuchado y, sin más, comenzaron a hablar sobre la problemática que los reunía ahí. Comenzaron con: “Somos una zona muy conflictiva, tú lo sabes, hay grupos con muchos problemas de seguridad, servicios y problemas de servicios públicos, pues incluso el día que tuviste la inauguración...”. Lo que sucedió en la inauguración de la Casa de Enlace fue que se presentó un grupo de personas que estaban inconformes con la representación de Oscar frente a la concejalía, ellos apoyaban a otra persona que competía por la concejalía por lo que “decidieron” ir a demostrar su descontento, a pesar de que los ánimos arruinaron el evento, se intentó controlar la situación y consiguieron hablar, lamentablemente sin llegar a acuerdos, pues la intención de este grupo al asistir a la inauguración no era precisamente la de conversar y establecer vías de comunicación sino que se centraba en una demostración de poder, consistía en la manifestación de un contrapeso político sobre todo en un evento de tal magnitud, simbólicamente demuestra el fracaso. Relacionalmente esta afrenta adquiere el sentido de los parámetros que se establece con un grupo de vecinos, -

La manera en que uno de los vecinos abre la discusión sobre una de las colonias que forman parte de la demarcación territorial de la concejalía, tiene la intención de enunciar una problemática, que es característica de dicha zona y trae consigo un ejemplo con el que configura a Oscar como alguien que ha tenido una experiencia desagradable por causa de uno de esos grupos, es decir, lo introduce a la problemática y con ello deja de lado la posibilidad de mantenerse ajeno, establece un punto en común para introducir los problemas y que le sean propios.

Alguien más tomó la palabra, Oscar sólo asentaba con la cabeza y de pronto decía “sí” y los vecinos proseguían: “Eso queríamos hacerte ver ese día que tuviste la inauguración, eso, en primer lugar, quisiéramos hacértelo saber, tú representas ésta alcaldía, no queremos perder la relación contigo de ninguna forma, porque ya nos conocimos durante un tiempo, razonable, y ya sabemos de qué pie cojeamos todos y bueno pues de ahí parte, ¿no? Bueno los vecinos tienen varias inquietudes... Hace falta atender muchas

peticiones, muchos servicios... Sabemos que la territorial²³ no asistió a tu evento, es gente de Ernesto²⁴, sabemos que vienen de otro lado y no tienen ningún interés en esta zona, la gente que viene con él, no es de aquí, no le interesan nuestros problemas... Nosotros buscamos ayuda por nuestra cuenta en diferentes instancias, pero siempre nos dicen ‘aquí sólo dejas tus papeles, necesitan arreglarlo allá arriba, no depende de nosotros’.

Los parámetros de la relación se establecen primordialmente en función de lo que los vecinos enuncian; reconocen y sitúan dentro la relación el lugar que ocupa Oscar e incluso delimitan el modo en que esperan la relación. Cuando dicen “no queremos perder la relación contigo de ninguna forma”, no están dando una amenaza, todo lo contrario, están demostrando su apoyo, el respaldo que necesita Oscar dentro de la concejalía. La forma en que la relación de poder se hace presente tiene que ver con los efectos que produce lo que se dice. El sentido de lo dicho va más allá del contenido, la forma en que se hacen presentes los hablantes, en cómo circundan las palabras, en qué momento y el sentido que le impregnan a dicha frase es la consigna que marca y guía la relación.

La relación que mantienen unos con otros se sostiene de algunas conversaciones pasadas, el tiempo que llevan de conocerse es desconocido para mí, sin embargo por la forma en que se ubican ellos y el modo en que reconocen el lugar de Oscar está centrado en un reconocimiento recíproco, intentan no dejarse llevar por la formalidad de la charla, salir de lo protocolario. No estancar el asunto en superficialidades “de ahí parte”, del conocimiento mutuo de la zona, de quiénes son contra los que se debe luchar, quiénes son ellos mismos y cuáles son las posibilidades; demandar el apoyo del otro ofreciendo el propio apoyo, mantenerse en buenos términos. El lugar del otro, el que sí es ajeno no sólo a la zona geográfica sino a las problemáticas, son aquellos que vienen de fuera. Ernesto es alguien que trabaja en la Territorial y justo ese es el problema que tienen con él, que solo es enunciado como alguien que “trabaja en”, no forma parte de la comunidad, “no es de aquí”, no se interesa por ellos. Es en ese tenor que el interés que tienen los vecinos sobre la relación con Oscar se instaure en las coincidencias, en lo que los une y que se sostenga en lo que comparten. El establecer la relación de esa manera es para distinguirla de los otros,

²³ Se refiere a la Dirección o Unidad Territorial, que comprende zonas geográficas que componen la alcaldía y están representadas por una instancia gubernamental y administrativa que se ocupa de los asuntos de determinadas demarcaciones.

²⁴ Era un contendiente al puesto de concejal de esta demarcación, al perder la elección obtuvo un puesto dentro de la Dirección Territorial, pero representa un contrapeso fuerte al trabajo que hace actualmente Oscar.

formar un frente común. Saber que defienden los mismos intereses o que incluso si los intereses son distintos, algo en común los reúne, los afectos, una relación construida sobre un acuerdo inicial y después el acompañamiento o compromiso actúa en función de las acciones que se llevan a cabo para conseguir los objetivos de cada participante de la relación.

El asunto principal de la reunión es establecer un puente que solidifique, comprometa y gestione las demandas. De cierta forma establecer las vías de comunicación que permitan solidificar la relación, sin embargo acá lo que sucede es que los vecinos al tomar la palabra difícilmente la devuelven y se mantienen dentro de la misma línea hasta el fin de la conversación que es cuando Oscar intenta recuperar la palabra y entablar un sentido común desde su perspectiva

Otra mujer joven toma la palabra y dice:

“nos pedían que fuésemos diario, lleváramos peticiones las quejas de los vecinos, pero lo único que nos decían es ‘voy a levantar tu reporte y ver donde lo canalizo’; después no teníamos que ir diario, sólo unos cuantos días pero no tenía ningún impacto... lo único que pasó es que salían a ciertos puntos de la localidad, específicos, casi nunca de este lado y nunca se llegó a nada en concreto, lo único que hacían era la reunión informativa, levantaban tu reporte y en tanto tiempo te iban a buscar a tu domicilio... pero verdaderamente nunca hubo nada de eso”.

Interviene otro sujeto que estaba ahí, argumentando que todo el aparato de servicios sólo era una ‘ventanilla de gestión’ donde se recibían las peticiones y quejas pero nunca había ningún tipo de seguimiento. “Eso nos preocupa mucho hablarlo, no ha habido ese impacto como dicen los vecinos, no hay un trabajo real, sólo toman sus fotografías como requisito, para que vean que están cumpliendo, es una lástima que con este gobierno nuevo de la alcaldesa dejen a esta gente al poder. El que se quedó con el cargo de Desarrollo Social, no le interesa intercambiar ideas o... ahora sí que ningún tipo de... el no más se encarga de sus funciones y hasta ahí...”.

Oscar interrumpe de inmediato, con anterioridad quería tomar la palabra, en varias ocasiones se quedaba callado y su expresión no parecía cómoda, sino todo lo contrario. Tomó aire, mejoró su postura y parecía que comenzaría un discurso:

“Yo en más de una ocasión comentaba que conmigo, a varios vecinos, Cecilia, Carlos, me interesa trabajar de la mano de los vecinos, la gente de la territorial no es gente oriunda de aquí, créanme que su servidor ha sido muy crítico del tema, pero también yo soy muy crítico de poder dejar claro que una cosa es la campaña política y otra es la gestión. Agradezco el reconocimiento de poder colocar en esta ubicación la Casa de Atención Ciudadana. Yo la coloco aquí por dos razones; es un lugar estratégico. Es el corazón de mi circunscripción, aquí puede bajar la gente que viene de cada localidad (se refiere a que la Casa de Enlace está ubicada en una avenida principal por la que circulan muchos y diferentes transportes públicos) y es importante visibilizar que esto que ustedes me platican tiene que llegar a oídos de la alcaldesa, yo ya hice mi respectiva llamada de atención con los compañeros de la territorial, y sepan que, ustedes no son los únicos en presentar quejas de él y su equipo de trabajo, muchas colonias han presentado sus problemáticas, y ellos no tienen ni idea de cómo llevar a cabo un trabajo de desarrollo social... no estoy yo para contarles, pero cómo lo tenemos que generar, yo les voy a explicar rápidamente “a calzón quitado, hablar derecho, derecha la flecha”... insisto, una cosa es la campaña y otra cosa es la gestión y, bueno, hoy detectan que nuestro compañero el diputado, pues era mucha lengua y poca acción, es una realidad, yo desde el principio se lo había contado a Carlos y yo sabía quién era, todos nos decían como era pero no lo queríamos creer, todos sabíamos que era lengua y de donde venía y pensábamos que venía de una nueva lógica y al final no... el compañero está desaparecido, se cuelga de dos tres cosas que hace la misma alcaldía, en fin... yo no estoy aquí para juzgar a nadie y

ustedes bien saben de quien hablo aquí la situación si es importante aquí hay mucha gente participativa y se reconocen ya muy bien entre ustedes, tienen un trabajo de acción con los vecinos largo y uno no puede tener un papel de liderazgo si no das el ejemplo y el que estén aquí lo agradezco, reitero mi apoyo y mi solidaridad para con la colonia siempre”.

Después del imponente y avasallante encuentro que impusieron los vecinos, lo único que Oscar deseaba hacer era reformular el sentido de la reunión y encauzarla a algo no tan explosivo; tranquilizar a los vecinos era la primera consigna y sólo así podría intentar conseguir su apoyo, hacer que estuvieran de su lado. Oscar decía que siempre existían lados y lo que él intentaba era que sin importar cuáles eran los otros lados lo importante es que estuvieran en el suyo.

Lo primero que hace es construir los bandos de representantes políticos, utiliza las quejas de los vecinos como argumentos que le den solidez a la diferenciación entre las acciones de líderes políticos que no les han cumplido. Lo segundo consiste en hablar con sinceridad, reconoce los límites que tiene para realizar ciertas acciones y reitera su posición y lugar político, con esto reconoce también que no es alguien que les vaya a mentir, cosa que es muy importante porque las relaciones que han establecido con otros actores políticos está fundada en el engaño. Al hablar de sus capacidades y potencial político reconoce que tiene límites, pero también que lo que haga conllevara mucho esfuerzo, es decir trabajara por ellos. Finalmente pide su apoyo, no establece condiciones, no es necesario, el apoyo en esta ocasión sólo conlleva el respaldo para acciones que ellos piden, no pide apoyo para él de ningún tipo, pero cimienta cierto lenguaje. Enuncia el apoyo y eso construye la relación, Oscar dice que lo único que quiere es apoyar, por lo que no deja otra opción de que lo que desee recibir, en caso de necesitarlo, sea apoyo.

5.3 ¿En el intercambio cuando se pide algo, qué se pide?

Como parte de las conversaciones informales que había con Oscar y su equipo de trabajo, me encontré con una serie de anécdotas que como punto de partida estaba el establecimiento de la comunicación y una aparente condición de la relación por parte de la ciudadanía. Al ser un aspecto no abordado de otra forma sino a través de las historias que

escuchaba, mucha información acerca de quiénes como representantes de la ciudadanía eran desconozco, si estaban organizados, si eran líderes de algún grupo particular o si eran personas que se organizaban en función de un acto o bien estaban solas en dicha acción.

Inicialmente las anécdotas coincidían en que la primera acción era por parte de la ciudadanía. Quienes tenían la primera palabra o que buscaban una relación con el Concejal, durante las elecciones o ya en su cargo, eran los vecinos. Las dos situaciones sobre las que daré cuenta aquí son las siguientes:

Durante la campaña electoral y próximos a la votación un vecino se presentó con el equipo de Oscar, pedía una cita con él, pues según esto, “tenía que comunicarle asuntos de suma importancia para él”, sin mucho que decir frente a la insistencia de este personaje y al no poder negarse se accedió a la cita a pesar de los intentos por parte del equipo de campaña al intentar dilucidar la intención de dicha reunión, el vecino no quería dar mayores detalles sobre esos asuntos al equipo decía “sólo voy a hablar de ello con Oscar”. Finalmente cuando se concretó la cita el vecino sin muchas formalidades fue directo al tema, dijo “tengo 50 personas que pueden votar por ti, ¿qué nos das por nuestro voto?”. A pesar de que la extrañeza de una propuesta semejante no fuera imposible, tomó por sorpresa a Oscar y a su equipo, era la primera vez que les sucedía de manera directa. Oscar tenía muchas posibilidades ante tal asunto. Prosiguió con el planteamiento que tenía el vecino – deseaba conocer las pautas que implicaba establecer una relación de ese tipo- y cuestionó qué querían, ante ello la respuesta fue “\$150 por persona y tienes los votos asegurados”. Pensar que el costo de un voto eran \$150, parecía en realidad algo conveniente y Oscar no dudó en que este vecino era nuevo en esto de la negociación, pues según relatos, el voto oscilaba en \$2,000. El vecino provenía de una zona empobrecida y Oscar entendía que la petición fuera de esa cantidad. Pero como a muchos otros que les iban a ofrecer exactamente lo mismo procedía a enunciar tres posibilidades –un guión como forma de relacionarse con las personas y dependiendo de la elección que tomaran se establecía una relación particular-. La primera respuesta, consistía en darles el dinero, hacerlos firmar y que cuando fueran las votaciones se contrastarían los nombres y la forma en que votaron ese mismo día, bajo diversas técnicas. Aunque Oscar no dudaba en decir: “si te doy el dinero y tú los votos ustedes ya no tienen por qué pedirme o exigirme nada, porque compré sus votos y ese es el único convenio que tenemos”, -al cimentar la relación bajo esos

términos lo que quería era conseguir era apoyo a larga data, estratégicamente no le convienen 50 votos durante una elección, aunque estos sean relativamente baratos. De cierta forma hacía que esta opción no fuera fácil para elegir, pues situaba consecuencias poco favorables. La segunda opción implicaba preguntarles qué era lo que en realidad querían, apoyos o lo que fuese que necesitaban; con esto la relación suponía el apoyo como un compromiso, apelar a los afectos y la necesidad era la clave, enmarcarse como un sujeto que hace política de forma distinta e incluso demostrar desde el inicio, palabras que enuncien la comprensión de la situación y si en ese momento tenían algo para regalarles les daban alimentos, cobijas o diversos enseres que tuvieran a su disposición, el objetivo estaba no en las promesas sino en dar una garantía de su voto. Darle un valor más allá del económico sino el de la confianza.

En segunda situación la forma en que Oscar se mueve no responde a establecer una relación de intercambio como algo que comienza y termina en dar y tomar, Oscar tenía reuniones semanales con un grupo de la tercera edad, un grupo bastante cercano a todos los eventos y actividades que se realizaban en la Casa de Enlace. Durante el día de los abuelos, Oscar les había prometido un obsequio, sin embargo ese día no pudo asistir y hacia el 14 de febrero decidió armarles una despensa y regalárselas. La justificación era clara y esta despensa no significaba un mero obsequio que esperase algo de vuelta ni representaba el agradecimiento por algo. El obsequio aparece como intercambio cuando se sitúa desde la forma en que se construyen las relaciones. Oscar en realidad no debía algo ni quería o buscaba otra cosa. Pero no se puede negar que lo que deseaba era mantener la relación, sobre la promesa que se había pactado. Al ser un compromiso adquirido no podía dejar de lado que eso es lo que hace mantener a ese grupo particularmente cerca de él y en sus eventos.

La función de estos intercambios se ubican en la afectividad, en construir relaciones sólidas a largo plazo, en que el intercambio no se vea como un efecto transaccional, causa-efecto, sino como agradecimiento, confianza, respaldo. Y quizá este sería uno de los métodos por los que los partidos o personajes políticos establecen sus núcleos duros. A fin de cuentas las despensas al ser una de las particularidades del acarreo y el clientelismo, la imagen fuerte del intercambio visto como una actividad ilegal y mal vista. Oscar debía hacer una labor discursiva grande para descolocar esta imagen y darle otro lugar, tenía

como objetivo que no se supiera de ello y enunciar todo el tiempo que era un regalo atrasado, que no buscaba que ellos hicieran algo, en menos, él lo debía, y para la forma en que deseaba se constituyera la relación, era cierto.

Las relaciones que son calificadas como clientelares, son eso. Calificadas, juzgadas, examinadas y clasificadas. Si bien la intención de dicha investigación no es subsanar el lugar del clientelismo ni dignificarlo, en cambio, sí es comprender las relaciones que son calificadas como tal desde el seno de la interacción.

La calificación de estas relaciones es realizada desde es un aparato externo, un discurso de saber y poder que pesa sobre las prácticas políticas, las dictamina y excluye o incorpora en las formas ya institucionalizadas. No podemos negar que el peso de la categoría moral sobre dichas prácticas es grande, pero tampoco podemos evaluar estas prácticas de manera ingenua y sin situar la trayectoria política, sus formas culturales e institucionalizadas sobre las que se ha cimentado. No es un engaño que la política en México ha tenido de todo menos códigos morales inapelables. La perspectiva política en México ha estado llena de elecciones presidenciales turbias, tiene una trayectoria que se ha visto plagada de acciones que descalifican la política, como una acción vergonzosa y de pocos.

Si bien uno de los fenómenos en el entramado político mexicano que orchestra o de cierta forma guía los tiempos, las formas y secuencias, es la sucesión presidencial. Pareciera que se mueve como una noria, un giro continuo con tiempos y sucesiones en los procedimientos, un ritmo adecuado para los movimientos y discursos que le suceden a los distintos tiempos y colaboradores. Una figura máxima de detentar el poder. Hay movimientos dentro de los partidos, como con los partidos contrarios, empresarios, consorcios grandes o pequeños aportan en la causa de la sucesión presidencial. Las campañas políticas no se reducen a los días de precampaña y campaña electoral, las campañas políticas se han convertido en la política mexicana, es un trayecto a largo plazo. La intención de Oscar es ser presidente y es indudable que el trabajo que hace hoy, la forma en que se mueve con los vecinos, las acciones pequeñas, como con los otros concejales o los amigos de quienes obtiene ayuda e insumos es mediante lo que construye su candidatura presidencial.

6. PALABRAS FINALES

Lo que se ha elaborado hasta ahora en el documento sobre la interpretación y aportaciones teóricas del intercambio político desde la perspectiva de la ciencia política por la cual ésta analiza aspectos que tiene que ver con la eficacia y eficiencia del intercambio, con los materiales de intercambio, las estrategias y la organización que se efectúan, aborda sin duda las relaciones de poder pero desde un enfoque centrado en las decisiones, la economía y los bienes. Lo que se discutió nos permitió ir hacia aspectos no considerados en dichos análisis, no significa únicamente que acá se piensan los procesos de negociación, sino que se ve más allá de un medio para acordar o pactar sino como una forma de interacción donde se hacen manifiestos el conflicto, la tensión, el disenso, los recursos de los que los hablantes se apropian para actuar sobre las acciones de los otros.

Epistemológica y ontológicamente la mirada de la psicológica social permite problematizar un asunto como el intercambio político desde las relaciones y en la contingencia de las situaciones; los sujetos son pensados como hablantes al ser portadores de discursos, sobre los que se apropian pero sobre los cuales como representantes de un colectivo desde el que hablan son capaces de lograr efectos al interactuar con los otros. Desde este horizonte teórico es desde donde se propone realizar un “análisis reticular”. Lo que podemos aportar sobre fenómenos como el clientelismo, el corporativismo y el acarreo, que son las convenciones relacionales más comunes en las prácticas políticas de México desde hace décadas, es que pueden ser analizados como formas de intercambio político,

desde una perspectiva más amplia, centrada en la interacción de las personas y en los medios tanto como en el fin y no solo en la eficiencia o eficacia de las prácticas. El asunto es que la manera en que las personas se hacen partícipes de la política; desde sus trincheras, desde la institucionalidad y desde la tradición cultural o el sentido común, es a través de la cual construyen a diario una política que a pesar de no estar escrita ni coincidir con el deber ser político, las buenas formas y el carácter formal e ideal de la política democrática, es la política que transita por nuestras vidas diariamente y que seguramente practicamos o conocemos, de la que los saberes que poseemos de ella, incluso por los cuales nos movemos diariamente con el otro han sido saberes descalificados o menospreciados. La intención como en un principio sigue siendo la misma, no recuperar la política, sino comprender los modos en que somos parte de ella y con ello qué estamos construyendo socialmente. Es decir, a dónde nos lleva y qué realidad creamos al vivir, enunciar y relacionarnos mediante estas prácticas y discursos; siendo la respuesta a esto una deuda pendiente.

En el transitar teórico parecería que se está tratando de dos conceptos diferentes como algunas conceptualizaciones lo han hecho notar, sin embargo la problematización desde esas perspectivas teóricas al estar centradas en otros aspectos y no en cómo se construye la relación y por lo tanto las formas políticas, la discusión teórica desde la psicología social que proponemos es que el clientelismo bien podría ser una forma de intercambio político aunque no todo intercambio político sería catalogado como clientelismo, sin embargo cabría realizar el análisis reticular que se da como propuesta para dar cuenta de este argumento, así como desarrollar exhaustivamente esta forma de análisis.

Por otro lado, el intercambio político al ser un momento maleable en las prácticas políticas y una situación clave en las relaciones tendría el potencial de otorgar aportaciones más exhaustivas sobre las relaciones y sobre cómo se construyen éstas al intentar discernir con mayor precisión la posibilidad de distinguir tipos de intercambio político. Para ello sería importante desarrollar un análisis más detallado que posibilite una lectura alternativa a la política y el poder. Es importante decir que la forma en que la gente negocia y hace uso de los discursos de los que disponen enmarca la forma en que discuten la política y la que la crean. Por lo que sería oportuno pensar al intercambio político como un fenómeno que permitiría la trascendencia de la política como un acto colectivo. De esta forma la cuestión

del intercambio político y que permanece en la forma en que me gustaría solidificar el concepto para la lectura que pretendo es a través del poder. Esgrimir las formas en que éste se ejerce y las capacidades que otorga a los actuantes, lo que significa, *poder de y poder para*. Pensar el poder, circunscrito en los actores, en las dimensiones de la vida cotidiana, es lo que se podría nombrar *efectos del poder*. Es la posibilidad de concertar la acción de los otros, que van desde las relaciones sociales, las prácticas cotidianas, los discursos convencionales. Pensar el poder desde un entramado *reticular*, que permite ver las formas dialógicas y dinámicas en las que se ejerce, mediante prácticas, palabras, en resumen, los actos de poder.

Desde la biología tomo prestado el concepto de *retículo*, proveniente de la descripción del retículo endoplasmático; definido como un complejo sistema de membranas, que están conectadas entre sí y comparten el mismo espacio interno, el cual tiene como función la síntesis de proteínas, también conocido como un proceso de traducción de elementos ajenos o externos para que estos puedan ser asimilados dentro de la célula. Al hacer uso de este concepto no quiero igualar la forma en que se manifiestan las acciones sociales con un modelo biológico, es decir, es reduccionista pensar que la analogía se ocuparía suponiendo que las membranas formen significados o cultura, en cambio, lo que propongo es extraer la forma en la que se estructura y funciona un sistema reticular, para poder ilustrar y hacer explícito una forma de pensar las relaciones. Con ello construir un sistema que nos permita abrir posibilidades y que esquemáticamente nos ayude a dar lectura desde otra perspectiva la forma en que se construyen y se mueven los hablantes ubicándolos en una posición con mayor complejidad y dinamismo, en otras palabras, desde las situaciones, enlazados por una red de símbolos y significados no unilaterales ni funcionalistas.

El pensar las relaciones políticas desde un análisis reticular diríamos lo siguiente: las relaciones se estructuran como una red siempre en movimiento a través de la cual circulan discursos y hablantes, los discursos son encarnados y apropiados por los hablantes de esta forma se mueven, se traducen y se resignifican, lo que hacen los hablantes al usarlos y traducirlos es hacerlos funcionar, darles valor y sentido, los imponen por encima de otros y colectivamente producen otros, para que finalmente el sistema político siga funcionando.

Esto es en realidad una primera idea sobre una teorización que quizá a futuro tenga más sustento teórico y nos permita una mayor comprensión de la vida política y sus relaciones.

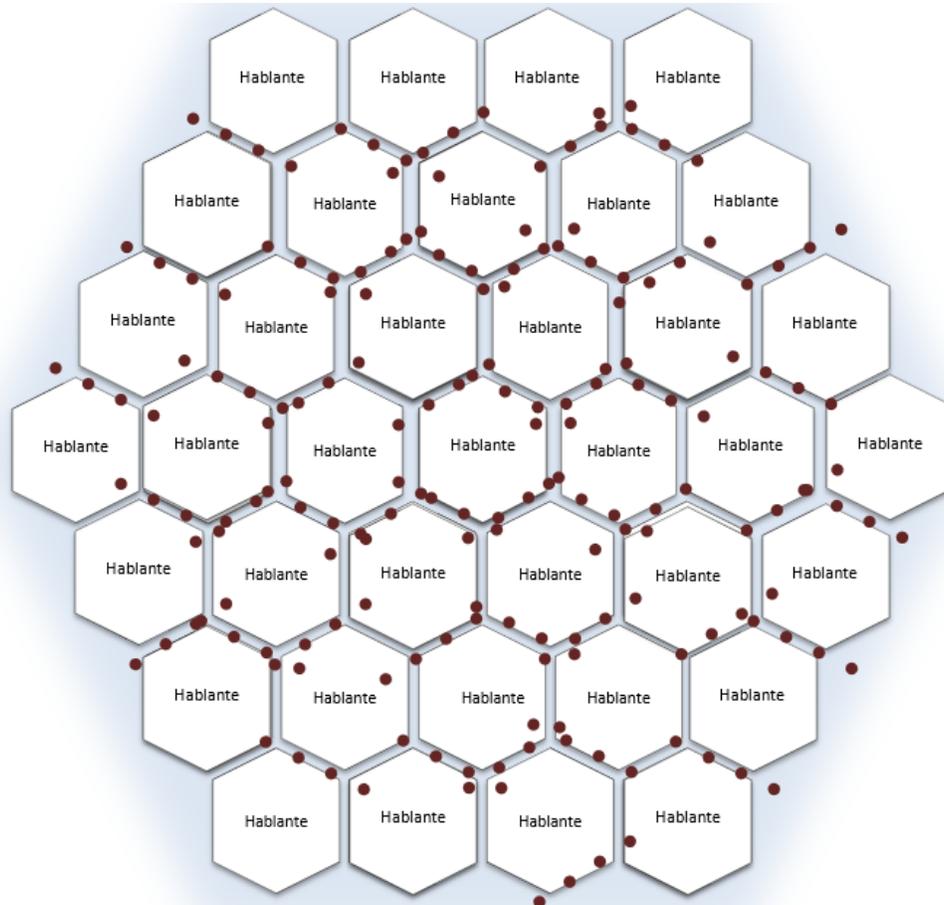
Por lo anterior, la idea central de esta investigación no sería partir del sujeto, cuanto menos de los sujetos como un grupo, sino que se intenta partir de la relación de poder que los vincula. Es decir, no se les preguntará a los sujetos cómo, por qué y en nombre de qué aceptan el sometimiento o lo resisten, sino estudiar la forma en que se relacionan, intentar comprender qué prácticas y discursos encarnan y cómo fabrican, mediante ellos, las relaciones, sean de sometimiento o no. Es de cierto modo una introducción al estudio del Estado, pero del Estado como un proceso relacional, como una construcción cotidiana de normas y del sentido común, de la sociedad misma.

Entonces el pensar en el intercambio político es pensar al Estado y a la ciudadanía como una relación social, un enfrentamiento, una lucha por el reconocimiento de poder y de su ejercicio. Pasar de las relaciones de dominación y subordinación a las relaciones de poder. Para ello intentamos ilustrar la propuesta de un análisis reticular. El fondo sombreado representa el poder es decir se manifiesta como algo inmanente y que circula entre los hablantes, los hablantes y sus posiciones también deberían ser lugares que se adoptan en función de las situaciones y finalmente, los pequeños puntos representan los discursos de los que disponen para relacionarse unos con otros. Estos discursos no siempre serán los mismos y no poseen los mismos entre ellos.

Pensar que estas prácticas catalogadas de corruptas pueden ser o son las únicas vías en que la ciudadanía se hace participe de la vida política, porque son las únicas puertas de acceso que se les han brindado. Y desde esos horizontes de ilegalidad trabajan y luchan políticamente por una vida menos precaria, más justa. Actúan desde sus trincheras con lo que tienen y lo que les han dado para negociar más. Quizá no siguen la normatividad de una actividad política progresista o democrática pero conocen las reglas del juego, juego que se construyó mucho antes de que ellos llegaran y de a poco, en la cotidianidad, lo reforman, se lo apropian movilizan las reglas a su favor, aunque habrán otros que sólo las sigan.

De ese modo, diríamos que lo que los hablantes hacen es reformular la política, construirse como sujetos políticos, reformar su identidad colectiva, apropiarse de las formas, encarnarlas, crear resistencias o ejercer el poder desde sus fronteras. En adelante el problematizar el clientelismo desde el intercambio político, desde abajo y desde adentro,

nos abre una perspectiva de las relaciones de poder en la construcción de las formas políticas contemporáneas en México, en su devenir, sus prácticas y discursos, para que, quizá en algún momento, la propuesta teórica nos dé alternativas de acción política que hoy sólo se han instaurado como un deseo. Para construir una política mas justa con quienes la construyen.



BIBLIOGRAFÍA

- Adler-Lomnitz, L., y Adler, I. (2004) *Simbolismo y ritual en la política mexicana*. México: Siglo XXI
- Aguilar, C. (2015). *Intercambio político una forma de indagar las relaciones de poder entre sociedad y gobierno*. México, UAM
- Anderson, P. (1979). *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*. México: Siglo XXI Editores
- Aparicio, R. (2002) “La magnitud de la manipulación del voto en las elecciones federales del año 2000”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm.20, México, Flacso-México
- Audelo, C. (2005). “Sobre el concepto de corporativismo: una revisión en el contexto político mexicano actual”. En: D. C. López, *Estudios en homenaje a Don Jorge Fernández Ruiz*. México: UNAM.
- Auyero, J. (1997). *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político*. Buenos Aires: Losada.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.
- Auyero, J. (2004). *Clientelismo político. Las caras ocultas*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Ávalos, G. (2002). *Redefinir lo político*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Badilla, E. y Cerdas Albertazzi, J. (2013). “Movimientos pro-vivienda en San José: una clientela movilizada (1980-1990).” *Revista de Historia* 67 (enero-junio, 2013): 121-156.
- Blanco Rivero, J. (2012). “La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica”. *Politeia*. 35: 1-33.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Brachet-Marquez, V. y Uribe, M. (2016). “Introducción: estado y sociedad en clave relacional”. En: Brachet-Márquez V. y Gómez M. (Eds.), *Estado y sociedad en América Latina: Acercamientos relacionales*. México: Colegio de México
- Burke, P. (1997). *Historia y teoría social*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Cerdas Albertazzi, J. M, (2014). “El clientelismo político: una revisión del concepto y sus usos”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, v. 40, pp. 311-338
- Cornelius, W. (2002). "La eficacia de la compra y coacción del voto en las elecciones mexicanas de 2000". *Perfiles Latinoamericanos* 20 (junio, 2002): 11–31.
- Corzo Fernández, S. (2002). “El clientelismo político como intercambio.” *Working Papers*, núm. 206; Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona.
- Dinatale, M. (2005). *El festival de la pobreza. El uso político de planes sociales en la Argentina*, Buenos Aires: La crujía.
- Durston, J (2005). “El clientelismo político en el campo chileno (primera parte). La democracia cuestionada.” *Ciencias Sociales Online*, 1.2 (marzo, 2005a): 1-30. Recuperado de: http://www.uvm.cl/csonline/2005_1/pdf/clientelismo.pdf
- Emerson, R., Fretz, R., & Shaw, L. (1995). *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago: University of Chicago Press
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (2001). *Estudio sobre la participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del año 2000. Informe final*.

Recuperado de: (www.ife.gov.mx/participacion_ciudadana_informe_final.pdf)

Foucault, M. (1988) “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología* 50, no. 3: 3-20.

Foucault, M. (1999) *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI

Foucault, M. (2016). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial: Madrid.

Gergen, K. (1989). La psicología posmoderna y la retórica de la realidad. En: Tomas Ibáñez (Ed.), *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.

Hernández Corrochano, D. (2005). *Cientes imaginarios. La movilización electoral de los pobres en el sistema electoral mexicano (1994–2003)*, <http://www.usal.es/~dpublico//areacp/Doctorado0406/Seminario0405/Microsoft%20Word%20-%20Seminario%20Corrochano.pdf>

Hernández Muñoz, E. (2006). “El clientelismo en México: los usos políticos de la pobreza” *Espacios Públicos*, vol. 9, núm. 17, febrero, 2006, pp. 118-140

Hernández Muñoz, E. (2008). *Los usos políticos de la pobreza. Política social y clientelismo electoral en la alternancia*. México: El Colegio Mexiquense.

Ibáñez, T. (2004). *Introducción a la psicología social*. Editorial UOC; Barcelona.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Lechner, N. (1984). “Especificando la política”. En: Vega, J. (coord.), *Teoría y política de América Latina*. México: CIDE.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Moreno, J. (1999). El clientelismo político: historia de un concepto multidisciplinar. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 105. Julio-Septiembre 1999, 73

Paladino, M.(2010). *Intermediación clientelar de demandas sociales y movilización política: la vivienda social en la Ciudad de México*. Doctorado de Investigación en Ciencia Sociales con Mención en Sociología; FLACSO – Sede Académica de México. México.

Pitt-Rivers, J. (1989). *Un pueblo de la sierra: Grazalema*, Madrid: Alianza

- Sánchez, E. (2001). *Conceptos fundamentales de la Historia*, Madrid: Alianza
- Schedler, A. (2004). "El voto es nuestro". Cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral". *Revista Mexicana de Sociología* 66, núm. 1 (enero-marzo, 2004): pp. 57-97
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Silva, D. (2006). Clientelismo Político y comercio ambulante en la Ciudad de México. *Revista de la Universidad Cristóbal Colon*, 23 (2006), 28-40. Recuperado de: http://www.academia.edu/34109341/Clientelismo_pol%C3%ADtico_y_comercio_ambulante_en_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico._Reflexiones_en_torno_a_la_propuesta_de_Pierre_Bourdieu
- Silva, D. (2014). "Entre clientelismo y contienda. Los desalojos de los comerciantes ambulantes del Centro Histórico de la Ciudad de México (1993, 2007)". En Tarrés, M., Montes de Oca, L. y Silva, D. (coord.) *Arenas de conflicto y experiencias colectivas. Horizontes utópicos y dominación*. México: El Colegio de México, pp. 257-296
- Pérez de Guzmán, S. (2012). "Negociación colectiva, acción sindical e intercambio político. Un planteamiento teórico apoyado en el análisis de las relaciones laborales en los astilleros de Cádiz". Padrón Universidad de Cádiz. GEHA (Grupo de Estudios de Historia Actual. *Papers*, 97(4): 773-794
- Pizzorno, A. (1991). "Intercambio político e identidad colectiva en el conflicto laboral". En: Crouch, C. y Pizzorno, A. (Comps.) *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968. II. Análisis comparativo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Servicio de Publicaciones; España
- Rosaldo, R. (2004). "Reflexiones sobre la interdisciplinariedad". *Revista de Antropología Social*, núm. 13. pp. 197-215
- Rusconi, E., (1985). "Intercambio político" e "Intercambio político y pacto político" en *Problemas de teoría política*, México: UNAM
- Simpser, A. (2017). Clientelismo Electoral y Compra del Voto en México. *SSRN*, (July 1, 2017). Recuperado de: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3032738
- Schutz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu

- Stokes, S. (2007). "Political Clientelism". En *Handbook of Comparative Politics*, (Comps.) Susan Stokes y Carles Boix. Oxford: Oxford University Press
- Tapia, L. (2009). "Formas del intercambio político" en *La coyuntura de la autonomía relativa del estado*. La Paz: CLACSO / Muela del Diablo / Comuna.
- Tosoni, M. (2007). "Notas sobre el clientelismo político en la ciudad de México". *Perfiles Latinoamericanos* 29 (enero–julio, 2007): pp. 47–68
- Trotta, M. (2003). *La metamorfosis del clientelismo político. Contribución para el análisis institucional*. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- Ugalde, Luis C. y de Mola, G. (2013). Clientelismo Electoral: Coacción y Compra del Voto en México. In *Fortalezas y Debilidades del Sistema Electoral Mexicano (2000–2012): Ideas para una nueva reforma electoral*, ed. Ugalde, Luis Carlos and de Mola, Gustavo Rivera Loret. México D.F.: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Vommaro, G. y Combes, H. (2016). *El clientelismo político desde 1950 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Anexo 1. ¿Qué es un concejo?

Son atribuciones del concejo, como órgano colegiado:

- I. Discutir, y en su caso aprobar, con el carácter de bandos, las propuestas que sobre disposiciones generales presente la persona titular de la alcaldía;
- II. Aprobar, sujeto a las previsiones de ingresos de la hacienda pública de la Ciudad de México, el Proyecto de Presupuesto de Egresos de sus demarcaciones que enviarán al Ejecutivo local para su integración al proyecto de presupuesto de la Ciudad de México para ser remitido al Congreso de la Ciudad;
- III. Aprobar el programa de gobierno de la alcaldía, así como los programas específicos de la demarcación territorial;
- IV. Emitir opinión respecto a los cambios de uso de suelo y construcciones dentro de la demarcación territorial;
- V. Revisar el informe anual de la alcaldía, así como los informes parciales sobre el ejercicio del gasto público y de gobierno, en los términos establecidos por las leyes de la materia;
- VI. Opinar sobre la concesión de servicios públicos que tengan efectos sobre la demarcación territorial y sobre los convenios que se suscriban entre la alcaldía, la Ciudad de México, la Federación, los estados o municipios limítrofes;
- VII. Emitir su reglamento interno;
- VIII. Nombrar comisiones de seguimiento vinculadas con la supervisión y evaluación de las acciones de gobierno y el control del ejercicio del gasto público, garantizando que en su integración se respete el principio de paridad entre los géneros;
- IX. Convocar a la persona titular de la alcaldía y a las personas directivas de la administración para que concurran a rendir informes ante el pleno o comisiones, en los términos que establezca su reglamento;
- X. Solicitar la revisión de otorgamiento de licencias y permisos en la demarcación territorial;
- XI. Convocar a las autoridades de los pueblos y barrios originarios y comunidades indígenas residentes en la demarcación territorial, quienes podrán participar en las sesiones del concejo, con voz pero sin voto, sobre los asuntos públicos vinculados a sus territorialidades;
- XII. Remitir a los órganos del Sistema Anticorrupción de la Ciudad de México los resultados del informe anual de la alcaldía, dentro de los treinta días hábiles siguientes a que se haya recibido el mismo;
- XIII. Solicitar a la contraloría interna de la alcaldía la revisión o supervisión de algún procedimiento administrativo, en los términos de la ley de la materia.
- XIV. Celebrar audiencias públicas, en los términos que establezca su reglamento;
- XV. Presenciar las audiencias públicas que organice la alcaldía, a fin de conocer las necesidades reales de los vecinos de la demarcación;
- XVI. Supervisar y evaluar el desempeño de cualquier unidad administrativa, plan y programa de la alcaldía;
- XVII. Cuando se trate de obras de alto impacto en la demarcación podrá solicitar a la alcaldía convocar a los mecanismos de participación ciudadana previstos en esta Constitución; y
- XVIII. Las demás que establezcan esta Constitución y la ley.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00008

Matricula: 2173802510

Del clientelismo al Intercambio político: relaciones y poder. Una aproximación a la construcción de la política en la Ciudad de México.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 10 del mes de diciembre del año 2019 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARTHA LILIA DE ALBA GONZALEZ
DRA. DIANA ALEJANDRA SILVA LONDOÑO
DRA. FRIDA GORBACH RUDROY

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN PSICOLOGIA SOCIAL

DE: DIANA LUCERO LEANDRO CASTRO

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



DIANA LUCERO LEANDRO CASTRO
ALUMNA

REVISÓ

MTRA. ROSALÍA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTA

DRA. MARTHA LILIA DE ALBA GONZALEZ

VOCAL

DRA. DIANA ALEJANDRA SILVA LONDOÑO

SECRETARIA

DRA. FRIDA GORBACH RUDROY